Martin y Fritz Heidegger

# Correspondencia

1930-1949

Herder

Martin y Fritz Heidegger

# CORRESPONDENCIA

# 1930-1949

Editada por
Bruno Pieger

Traducción de
Raúl Gabás

**Herder**

*Título original:* «Ausgewählte Briefe von Martin und Fritz Heidegger» (pp. 9-175), incluido en *Heidegger und der Antisemitismus*
*Traducción:* Raúl Gabás Pallás
*Diseño de la cubierta:* Dani Sanchis
*Edición digital:* José Toribio Barba



ISBN DIGITAL: 978-84-254-3884-4
1.ª *edición digital,* 2018



**Herder**
**www.herdereditorial.com**

# Índice

Prólogo, de Arnulf Heidegger

Comentario sobre la selección de cartas, de Bruno Pieger

Relación de volúmenes de la *Gesamtausgabe* citados en las notas de Bruno Pieger

Cartas

# Prólogo

«La única persona con la que en verdad puede contar es su hermano», escribe Hannah Arendt a su marido el 6 de junio de 1952. Ella conoce a Martin y a Fritz Heidegger, aprecia la manera de ser bastante flexible y sin afectación del más joven, y tiene en muy alta estima su amable ironía. Cuando el hermano mayor se quejaba una vez de la escasa difusión de su pensamiento, replicó Fritz al oído del entonces joven Karl Lehmann: «Tienes que desgranarte hasta llegar al grano».[1] Sin duda solo Fritz podía hablar así con Martin. El primero gozaba de dotes semejantes a las del segundo, pero este hubo de abandonar la escuela por causa de un defecto en el habla. Después de la muerte de su madre, Johanna Heidegger, en el año 1927, Fritz pasó a ser de por vida para Martin la encarnación viva de su patria, que él visitaba con tanto agrado. El profesor de filosofía de Friburgo, mundialmente conocido gracias a *Ser y tiempo*, durante la guerra le confió a Fritz los manuscritos, y este los copió, descubrió con acierto pasajes poco claros, oscuros, y los corrigió. El hermano mayor aceptó sin rodeos las sugerencias de mejora. Fritz, mediante un extraordinario estudio autodidacta, había conseguido un amplio saber y había desarrollado la capacidad de un pensamiento autónomo. En el plano político era más crítico con el nacionalsocialismo que su hermano, elegido Rector de la Universidad de Friburgo.

Con la publicación de las cartas del periodo de 1930 a 1949, en las que se trata de preguntas y actitudes políticas y sociales, se abrirá a un amplio público una de las últimas fuentes primarias importantes en torno a la implicación de Martin Heidegger en el Nacionalsocialismo. Todas las cartas conservadas de los hermanos, en relación con este periodo más oscuro de la historia de Alemania, pueden verse ya ahora en el Deutsches Literaturarchiv de Marbach am Neckar. Dentro de pocos años aparecerá el intercambio epistolar completo. A Bruno Piaget, editor

de este texto, le agradezco el esmerado y cauteloso cuidado en la preparación de las cartas y en su comentario.

Las cartas son documentos originarios de aquella época. Muestran la estrecha unión familiar. El contenido y el estilo indican que las cartas no estaban pensadas para la posteridad. Los escritos mencionados en las cartas inducen a leer las «Reflexiones» y las «Anotaciones», que se han dado a conocer al mundo entero como *Cuadernos negros*, en conexión con las lecciones y los protocolos de seminarios de esta época. Sin embargo, que nadie espere grandes manifestaciones sobre el contenido del antisemitismo, pues en el intercambio epistolar este tema no desempeña ninguna función. Nuestra loable vigilancia actual, después de la Shoah, frente a la aparición de corrientes antisemitas, aunque solo sea ocultas, conducirá a examinar críticamente conceptos usados en casos aislados.

Las cartas informan sobre la imagen que los hermanos tienen de sí mismos. Cuando Martin recibe el informe de desnazificación («simpatizante sin sanciones»), él escribe a Messkirch: «La apostilla es especialmente picante. Siempre fui simpatizante del ŝer y quisiera seguir siéndolo. Por lo demás, desnazificación significa: ahora uno queda marcado como nazi, se *convierte* en algo que no era, en el sentido de lo que el mundo entiende bajo esa palabra» (carta del 21 de septiembre de 1949). Es cierto que no podemos obligar a nadie a comulgar con esta imagen de sí mismo, pero hoy parece que casi ha caído en el olvido el hecho de que las lecciones de Martin Heidegger, precisamente en la época tardía del nazismo, fueron calificadas por muchos testigos fidedignos como «críticas de la época hechas con valentía»; sin duda, eso viene en apoyo de la imagen propia que Martin Heidegger se había labrado.

Las cartas guardan silencio en lo relativo a la Shoah. Saber qué significa este silencio es una cuestión difícil, y la pregunta no tiene una respuesta sencilla. ¿Por qué casi todos los amigos y las amigas judíos después de 1945 reanudaron el contacto con Heidegger y no le echaron en cara su silencio? ¿Por qué él inicia de nuevo el contacto con los supervivientes de la Shoah, pero no toma la iniciativa de dejar alguna explicación a la posteridad, o por lo menos a su propia familia? ¿Acierta Paul Celan cuando escribe que Heidegger se estrangula en sus omisiones?

Esperamos que las cartas aquí presentadas arrojen luz en una disputa objetiva sobre muchas preguntas que siguen abiertas.

1 Literalmente: tienes que «verwesen» [descomponerte] «bis dein Wesen kommt» [hasta llegar a tu esencia]. *(N. del T.)*

# Comentario
## sobre la selección de cartas

Los números de las cartas corresponden a los de la amplia transcripción existente en el Legado de Heidegger que se encuentra en el Deutsches Literaturarchiv de Marbach am Neckar. Esa transcripción ha sido realizada por los descendientes de Fritz Heidegger, por los hijos Thomas y Heinrich Heidegger, y, en lo que concierne a la parte de Martin Heidegger, por Bruno Pieger. Puesto que todavía van apareciendo cartas, sobre todo de Fritz Heidegger, sigue creciendo el cuerpo epistolar. Donde, por diversas razones, en la transcripción no hay ningún número en una determinada carta, en la selección aquí ofrecida hemos añadido una *a* o una *b*. De manera parecida se procedió ya en parte durante la transcripción, e incluso antes, al coleccionar y ordenar las cartas. Así el lector puede ver de alguna manera cómo, además de las cartas numeradas de este texto, se intercambiaron muchas más. En todo caso debe pensar que el intercambio epistolar no se ha transmitido de manera completa y, sobre todo en las cartas de Fritz Heidegger, hay grandes lagunas, pues su hermano Martin no las coleccionó sistemáticamente. En la transcripción se rectificaron, sin indicarlo, las omisiones en la ortografía y la puntuación, pero se mantuvieron las peculiaridades en la forma de escribir. Las abreviaturas y los números fueron copiados en su mayor parte. Las omisiones en las cartas están señaladas con tres puntos entre corchetes. Se deben a un doble motivo: el número de páginas que teníamos a disposición y también las exigencias del proyecto editorial requerían limitar las manifestaciones políticas, históricas y filosóficas. Se ha limitado a una simple insinuación la esfera referente a personas, familias y vecinos, en la que están inmersas las cartas, sobre todo porque se tomó en consideración el derecho de las personas que todavía viven. Agradezco a Heinrich

Heidegger, de Messkirch, que para mi comentario, en especial en lo que se refiere al círculo de Fritz y de Martin Heidegger en Messkirch y en Friburgo, haya podido recurrir a sus extensas anotaciones en relación con el intercambio epistolar de los hermanos. También ha tenido la amabilidad de leer algunas partes de esta selección epistolar y del comentario. Asimismo, agradezco al Dr. Hermann Heidegger, en Stegen, sus valiosas referencias. Por lo general en el comentario no hemos recurrido a los miembros de la familia de Heidegger ni a las personas de su entorno cercano. Las citas de la *Gesamtausgabe* [Edición completa] de las obras de Martin Heidegger, Frankfurt del Meno 1975 ss., aparecen con la abreviatura GA y el número del volumen correspondiente.

BRUNO PIEGER

# Relación de volúmenes de la *Gesamtausgabe* citados en las notas de Bruno Pieger

GA 3 *Kant und das Problem der Metaphysik* (1929), ed. por F.- W. von Herrmann, 1991 [trad. de G. Ibscher Roth, *Kant y el problema de la metafísica*, México, FCE, 21981].

GA 4 *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung* (1936-1968), ed. por Friedrich-Wilhelm von Herrmann, 1981 [trad. de J. M. Valverde, *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*, Barcelona, Ariel, 1983; trad. de H. Cortés y A. Leyte, *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*, Madrid, Alianza, 2005; trad. parcial de S. Ramos, «Hölderlin y la esencia de la poesía», en *Arte y poesía*, México, FCE, 1958; trad. parcial de J. D. García Bacca, *Hölderlin y la esencia de la poesía*, Barcelona, Anthropos, 1989].

GA 5 *Holzwege* (1935-1946), ed. por Friedrich-Wilhelm von Herrmann, 1977 [trad. de J. Rovira Armengol; *Sendas perdidas*, Buenos Aires, Losada, 1960; trad. de H. Cortés y A. Leyte, *Caminos de bosque*, Madrid, Alianza, 1995].

GA 9 *Wegmarken* (1919-1961), ed. por Friedrich-Wilhelm von Herrmann, 1976 [trad. de A. Leyte y H. Cortés, *Hitos*, Madrid, Alianza, 2007; trad. parciales de R. Gutiérrez Giradot, *Carta sobre el humanismo*, Madrid, Taurus, 1959; X. Zubiri, *¿Qué es metafísica?*, México, Séneca, 1941; J. L. Molinuevo, «Hacia la pregunta del ser», en *Acerca del nihilismo* (incluye el texto de E. Jünger «Sobre la línea»), Barcelona, Paidós, 1994].

GA 13 *Aus der Erfahrung des Denkens* (1910-1976), ed. por Hermann Heidegger, 1983 [trad. de F. de Lara López, *Experiencias del pensar* 1910-1976, Madrid, Abada, 2014; trad. parciales de R. Barce, «De la experiencia del pensar», en *Palos de la Crítica* 41/2 (abril-septiembre 1981); F. Duque, *Desde la experiencia del pensar*, ed. bilingüe, Madrid, Abada, 2005; J. B. Llinares, *Desde la experiencia del pensamiento*, ed. trilingüe, Barcelona, Península, 1986; C. Rubies, *Camino de campo*, Barcelona, Herder, 2003; A. García Astrada, *La experiencia del pensar; Hebel, el amigo de la casa*, Córdoba (Argentina), Alción Editora, 2015].

GA 16 *Reden und andere Zeugnisse eines Lebensweges* (1910-1976), ed. por Hermann Heidegger, 2000 [trad. parcial de R. Rodríguez, *La autoafirmación de la Universidad alemana*, Madrid, Tecnos, 1989].

GA 26 *Metaphysische Anfangsgründe der Logik im Ausgang von Leibniz* (1928), ed. por Klaus Held, 1978 [trad. de J. J. García Norro, *Principios metafísicos de la lógica*, Madrid, Síntesis, 2009].

GA 35 *Der Anfang der abendländischen Philosophie (Anaximander und Parmenides)* (1932), ed. por Peter Trawny, 2012.

GA 42 *Schelling: Vom Wesen der menschlichen Freiheit (*1809*)* (1936), ed. por Ingrid Schüßler, 1988 [trad. de A. Rosales, *Schelling y la libertad humana*, Caracas, Monte Ávila, 1996; trad. de M.

Dimópulos, *El tratado de Schelling sobre la esencia de la libertad humana (*1806*)*, Buenos Aires, Waldhuter, 2015].

GA 44 *Nietzsches metaphysiche Grundstellung im abendländischen Denken: Die ewige Wiederkehr des Gleichen* (1937), ed. por Marion Heinz, 1986.

GA 45 *Grundfragen der Philosophie. Ausgewählte «Probleme» der «Logik»* (1937-1938), ed. por Friedrich-Wilhelm von Herrmann, 1984 [trad. de Á. Xolocotzi, *Preguntas fundamentales de la filosofía. «Problemas» escogidos de «Lógica»*, Granada, Comares, 2008; trad. de P. Sandoval Villarroel, ed. de J. Acevedo Guerra, *Preguntas fundamentales de la filosofía. «Problemas» escogidos de la «Lógica»*, Santiago de Chile, Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile (Colección Publicaciones Especiales), 22006].

GA 46 *Nietzsches ii. Unzeitgemässe Betrachtung* (1938-1939), ed. por Hans-Joachim Friedrich, 2003.

GA 47 *Nietzsches Lehre vom Willen zur Macht als Erkenntnis* (1939), ed. por Eberhard Hanser, 1989.

GA 48 *Nietzsche: Der europäische Nihilismus* (2.º trimestre 1940), ed. por Petra Jaeger, 1986.

GA 50 *Nietzsches Metaphysik* (1941-1942) / *Einleitung in die Philosophie – Denken und Dichten* (1944-1945), ed. por Petra Jaeger, 1990.

GA 52 *Hölderlins Hymne «Andenken»* (1941-1942), ed. por Curd Ochwadt, 1982.

GA 53 *Hölderlins Hymne «Der Ister»* (1942), ed. por Walter Biemel, 1984.

GA 54 *Parmenides* (1942-1943), ed. por Manfred S. Frings, 1982 [trad. de C. Másmela, *Parménides*, Madrid, Akal, 2005].

GA 55 *Heraklit:* 1. *Der Anfang des abendländischen Denkens* (1943); 2. *Logik. Heraklits Lehre vom Logos* (1944), ed. por Manfred S. Frings, 1979 [trad. de C. Másmela, *Heráclito:* 1. *El inicio del pensamiento occidental*; 2. *Lógica. La doctrina heracliteana del logos*, Buenos Aires, El Hilo de Ariadna, 2012].

GA 65 *Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)* (1936-1938), ed. por Friedrich-Wilhelm von Herrmann, 1989 [trad. de D. V. Picotti, *Aportes a la filosofía. Acerca del evento*, Buenos Aires, Biblos, 2003].

GA 66 *Besinnung* (1938-1939), ed. por Friedrich-Wilhelm von Herrmann, 1997 [trad. de D. V. Picotti, *Meditación*, Buenos Aires, Biblos, 2006].

GA 69 *Die Geschichte des Seyns*, ed. por Peter Trawny, 1998 [trad. de D. V. Picotti, *La historia del ser*, Buenos Aires, El Hilo de Ariadna, 2011].

GA 70 *Über den Anfang* (1941), ed. por Paola-Ludovika Coriando, 2005 [trad. de D. V. Picotti, *Sobre el comienzo*, Buenos Aires, Biblos, 2008].

GA 71 *Das Ereignis* (1941-1942), ed. por Friedrich-Wilhelm von Herrmann, 2009.

GA 75 *Zu Hölderlin – Griechenlandreisen*, ed. por Curd Ochwadt, 2000.

GA 78 *Der Spruch des Anaximander* (1946), ed. por Ingeborg Schüssler, 2010.

GA 90 *Zu Ernst Jünger*, ed. por Peter Trawny, 2004 [trad. de Dina V. Picotti, *Acerca de Ernst Jünger*, Buenos Aires, El Hilo de Ariadna, 2014].

GA 94 *Überlegungen ii-vi (Schwarze Hefte* 1931-1938*)*, ed. por Peter Trawny, 2014 [trad. de A. Ciria, *Reflexiones ii-vi. Cuadernos negros (*1931-1938*)*, Madrid, Trotta, 2015].

GA 95 *Überlegungen vii-xi (Schwarze Hefte* 1938-1939*)*, ed. por Peter Trawny, 2014 [trad. de A. Ciria, *Reflexiones vii-xi. Cuadernos negros (*1938-1939*)*, Madrid, Trotta, 2017].

GA 96 *Überlegungen xii-xv (Schwarze Hefte* 1939-1941*)*, ed. por Peter Trawny, 2014.

GA 97 *Anmerkungen i-v (Schwarze Hefte* 1942-1948*)*, ed. por Peter Trawny, 2015.

# Cartas

***29a**. Fritz Heidegger a Martin y Elfride Heidegger*

Messkirch, 30 de marzo de 1930

Querido Martin, querida Elfride:
Os agradezco cordialmente vuestra postal desde Holanda, y a ti, querido Martin, la postal de hoy;[1] dudábamos de si habías vuelto ya de Holanda. Ayer por la mañana leí en la primera página del *Frankfurter Zeitung*, escrita en negrita, la sensacional noticia; en un primer momento me dije: seguro que Martin lo rechazará, y tampoco a Elfride le agradará establecerse en Berlín. Pero cuando hoy pronto por la mañana he leído la *Bädische Presse*, que traía la noticia oficial con gran escenificación, mientras que la oferta a Brüning quedaba en la sombra, y sobre todo citaba ya un determinado número de voces de la prensa berlinesa, que delataban todas ellas alegría y entusiasmo, de pronto noté que va en serio el hecho de que tú debes aceptar la invitación. Te has convertido en un valor estándar en la bolsa mundial de la opinión pública; la prensa escribe simplemente Heidegger, y con ello expresa que tú te has convertido en una figura famosa. El Dr. Hauser me encarga saludos y me ruega que te recomiende con celosa solicitud la aceptación de la plaza, sin ningún lugar a dudas; podríais pasar en el sur todas las vacaciones. Desde su punto de vista, Friburgo no puede compararse con Berlín en poder, influencia y repercusión. Sin duda debe ser así; no obstante, la decisión os resultará muy difícil a ti y a Elfride. Quizás el Berlín imperial y el actual se contraponen como el día y la noche; la república es todavía demasiado joven, las consecuencias de sus defectos de nacimiento pesan aún sórdidamente sobre la nación como una peste secreta. Quizás me muevo entre simples fantasías. Y también es posible que tú sientas el deseo de aceptar en principio, pero con la posibilidad

de permanecer todavía algunos años en Friburgo. A nivel del sentimiento me agradaría aconsejarte a ti y a tu familia: permaneced en el bello, luminoso y entrañable Friburgo. Pero cuando pienso en tu profesión y en tu cien por cien de humanismo, te ruego con insistencia: ¡Acepta! Caliéntales el infierno a los señores del norte, no el dogmático; creo que clama al cielo el aplanamiento y la confusión en las grandes ciudades; ya la fuerza y salud de tu naturaleza y estructura espiritual tiene que ejercer un efecto fortalecedor y curativo en el carácter sensitivo de los hombres de la gran ciudad. Llevo de nuevo en el alma, con mayor viveza que otros días, la imagen de nuestros difuntos padres: el carácter silencioso, taciturno, cavilante de papá; la energía natural, la alegría vital y el intenso espíritu de sacrificio de mamá; pienso en los dos difuntos casi con aquel sentimiento con que se piensa en guerreros caídos que han sacrificado la vida por la patria.

De hecho, en el cuaderno de abril de *Stimmen*[1] P. Przywara[2] comenta tu libro sobre Kant,[3] junto con una crítica del nuevo libro de Husserl; en la forma él es moderado, pero su «intencionalidad» (!) es rústica y tosca; simplifica la tarea. Aquí está el Dios del cristianismo, allí tu «nada». Es fácil suponer cómo el entendimiento mecanizado de un joven teólogo o de otros estudiantes de una determinada dirección reacciona a esto. El buen Pater no sabe que en ti el concepto de nada a la edad de diez años no era ninguna evidencia meridiana (me refiero a la pregunta a mamá: «¿quién es el nadie?»). Mientras tú hablas de nada, yo tengo o se tiene siempre el sentimiento de seguridad y confianza de que ese es el camino más libre de ilusiones hacia el ser absoluto, hacia Dios. Le produce a uno el efecto contrario todo el vocabulario en boca de la metafísica, donde a veces no se desprende de uno la sospecha de que en el alma de quien habla así mora la nada. Creo que he constatado un cierto parentesco contigo en la corriente dialéctica de la teología protestante, cuya diferencia esencial de la línea liberal y ortodoxa se me puso en cierto modo de manifiesto hace muy poco. En Nietzsche, con quien estoy terminando estos días, he creído muchas veces encontrar un punto de apoyo que apunta hacia ti; sin embargo, al volver a reflexionar me he dado cuenta de que eso era un engaño. De alguna manera hay puntos de contacto, pero no los capto intelectualmente. La biografía que escribió la hermana de Nietzsche no me satisface por completo. Las bajas adulaciones perturban la necesaria objetividad. En el baile de carnaval de la asociación coral he tenido de nuevo un gran éxito con mis discursos humorísticos.[1] Un par de veces no he podido menos de

interrumpir el discurso durante un buen minuto —que no es un tiempo muy corto— hasta que cesó el estruendoso aplauso (con manos y pies). Me resistí a decir que sí; de hecho las mejores ocurrencias me llegan durante un estado de ánimo sombrío, melancólico, cuando este va unido con el sentimiento de lo trágico o lo sublime en un determinado asunto; al final también tuve compasión con el público; así la gente pudo reír de nuevo a sus anchas; y también quería demostrarme de nuevo a mí mismo que propiamente no tengo ningún defecto lingüístico. Entonces el sentimiento negativo de mí mismo se transformó en una conciencia de sano orgullo, en un grandioso sentimiento de poder sobre el gran montón de gente; antepongo a mis producciones como divisa la Oda de Nietzsche a la media noche en *Así habló Zaratustra*. Termino con mi expresión de grandísima alegría por la honrosa oferta; es de esperar que todo saldrá bien.

Saludos cordiales a toda la familia.

Vuestro, Fritz

1 El 27 de marzo de 1930 Martin Heidegger comunicó a su hermano y a su mujer: «Hoy he recibido de Berlín la invitación a ocupar el puesto docente de Hr. Troeltsch, vacante desde su muerte» (MH/FH). Después de algunas negociaciones con el Ministerio de Berlín, Heidegger comunica en una carta del 10 de mayo de 1930 al ministro competente en el asunto, Dr. Adolf Grimme, que él «no puede aceptar la invitación» por la razón de que: «Hoy, cuando precisamente he llegado a iniciar un trabajo seguro, no me encuentro preparado en grado suficiente para llenar las exigencias del puesto de profesor en Berlín en la medida que he de exigir de mí mismo y de cualquier otro. Una filosofía que permanezca real solo puede ser aquella que es verdaderamente filosofía de su tiempo, es decir, que esté impuesta en el poder de su tiempo. [...] El hecho de que yo ahora no asuma todo esto no es ninguna huida a la aparente comodidad de una pequeña universidad alejada» (GA 16, pp. 61 s.)

1 *Stimmen der Zeit*, originariamente *Stimmen aus Maria Laach*, revista de los jesuitas fundada en 1871.

2 Erich Przyzwara (1889-1972), jesuita, filósofo y teólogo.

3 Martin Heidegger, *Kant und das Problem der Metaphysik* [Kant y el problema de la metafísica] (1929), cf. GA 3.

1 Sobre las comparecencias de Fritz Heidegger en la noche de carnaval en Messkirch, cf. Hans Dieter Zimmermann, el capítulo «El bufón», en *Martin y Fritz Heidegger*, Barcelona, Herder, 2007, pp. 35-39.

## ***33***. *Martin Heidegger a Fritz y Elisabeth Heidegger*

Friburgo, 17 de diciembre de 1930

¡Querido Fritz, querida Liesel!
Este año os enviamos el saludo de Navidad por medio de Konrad. En medio de las limitaciones de la época actual lo más oportuno es que utilicéis nuestros pequeños obsequios según vuestras necesidades para vosotros y vuestros hijos.

Os deseamos a todos una gozosa fiesta de Navidad; la cordialidad y franqueza de los sentimientos es lo más importante y permanente. Cuando recuerdo las fiestas navideñas en la casa paterna, he de reconocer que estas eran lo más sencillo que se pueda imaginar, y, sin embargo, se ha mantenido el recuerdo agradecido y la conciencia de que entonces como niños sentíamos una alegría desbordante con lo poco y sencillo que teníamos.

Nos habríamos alegrado mucho si hubiese venido también Fritz a la fiesta local de Conradin Kreutzer. Por supuesto, no tenía ni idea de que vendría tanta gente de Messkirch. Por otro lado, entiendo por qué Fritz se ha ahorrado el viaje, que además no carece por completo de riesgos. Espero que pronto se tercie una ocasión en la que podáis visitarnos aquí.

Entre los obsequios para poner bajo el árbol de Navidad os envío además un libro sobre la guerra,[1] que descuella en gran medida por encima de la masiva literatura bélica que hoy aparece, sobre todo porque nos hace pensar mucho. Va a llegar todavía el tiempo de las limitaciones, del sacrificio, de la sencillez de nuestra vida actual, y eso significa para nosotros los padres que hemos de dar una educación rigurosa a los hijos, si queremos educarlos realmente para nuestra nación.

Aquí en el campo, y en la unión inmediata con el suelo y la patria, ese trabajo es mucho más fácil que en las ciudades; lo cierto es que la fuerza renovadora de la nueva generación tiene que venir del campo. Por eso es importante que quienes tienen la dicha de poder vivir allí, y de tener allí su porvenir asegurado, tomen la iniciativa y configuren su vida ejemplarmente y no se extravíen, como sucede con frecuencia, en la imitación del vano tenerlo todo y de los placeres del hombre de ciudad.

[...]

Con los más cordiales saludos y deseos a vosotros y a los tres niños.

Vuestro hermano, cuñado y tío,

Martin

[1] Werner Beumelburg (1899-1963), *Sperrfeuer um Deutschland* [Fuego de barrera alrededor de Alemania], Oldenburgo, 1929.

## ***36**. Martin Heidegger a Fritz y Elisabeth Heidegger*

Friburgo, 18 de agosto de 1931

¡Querido Fritz, querida Liesel!
[...]
Confío en que os vaya bien en estos tiempos confusos y descabellados. No veo nada claro el panorama de cómo soportaremos el próximo invierno. Pero quizá con esta ocasión el alemán despierte por completo para sí mismo.

¡Menudo disfrute si ahora estuviera yo radicado en Berlín!

Saludos cordiales a todos vosotros y a los familiares.
Vuestro, Martin

## ***37**. Martin Heidegger a Fritz y Elisabeth Heidegger*

Friburgo, 18 de diciembre de 1931

Querido Fritz, querida Liesel, queridos muchachos:
Os enviamos nuestra más cordial felicitación de Navidad. Puesto que ahora sin duda también nieva ahí, cabe esperar que la fiesta pueda volver a desarrollar toda su magia. En estas fechas pienso con frecuencia en los días previos a las fiestas de Navidad en nuestra pequeña ciudad y deseo estar dotado de gran fuerza artística para representar en verdad el estado de ánimo y el esplendor, lo cautivante y silenciosamente excitante de las fiestas navideñas. Por supuesto, nos engañamos los adultos cuando creemos que nuestros hijos no lo tienen tan bien como nosotros lo tuvimos. Muchas cosas pueden haber cambiado —lo

modesto, sencillo, rural— incluso en la vida de la pequeña ciudad, el gran aislamiento frente a la cursilería y el gusto de la gran ciudad, las exigencias y los principios de los hombres; todo eso pudo ser antes más autóctono; pero, a pesar de todo, también tal como están las cosas ahora podemos conservar mucho para los niños y dárselo para su vida posterior como un bien. En alguna ocasión se les pondrá de manifiesto por completo que este bien una vez se les regaló de manera imperceptible, de una manera indestructible y más persistente que lo simplemente aprendido.

Hemos de conservar o recuperar la fuerza natural para estar a la altura de esta encantadora fiesta alemana y agotar todos sus contenidos.

A ver si vosotros y toda vuestra familia lográis dar a la fiesta su interioridad completa, de manera que más tarde los niños puedan transmitirla a su descendencia sin desfiguraciones.

Estos son los días en los que por lo noche desmenuzábamos en el tablero la gran canasta de cera blanca y la cortábamos en pequeños cirios para el árbol de Navidad en la iglesia, y arriba los descabezábamos para que papá pudiera encenderlos fácilmente con rapidez. Luego comprimíamos los restos de esos descabezamientos en un conglomerado de cera, que después iba a parar al cajón de la máquina de coser de mamá, o a su cesta de coser, para encerar el hilo.

Y en una determinada tarde llegaba la anciana señora Füssinger y traía con aire de misterio la estatua de María, José y el niño en un gran paño de lino limpio; luego ardía una luz de aceite ante esta Sagrada Familia, hasta que era llevada a otro hogar, creo que al de los Gotte.

Todo eso está ahí todavía para mí, aunque transformado, y de alguna manera despliega sus fuerzas.

Te agradezco el envío del debate acerca de la universidad en el *Frankfurter Zeitung*. Pero lo he dejado caer en la papelera. Estas cosas no se deciden en la prensa.

Parece que Alemania despierta, y comprende y empuña su destino.

Deseo de verdad que examines a fondo el libro de Hitler,[1] que es muy *flojo* en los primeros capítulos autobiográficos. Ninguna persona perspicaz pondrá en duda que este hombre tiene un extraordinario y seguro instinto político, y lo ha tenido ya cuando nosotros estábamos obnubilados. Al movimiento nacionalsocialista se le añadirán en el futuro otras fuerzas diferentes por completo. Ya no se trata de pequeña

política de partido; más bien, está en juego la salvación o el ocaso de Europa y de la cultura occidental. Quien todavía ahora no comprende eso merece ser triturado en el caos. La reflexión sobre estas cosas no perturba la paz navideña, sino que conduce de nuevo a la esencia y la tarea de los alemanes, es decir, hacia aquel lugar donde tiene su origen la figura de esta prodigiosa fiesta.

Con los saludos y deseos más cordiales de todos nosotros a todos vosotros.

Vuestro hermano, cuñado y tío,

Martin

Os enviamos además 50 marcos para las Navidades como una ayuda a la economía doméstica y a los niños.

1 En julio de 1925 aparece el primer tomo de *Mi lucha*, de Hitler; y en diciembre de 1925 se publica el segundo tomo. La obra comprende secciones autobiográficas, programáticas y agitadoras, y pronto apareció en una edición popular de un tomo.

## ***38***. *Fritz Heidegger a Martin y Elfride Heidegger*

Messkirch, 21 de diciembre de 1931

¡Querido Martin y querida Elfride!
Muchísimas gracias por el variado regalo de Navidad. Lo más sorprendente para nosotros fue el cuadro de mamá. Será un adorno para nuestro salón. El cuadro también podría representar a Droste Hülshoff,[1] si bien esta última no es tan bella. Parece que las muchachas de dieciocho años eran entonces ya más maduras —en el buen sentido— que las de veinticinco años hoy. Lo que se expresa con mayor claridad en el cuadro de mamá es la fuerza de voluntad y el sentido de realidad, pero ambas características no impiden que por lo menos se trasluzcan su ánimo alegre y su serena alegría de vivir. De sus hermanos quizá solo

puede reconocerse un rasgo del tío Valerian.[2] La seriedad en la expresión puede ser un miedo lentamente madurado de la tristeza infantil por la madre muerta en temprana edad, y a la vez un reflejo de una vida fuertemente oprimida por muchos hermanos traviesos y una orgullosa hermana con aires de señorita. Por supuesto, el dinero es muy bien venido, sobre todo porque este año hemos de dar algo de alimento a muchos conocidos y familiares pobres y aislados. Esos parados no oficiales y los ancianos son con frecuencia los que se hallan en peor situación. La carta de Martin es de nuevo el más puro cuento de hadas de Navidad. (Una equiparable carta de Pascua sería igualmente recreativa). Liese admira cada vez de nuevo este infantil saberse sumergir en los más pequeños detalles de las vivencias de la juventud. La Füssinger con su Sagrada Familia era algo así como la vigilia de toda la fascinante gloria navideña. Guardo todavía un recuerdo vivo de las misas Rorate.[1] La colecta en los bancos durante el canto de vísperas formaba entonces parte de la liturgia. La gran caja blanca de hojalata, la «nave», para calentar el vino y el agua era también una cosa divertida para nosotros los niños. Todavía hoy resuena en mis oídos el tono sordo de chapa al introducir los vasitos. También era una fiesta el hacer galletas. Buscábamos las formas de bajo relieve en el taller. Teníamos que remover la masa durante una hora con una vieja cuchara de madera de mango largo. Tú encontrabas siempre gustillo en relamerte los dedos. Papá ponía fin a nuestros juegos de candelas con la expresión: ya basta. Al principio me quedé un poco sorprendido por el regalo del libro de Hitler, pero te lo agradezco. Llevo horas y horas debatiéndome en torno a Hitler. Repaso el libro a fondo. Hace tiempo que me he despedido de la política del partido; en general me he acostumbrado a un método especial. Tomo nota solamente de los sucesos mismos y me formo un juicio por reflexión propia, sin guiarme por los juicios de los periódicos. Y a veces sale de ahí una actitud a la que parece faltarle toda comprensión política. Me domina una seria repugnancia ante el politizar vulgar. Ha transcurrido el tiempo del Estado democrático-socialista del bienestar con la perdida Guerra Mundial como fundamento, pero nunca encuentro una respuesta a la pregunta: ¿qué político genial habría podido erigir un Estado de orden a lo Mussolini con un draconiano sistema de ahorro, pero sin agotar al pueblo con los gastos de reparación? ¿No pagar? ¿Los primeros ocho años después de la guerra? ¿Cuando la Entente tramaba junta todavía como en la guerra? Habría sucumbido la unidad del Reich. Nunca se habría conseguido antes, en un punto anterior del tiempo, lo que hoy se ha conseguido: la voladura del

anillo enemigo. El movimiento de Hitler, como oposición, es un arma espléndida; la seca dictadura Brüning-Gröner[1] tiene espíritu del espíritu de Hitler; tampoco Hitler podría reformar de manera más radical dentro del orden dado de la sociedad. El fracaso más probable de la futura conferencia de desarme sin duda se cifrará en el problema de unir Alemania orgánicamente a la derecha de los socialdemócratas. Y eso será a la vez una garantía contra la política aventurera de comunistas nacionalsocialistas de «Hessen». Te envío la novela más reciente de Gabele von Buffenhofen,[2] catedrático de instituto. La novela trata de la guerra de los labradores en Messkirch, Wildenstein, etc. Artísticamente me parece de una altura considerable, al final decae la narración. Algunas figuras son brillantes y fascinantes. Si te gusta, puedes quedártela sin el menor reparo. La leí ayer rápidamente, de un golpe. ¡A propósito! Se ha producido un cambio en mí. Me ha llegado una luz con cuyo brillo radiante he puesto fin a una gran ilusión, que arrastraba conmigo desde hace un par de años. Me refiero a la esperanza secreta de que yo podía llegar a hacer algo parecido. Por fin esta ilusión ha pasado y queda eliminada, y ahora de nuevo soy más yo mismo. Así, desde motivos más nobles, puedo entregarme con mayor eficacia a mis estudios privados. Nuestra casa es un verdadero cielo de niños. En el juego delicioso con los muchachos desaparecen las preocupaciones reales y las ficticias. Hoy tenemos 19 grados bajo cero sin nieve. Schmid Sepp tiene ahora esposa, una maestra de la región de Wurtemberg.

Gracias cordiales y cordiales saludos de Navidad, también a Jörg y Hermann.

Vuestro hermano y cuñado,

Fritz

1 Anette von Droste-Hülshoff (1797-1848), poeta y música, procedente de Westfalia, que vivió durante cierto tiempo en Meersburg, en el lago Constanza.

2 Se refiere a Valerian Kemp (1841-1918), el mayor de los hermanos de la madre.

1 Del verso litúrgico «Rorate caeli desuper et nubes pluveant justum» («destilad cielos, desde lo alto, y que la nubes lluevan al justo»). Las misas Rorate se celebraban en Adviento, sin otra luz que la de los candelabros en el altar y el presbiterio, y las candelas que los fieles llevaban en la mano. Eran misas dedicadas a la Virgen. *(N. del T.)*

1 Heinrich Brüning (1885-1970), político del centro y, de marzo de 1930 a mayo de 1932,

canciller alemán del Reich. Wilhelm Groener (1867-1939) fue con él ministro de defensa (ya desde 1928) y ministro del Interior. Van unidas a su nombre, entre otras cosas, la lucha contra los gastos de reparación impuestos a Alemania, una forzada política de ahorro, y una gobernación apoyada en las disposiciones del estado de excepción de Hindenburg y la disputa con los nacionalsocialistas.

2 Anton Gabele (1890-1966), nacido en Buffenhofen (hoy parte de la ciudad de Messkirch), era catedrático de instituto y escritor en Coblenza. Su novela *Der arme Mann* [El pobre hombre] apareció el año 1931 en la editorial Cotta de Stuttgart.

## ***39***. *Fritz Heidegger a Martin Heidegger*

13 de enero de 1932

¡Querido Martin!

Muchas gracias por el V. B.[1] Prescindiendo de un par de jugosas verdades, la carta alza tan solo un número de retóricos proyectiles luminosos, calculados para el 60 por ciento de los jóvenes que componen el movimiento. Sin duda Hitler no cree que, por ejemplo, él mismo en los años de posguerra habría podido dirigir su política a la manera de los señores de Grecia en la Guerra del Peloponeso. A la terrible derrota en la Guerra Mundial siguió en el año 1918 una aniquiladora guerra de finanzas y de economía. De la penuria política de aquellos años brotó con necesidad el nacionalsocialismo, que no pudo sino crecer y convertirse en el poder actual, porque el «sistema» persistió en el frente y, al principio, hasta que el tiempo maduró, tomó sobre sí todas las cargas. El «sistema» es el padre acogedor del nacionalsocialismo, este decreto de emergencia del destino. Brüning ya no pertenece al antiguo sistema, él es la transición, el puente hacia la nueva vida alemana. Quien conoce lo que hay de destino en los últimos trece años, ya no piensa en términos de partidos, es decir, ya no juzga, alaba y censura según la política de partidos. Las ideas del nacionalsocialismo van a ser pronto bien común del pueblo, por lo menos en política exterior; él afianza su poder invisible sobre los ánimos tanto más cuanto el tenaz y prudente método de Brüning posibilita durante más tiempo seguir trabajando en la liberación alemana, y esto hasta que la liberación alemana se haya convertido en un hecho, en el que, disuelto el nacionalismo militante de Hitler, aquel podrá descansar de sus acciones heroicas.

Saludos cordiales a todos vosotros,

Fritz

1 Abreviatura de *Völkischen Beobachter*, órgano del NSDAP, que entre diciembre de 1920 y abril de 1945 apareció primero dos veces por semana y luego diariamente desde el 8 de febrero de 1923.

## ***40***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 2 de marzo de 1932

¡Querido Fritz!
Todos te deseamos cordialmente un día colmado de dicha en tu onomástico. Que sea para vosotros una tranquila jornada de fiesta familiar según la antigua costumbre.

En estas semanas pienso con frecuencia en Messkirch, me pregunto si también allí se produce un despertar y el pensamiento y la decisión van más allá de la estrechez de los intereses palpables, como también más allá de la niebla con la que antes se cerraron los ojos del «pueblo» para toda mirada libre al destino de la nación.

En tu onomástico te envío una nueva obra de Beumelburg: *Deutschland in Ketten* [Alemania en cadenas];[1] la obra trata sobre los diez años entre 1919 y 1929-1930. Basta leer una vez esta «historia» de Alemania con ojos claros para saber lo que pasa hoy.

Ahora no se trata de si un movimiento popular del despertar de la nación tiene «nivel» o no ante los ojos de algunos «intelectuales» miedosos, tampoco de quién «defiende» este movimiento en algún lugar o se reduce a seguirlo; más bien, se trata solamente de si cada uno de nosotros en particular empuña la decisión de su voluntad *allí* donde está todavía la única salvación de la patria, o bien desperdicia y arroja su propia voluntad apoyando la inacción y la tibieza bajo capa de defensa de la quietud, las virtudes cívicas y cosas parecidas.

En el momento actual hay solo *una* línea clara, que separa rigurosamente la derecha y la izquierda. Las medias tintas son una

traición.

Si ahora todavía no, después de las elecciones los ocho millones de comunistas quizá darán que pensar al «ciudadano». Y en la votación empatada, que llegará, sin duda serán algunos millones más. Entones saldrá a la luz con qué partido ha «colaborado» el señor Brüning en sus dos años de canciller.

Tú conoces *Volk ohne Raum* [Pueblo sin espacio] de Hans Grimm;[2] aquí aprende, el que no lo sabe todavía, qué es patria y qué es destino de nuestro pueblo. Sería bueno que los señores de allí quisieran estudiar lo «humano» de tales obras.

Espero que estéis todos sanos, cosa más fácil con el espléndido tiempo de invierno que con la constante niebla y humedad. Este año de nuevo he patinado mucho sobre hielo. He comenzado la lectura del libro de Gabele y lo terminaré de leer ahora en la cabaña. Veo que es muy acertado el estado de ánimo y el paisaje.

Saludos cordiales de todos nosotros a todos vosotros.

Tu hermano,

Martin

1 Werner Beumelburg, *Deutschland in Ketten – Von Versailles bis zum Young-Plan*, Oldenburgo, 1931.

2 Este autor (1875-1959), con la novela aparecida en 1926, proporcionó el lema de la política nacionalsocialista de expansión. Pero Grimm no pensaba en una conquista en el Oriente, sino, de acuerdo con la política colonial vigente en el imperio, en nuevos territorios de ultramar.

## ***41***. *Martin Heidegger a Fritz y Elisabeth Heidegger*

[Probablemente del 10 o el 12 de mayo de 1932]

¡Querido Fritz, querida Liesel!

A vosotros y a los niños os deseamos de todo corazón felices días de Pentecostés. Hemos renunciado a nuestro plan originario de ir al Mosela

con el bote plegable en la semana de Pentecostés, pues Hermann todavía no nada con seguridad. En lugar de esto, bogaremos un poco en canoa aquí cerca en el Elz.

El viernes de la semana de Pentecostés tengo que ir a Colonia por el legado de Scheler.

No estaría mal que vinieras tú con tu familia a pasar unos días de reposo.

Posiblemente sobre el «Nazi» tardaremos en ponernos de acuerdo. Comprendo tus reticencias ante el singular representante.

Pero, mientras los gobiernos pongan trabas a cada colaborador de los estamentos formados y los funcionarios, no puede esperarse otra cosa.

Lo que no entiendo es tu valoración de Brüning. ¿Qué ha conseguido él? Menos que nada; compara los grandes discursos al promulgar las primeras leyes de emergencia con lo que ha salido de ahí.

Y en lo referente a la política en Ginebra,[1] él es un mero juguete de los franceses; cuando la cosa va en serio, es decir, cuando los ingleses y los italianos han llevado las cosas a un punto que pone al señor Tardieu[1] en una situación crítica, el señor se declara enfermo y Brüning puede irse a casa.

Lo que se ha conseguido es solamente esto, que los ingleses y los italianos estén cada vez más desconcertados ante nosotros.

Ha pasado el tiempo en que la política era un andar con rodeos. Apenas puede calcularse lo que el centro ha echado a perder en Alemania durante los últimos trece años. Por supuesto, ha conseguido un poder tremendo mediante la provisión de puestos con su gente sin ningún escrúpulo. Pero está claro también que de esa manera se aniquilan todos los presupuestos de una cultura auténtica, a saber, el libre desarrollo de lo creativo, e igualmente que poco a poco se cultiva la inofensiva mediocridad en todo lo espiritual.

El señor Brüning puede ser todo lo distinguido y hábil que quiera; pero fue todo menos esto en su discurso en Königsberg,[2] que oí, con motivo de la elección de Hindenburg; toda esta actitud es y permanece irresponsable ante las fuerzas y tareas del espíritu alemán. Queda un engañoso mirar de soslayo a Roma.

Brüning, en su discurso de Königsberg, dijo que de suyo es ya una desvergüenza que Hitler ose presentarse como candidato frente a Hindenburg. Todo está en perfecto orden si esto lo hacen el señor Marx[3] y el centro.

El mismo engaño se da en el tratamiento de las SA[4] y del estandarte

del Reich, de las asociaciones ateas entre los comunistas y de las asociaciones socialdemócratas del mismo estilo, a las que se les otorga tolerancia.

Las elecciones de Prusia oriental[1] demuestran lo que el alemán afectado piensa de las cualidades de Brüning en política exterior; no es simple broma ni obra de camorristas el que sea elegido Hitler y quede menospreciado Hindenburg.

Konrad trae el «Spengler». El cuaderno no es muy valioso.[2]

Con saludos cordiales de casa a casa.

Tu hermano,

Martin

1 La Alianza de los Pueblos [Sociedad de las Naciones], con sede en Ginebra, surgió después de la Primera Guerra Mundial y se disolvió de nuevo después de la Segunda Guerra Mundial, dado que no pudo resolver sus tareas (solución de los conflictos internacionales, desarme, construcción de un sistema de seguridad colectiva). Ocuparon su lugar las Naciones Unidas (ONU).

1 André Tardieu (1876-1945) entre 1926 y 1932 fue varias veces ministro y presidente del Gobierno en Francia.

2 La elección a presidente del Reich tuvo lugar el 13 de marzo y el 10 de abril de 1932. En la segunda vuelta salió elegido Hindenburg, apoyado por Brüning, frente a Hitler, claramente derrotado.

3 Se refiere a Wilhelm Marx (1863-1946), político del centro, que fue canciller del Reich en 1923-1924 y 1926-1928.

4 Después de la elección presidencial el gobierno de Brüning disolvió las organizaciones nacionalsocialistas (SA, SS y sus subdivisiones); esta medida tuvo corta duración; en cambio, los «Reichsbanner», de mentalidad democrática, y radicalizados en medida creciente para la resistencia contra las SA y las SS, siguieron existiendo. Además quedaron prohibidas por decreto de emergencia las ateas asociaciones comunistas por preparar la revolución bolchevique; en cambio, pudieron seguir trabajando asociaciones con orientación socialdemócrata o socialista, como las asociaciones proletarias de librepensadores, o la Asociación Humanista de Alemania, hasta que todo cambió en 1933 con la toma del poder por parte de Hitler.

1 Allí Hitler en la elección de presidente del Reich en 1932 y el NSDAP en las elecciones a la Dieta del Imperio obtuvieron una amplia mayoría de votos.

2 Probablemente el escrito de Oswald Spengler, *Der Mensch und die Technik. Beiträge zu einer Philosophie des Lebens* [El hombre y la técnica. Contribución a una filosofía de la vida], con VI + 89 páginas (21932). También podría tratarse de un cuaderno de prensa sobre Spengler, *Der deutsche Sozialismus nach Adolf Hitler. Oswald Spengler und der Aufstieg des Nationalsozialismus* [El socialismo alemán después de Adolf Hitler. Oswald Spengler y el ascenso del nacionalsocialismo], Das Neue Deutschland, 21932 (31 páginas).

## ***42***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

27 de julio de 1933

[una tercera mano corrigió al lado, con razón: 1932]

¡Querido Fritz!

A través de Konrad recibirás el primer tomo de Jaspers.[1] En este momento no puedo prescindir de las lecciones escritas, pues las necesito para mi trabajo en las próximas vacaciones (*no* daré clases en el semestre de invierno). Pero tan pronto como quede libre algo, recibirás una parte.

No sé cómo se ha desarrollado entre tanto tu mentalidad política, pero supongo que no te hallas entre los admiradores de Brüning y dejas el centro para las mujeres y los judíos como lugar de refugio.

Saludos cordiales de casa a casa. Salgo hoy con un compañero para un viaje en bote plegable desde Ulm hasta la región de Viena. Entre nosotros el 16 de agosto el padre de Elfride celebra su *octogésimo cumpleaños*. Te ruego que escribas a tiempo una felicitación.

Nosotros nos encontramos bien.

Tu hermano,

Martin

1 Karl Jaspers, *Philosophie*, 3 tomos (I. *Philosophische Weltorietierung;* II. *Existenzerhellung;* III. *Metaphysik*), Berlín, 1932.

## ***43***. *Martin Heidegger a Fritz y Elisabeth Heidegger*

Friburgo, 28 de octubre de 1932

¡Querido Fritz y querida Liesel!
Te doy las gracias por tu carta. Durante este otoño no quiero interrumpir mi trabajo por nada. En consecuencia no solo he rechazado todas las invitaciones y cosas semejantes, sino que además he desplazado a la primavera el viaje a Messkirch. Durante largo tiempo hemos hablado de Hauser con ocasión de la toma de posesión del arzobispo.[1] Escribí.

He dejado atrás una bonita serie de semanas de trabajo. Puesto que ahora necesito mis manuscritos, es decir, todos los que están aquí abajo, y no puedo subirlos en su totalidad, he bajado durante un cierto tiempo a la ciudad. Además, en esta época de transición la calefacción es un poco más complicada y molesta que en invierno, cuando la nieve profunda protege la casa desde los cimientos y así contribuye a calentarla.

Mi tarea principal se cifra en *concentrarme* después del atosigamiento durante años de un semestre al otro. No pienso para nada en un «libro» y no digamos en una «obra», sobre todo porque se han escrito tantas, que los contemporáneos tienen suficientes en que ocuparse, es decir, para chismorrear. Y, sobre todo, las cosas son cada vez más difíciles, los patrones se sitúan cada vez más altos, pero lo cierto es que el trabajo acrisola.

He encargado para ti el ejemplar de *Tägliche Rundschau*.[2]

Schleicher, sí; pero Papen, no;[3] ya a principios de agosto quedó claro cómo de pronto todos los judíos se conmovían y luego poco a poco se liberaban del pánico que se había apoderado de ellos.

El que los judíos tuvieran éxito en un episodio como el de Papen[4] muestra cuán difícil será triunfar frente a todo lo que es gran capital y tipos semejantes de grandeza.

Se añaden a esto los desaciertos políticos de los «nazis». Y a pesar de todo, pese a todos los descarríos y brusquedades, hay que estar con ellos y con Hitler. Te envío el nuevo discurso de Hitler.

En el caso de que te interese, puedes ver también los cuadernos de *Tat*,[1] que guardamos aquí. Es cierto que este círculo no merece mi plena confianza. Y el supuesto florecimiento del «cristianismo evangélico», que anuncia *Tägliche Rundschau*, podría ser un gran engaño.

Espero que todo os vaya tan bien como a nosotros.

Con saludos cordiales de casa a casa.

Tu hermano,

Martin

Envío veinte marcos para el sepulcro de nuestros padres y para la economía doméstica de Liesel.

1 El Dr. Conrad Gröber (1872-1948) es nombrado arzobispo de Friburgo (el 20 de junio de 1932 tiene lugar la toma de posesión).

2 Diario de Berlín que apareció hasta 1933, con el característico subtítulo: «Diario para no políticos, y a la vez hoja complementaria para los órganos políticos de todo partido», con actitud nacional-liberal hasta nacionalista de signo protestante.

3 Kurt von Shleicher (1882-1934), ministro del Reich y luego, del 3 de diciembre de 1932 al 28 de enero de 1933, canciller del Reich; Franz von Papen (1879-1969), canciller del Reich del 1 de junio de 1932 al 17 de noviembre de 1932 y, de enero de 1933 hasta julio de 1934, vicecanciller bajo Hitler.

4 El gobierno de Papen, apoyado por grandes industriales, tendía a una forma autoritaria de Estado («el nuevo Estado», «concentración nacional»), tenía sus reservas frente a Hitler, que Hindenburg mantenía todavía alejado del gobierno, y frente a su NSDAP, pero preparaba ya las estructuras centralistas en las que pudo apoyarse Hitler.

1 Este periódico para política y cultura, que aparecía en la editorial Diedrich, era en esos años el órgano del círculo de los jóvenes conservadores llamado «Tatkreis» [Círculo de la acción]; en él confluían la crítica del capitalismo, los motivos nacionales y sociales y un pensamiento elitista que incluía el estrato medio.

## ***45**. Fritz Heidegger a Martin Heidegger*

Messkirch, 30 de enero de 1933

¡Querido Martin!

[…]

Hoy[1] ha sido enterrada la República de Weimar, a la que debemos la salvación de la patria; naturalmente, una dicha tan abstracta ya no brilla en los apuros actuales. Weimar está muerta, muerta como un ratón. El hombre alemán respira; experimentaremos una fiesta de Pentecostés nacional. Incluso la economía se llenará del Espíritu Santo de la política, ahora la cosa va por sí misma hacia arriba, como en el Schau-insland-

Bahn;[2] y habrá muertos de manera espontánea por completo, también esto forma parte de la movida.

Saludos cordiales a todos vosotros,

Fritz

1 El día en que Hitler tomó el poder, en que Hindenburg lo nombró canciller del Reich.
2 El teleférico más largo de Alemania. *(N. del T.)*

***46**. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 4 de febrero de 1933

¡Querido Fritz!
[…]
Si Hitler logra mantener el puesto y evadirse de la tutela de Papen, la cosa resultará. Lo cierto es que se debe poner fin a esta «situación confusa».

Weimar claudicó por completo ante el peligro del bolchevismo, que el actual burgués provinciano no ve todavía.
Con saludos cordiales de casa a casa.

Tu hermano,

Martin

***47**. Fritz Heidegger a Martin Heidegger*

Messkirch, 3 de abril de 1933

¡Querido Martin!
[…]

Por causa de mi gripe no he notado nada de la fiesta nacional. Puesto que a la fuerza fui siempre nacional, no me embriago de alegría y entusiasmo como aquellos que creen que es posible unir directamente el 21 de marzo de 1933[1] con el 1 de agosto de 1914, y dejar de lado Weimar con gesto despectivo como un mal sueño. A este respecto pienso tan poco en política de partido, que mis puntos de vista no tienen parentesco con ningún partido. Pero hoy se impone callar, pues, cuanto mayor es la voluntad de objetividad que alguien muestra, tanto más sospechoso parece él. No queremos reconocer que la dicha nos ha perseguido durante catorce años, que durante este tiempo la Entente ha sufrido una derrota detrás de otra, que Francia no ha conseguido ninguno de sus peculiares fines especiales; no pensamos que desde 1918 nos habría podido ir muchísimo peor. Cabía la posibilidad de que el Reich entero se partiera, de que la nueva Alemania se redujera a Turingia y Sajonia, y de que todo lo demás quedara anexionado o neutralizado. Me viene una y otra vez a la memoria la palabra bíblica: cuando soy débil, soy fuerte. La actitud ajena a la historia que hoy está en uso, la cual no ve ningún punto de apoyo en el pasado, sino que, más bien, lo condena como algo extraño al propio ser, y se imagina que el impulso y la expansión actuales habrían sido posibles ya en el año 1918, es lo que mi entendimiento en sus cavilaciones encuentra como freno más fuerte para entregarme a la exaltación actual con ensueños enardecidos y sin mitigaciones. En medio de semejante volubilidad es imposible excluir un contragolpe. Hitler mismo crece con sus tareas y se acerca con pasos enormes al formato de Mussolini. No sé si es puro engaño o no, pero una determinada actitud y [la] mirada de Hitler en las imágenes actuales me recuerdan con frecuencia a ti. Ya solo esta comparación me ha conducido en ocasiones a la conclusión de que Hitler es un tipo extraordinario. Pero no acabo de fiarme de dos cosas. Temo que la antigua forma federalista se mantenga lo mismo que hasta ahora. En lugar de hacer volar por los aires los Estados regionales, con inclusión de Prusia y Baviera, se busca la «unificación», pero yo entiendo bajo esta palabra todo menos Estado unitario; solo cuando hagamos de Alemania veinte provincias habremos dado el paso a la recta reforma del Reich y de la administración, en general, habremos pasado a la nación. Tengo un segundo reparo, conectado por lo demás con la «unificación», que va dirigida contra el Ministerio de Propaganda, contra Göbbels como dictador de la vida espiritual de Alemania y su tendencia a un colectivismo espiritual, a un pastor y un corral de ovejas. No he seguido encargando el *Völkischen Beobachter;* si yo fuera un

hombre de las SA, ese periódico sería mi preferido. Desde el uno de abril estoy haciendo un intento con el *Tägliche Rundschau*, quizá he encontrado aquí el periódico adecuado; no puedo emitir todavía un juicio definitivo. ¿No es cierto que las altas finanzas internacionales judías descubrieron en la Alemania derrumbada un brillante objeto de explotación, y en consecuencia mandaron a la Entente, al servicio entonces de los judíos, que no despedazaran ni aniquilaran Alemania, para posibilitar la explotación en general? Aquí han tenido lugar dos marchas de antorchas, unidas con la fogata (en la colina de arena), discursos y música. Hasta ahora nadie ha sido detenido o despedido, ni siquiera el carpintero. Liesel está ya en la cama, ella os envía muchos saludos; cuando en la cena anuncié que iba a escribir hoy por la noche a tío Martin, Heinrich y Thomas me encargaron muchos saludos, y me dijeron que los muchachos durante este año han de venir de nuevo a Messkirch; ahora todos estamos sanos aquí.

Saludos cordiales a Elfride, Jörg y Hermann, y también a ti.

Tu hermano,

Fritz

Durante la gripe, en su trayectoria final, he estudiado a fondo por primera vez *De la esencia del fundamento*. No conozco la *Novena Sinfonía;* pero me la imagino como algo totalmente colosal, sublime, conmovedor y trágico. La misma sensación se apoderó de mí al leer la sección final: Y así el hombre... es un ser de la lejanía... etc. A ver si Göbbels enferma de falsa modestia.

1 Día de Potsdam, un día de fiesta nacional que Goebbels logró escenificar con gran eficacia. La festividad pretendía agradar a Hindenburg y fortalecer la posición de Hitler.

***48**. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

13 de abril de 1933

¡Querido Fritz!

Cordiales saludos y deseos a ti y a los tuyos en la fiesta de Pascua.

Muchas gracias por tu extensa carta. Se muestra día a día hasta qué punto crece la grandeza de Hitler como hombre de Estado. El mundo de nuestro pueblo y del Reich está en vías de transformación, y todo el que tiene todavía ojos para ver, oídos para oír y un corazón para actuar se siente arrastrado y llevado a un auténtico y profundo enardecimiento. Encontramos de nuevo en torno a nosotros una gran realidad, y a la vez estamos en el gran aprieto de construir esta realidad dentro del mundo espiritual del Reich y dentro de la misión secreta de la esencia alemana.

Quizá te ha llamado la atención en todo este cambio cómo las universidades son las últimas en tocarles el turno, pues en conjunto no han estado a la altura en estos años, y hoy los pocos que son válidos no marcan la pauta frente al predominio de los antiguos y su nacionalismo, que es la máscara tras la cual esconden todo su estancamiento y su interior falta de voluntad y su resistencia.

Lamento que no pueda ir a Hüfingen, pues el 22 y el 23 tienen lugar en Frankfurt las primeras jornadas de los profesores universitarios sobre política cultural.[1] En cualquier caso no puedo faltar allí. En general las próximas semanas y los próximos meses me traerán una gran dosis de inquietud y trabajo en la universidad. A consecuencia de la ley de funcionarios desaparecen aquí tres judíos en mi materia, de modo que he de hacer el trabajo totalmente solo, sin asistentes. Con toda probabilidad será ya verano cuando vaya a Hüfingen y Messkirch. Espero que te hayas recuperado bien de la gripe.

Todos nosotros enviamos saludos cordiales a ti y a los tuyos.

Tu hermano,

Martin

[...]

[Anexo: «Declaración de profesores alemanes de universidad y escuelas universitarias», firmada por Martin Heidegger].

1 La comunidad de trabajo de profesores universitarios sobre política cultural fue fundada el 3 de marzo de 1933; entre los fundadores estaba Ernst Krieck como fuerza propulsora. Esa

asociación pronto quedó disuelta a causa de las tensiones entre los profesores de universidad allí representados y frente al Amt [a la oficina] Rosenberg; desembocó en la «Liga nacionalsocialista de profesores alemanes» y finalmente, el año 1935, en la «Liga nacionalsocialista de docentes alemanes».

## *49. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 4 de mayo de 1933

¡Querido Fritz!

Mi agradecimiento cordial por tu carta. No has de considerar todo el movimiento desde abajo, sino desde el Führer y sus grandes fines. Ayer me hice del partido, no solo por persuasión interna, sino también debido a la conciencia de que solo por este camino es posible una purificación y un esclarecimiento de todo el movimiento. Aunque tú de momento no te decidas a hacer lo mismo, te aconsejaría que te prepares interiormente para una adhesión, y que de ninguna manera hagas caso a las cosas bajas y poco loables que se producen en tu entorno.

Por la aceptación del Rectorado[1] me veo inmerso muy de súbito en nuevas tareas, y de momento tengo que dejar por completo el propio trabajo en segundo plano. Pero ahora hay que dejar de pensar en sí mismo, y es necesario prestar atención solamente al todo y al destino del pueblo alemán, que está en juego.

Y a la vez te envío el deseado ejemplar de mi conferencia inaugural.[2]

Saludos cordiales de casa a casa.

Tu hermano,

Martin

1 El 21 de abril de 1933 Heidegger fue elegido casi por unanimidad Rector de la Universidad de Friburgo. Su entrada en el NSDAP se produjo el 3 de mayo de 1933, aunque se estableció como fecha el 1 de mayo. El nombramiento de Rector por parte del gobierno regional de Baden se produjo el 1 de octubre de 1933. A finales de febrero de 1934 Heidegger anunció al

ministro Dr. Wacker su renuncia al Rectorado; la renuncia le fue acepta oficialmente el 27 de abril de 1934.

2 Martin Heidegger, «Was ist Metaphysik?», Bonn, 1929, cf. GA 9, pp. 103-122 [trad. cast. de H. Cortés y A. Leyte, «¿Qué es metafísica?», en *Hitos*, Madrid, Alianza, 2000, pp. 93-108]. Heidegger pronunció la conferencia inaugural como profesor de la Universidad de Friburgo el 24 de julio de 1929.

## ***51***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 15 de junio de 1933

¡Querido Fritz!

Perdona si te escribo sobre el caso Scheck[1] solo en medio de prisas. Ando muy cargado de trabajo; mañana he de viajar de nuevo a Berlín para la Conferencia de Rectores; acababa de regresar el lunes de esa ciudad, donde había impartido conferencias a los estudiantes alemanes.

En el caso Scheck de ninguna manera hay que emprender algo inmediatamente. Eso no haría sino dañar. Sobre todo, primero he de conocer las actas. Dada la sobrecarga de los despachos oficiales, no hay que pensar en abrirse paso de manera inmediata. En todos estos casos tengo que comportarme con la mayor precaución y reserva.

No es necesaria una entrevista personal, pues conozco hasta cierto punto al señor Scheck.

Si en general puede hacerse algo, eso habrá de ser después de cierto tiempo, cuando se hayan calmado todos los ánimos.

Me atrevería a darte el consejo de que, en medio de todo tu altruismo y de tus ganas de ayudar, seas *cauto*, y eso precisamente ahora, cuando hay que contar con las sospechas y los rumores más indeterminados, que emergen desde lugares incontrolados por completo.

Espero que en otoño te pueda contar por extenso la historia en devenir y la real.

Con saludos cordiales de casa a casa.

Tu hermano,

Martin

En breve se imprimirá mi *Discurso del Rectorado*.[1]

1 Se trata de Albert Scheck (1881-1959), entonces empleado en la caja local de la Seguridad Social. Permanece oscuro el trasfondo exacto.

1 Martin Heidegger, *Die Selbstbehauptung der deutschen Universität*, Breslau, 1933, cf. GA 16, pp. 107-117 [Discurso de Rectorado pronunciado el 27 de mayo de 1933 en la Universidad de Friburgo]. [Trad. cast. de R. Rodríguez, *La autoafirmación de la Universidad alemana*, Madrid, Tecnos, 1989].

## *62. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 16 de octubre de 1935

¡Querido Fritz!

Desde el 1 de julio hasta hace pocos días he estado con mi trabajo en la cabaña casi sin interrupciones y *sin que me molestaran*. Además, hace poco que mi partido me ha nombrado «vigilante de bloque».[2] Nuestro *vecino* ha ido a Zúrich, y en breve daré allí una *conferencia* en un pequeño círculo.[3] Además, desean tenerme otras universidades donde hay cátedras libres de filosofía, y aquí, puesto que todo languidece, quizá se cuenta con que yo me vaya. Además, hoy uno de nosotros también puede ser trasladado a Berlín, o a Königsberg, si lo necesitan.

Parece que hoy, si no se oye nada más de «alguien» y él no está en el periódico y no pasa nada, la gente considera eso como una situación *inusual*. De hecho no ha pasado nada, y por eso la gente se hace tales preguntas. En lugar de darle tanto a la lengua, lo que habrían de hacer es ayudar cada uno desde su puesto para que las cosas sigan adelante y no se estanquen. Hace algunas semanas corría por aquí el rumor de que en Berlín-Múnich se habla de que yo debería volver a ser rector. Sé tan poco de eso como de que me traslado a Zúrich.

El 13 de noviembre tengo aquí una conferencia sobre «El origen de la obra de arte»; quizá puedas venir tú.[4]

No puedo ver todavía si antes de comenzar el semestre podré llegarme a Messkirch para una nueva estancia.

A todos nosotros nos va muy bien; espero que vosotros podáis decir lo mismo.

Saludos cordiales a ti y familia.

Tu hermano,

Martin

[2] *Hauswart* [también presidente de comunidad *(N. del T.)*]: el Estado nacionalsocialista aseguraba su poder a través de mallas finas a nivel de vecindario mediante directores de células o vigilantes de bloque, mediante presidentes de comunidad.

[3] Se trata de la conferencia «Das Dasein und der Einzelne» [El Dasein y el individuo], que, según el prospecto de la *Gesamtausgabe* [Edición completa], Heidegger dio el 18 de enero de 1936 en Zúrich; su publicación está prevista para el tomo 80.2 de la GA.

[4] Se trata de la primera redacción de la conferencia, dada el 13 de noviembre de 1935 en la Sociedad de Ciencia del Arte en Friburgo de Brisgovia, impresa ahora en Martin Heidegger, *Der Ursprung des Kunstwerks*, con la «Introducción» de Hans-Georg Gadamer y la primera redacción del texto (1935). Ed. por Friedrich-Wilhelm von Herrmann, Frankfurt del Meno, 2012, pp. 75-100 [trad. cast. de S. Ramos, «El origen de la obra de arte», en *Arte y poesía*, México, FCE, 1958].

## ***63***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 1 de marzo de 1936

¡Querido Fritz!

Mis más cordiales deseos de felicidad en tu onomástico. Espero que nos veamos en Constanza. A final de marzo viajo a Roma para una conferencia.[5] La semana pasada estuve en Weimar. He entrado en la Comisión científica para la edición completa histórico-crítica de Nietzsche.[6] Como ha muerto la hermana de Nietzsche, que era muy obstinada, se puede trabajar de manera distinta por completo y, en consecuencia, he entrado a formar parte de la comisión para que no se hagan tonterías; fuera de eso, naturalmente, no puedo liarme en trabajos de edición.

Me siento eufórico en mis propias cosas y espero que me mantenga así.

Las universidades se hallan en un estado de completa decadencia; algunos se dan cuenta ahora de que han intervenido demasiado tarde.

[...]

Saludos cordiales a ti, a Liesel y a los muchachos. Hasta la vista.

Tu hermano,

Martin

Elfride, Hermann y Erika envían saludos cordiales.

5 Heidegger dio allí en abril de 1936 las conferencias «Hölderlin und das Wesen der Dichtung» [Hölderlin y la esencia de la poesía], cf. GA 4, pp. 33-48, y «Europa und die deutsche Philosophie» [Europa y la filosofía alemana], cuya publicación está anunciada para el tomo 80.2 de la GA.

6 Por recomendación de Walter F. Otto, en 1935 Heidegger pasó a ser miembro de este gremio, desde 1938 se retiró poco a poco de él y en 1942 lo abandonó.

## *65. Martin Heidegger a Fritz, Elisabeth, Thomas, Heinrich y Franz Heidegger*

Friburgo, 19 de diciembre de 1936

Os envío mis más cordiales saludos en las fiestas de Navidad. No temamos entregarnos a la alegría y las expectativas festivas. A veces deseo por instantes en estas semanas sentirme llevado a la patria de los años de infancia. Y así evoco un atardecer de diciembre, cuando ya es oscuro y nieva débilmente, cuando con corazón lleno de sueños y deseos íbamos por las calles, casi como en un estado irreal, buscando los pequeños comercios de juguetes. A través de los cristales, en su mayoría helados, intentábamos entrever algo de un castillo con las torres y un puente levadizo, los soldados, los trenes y los animales. Mi recuerdo me dice que las tiendas eran tres, la de Drechsler-Schmid era la más bonita por su ambientación; en principio Bix tenía más cosas, pero allí las ventanas eran demasiado altas; en Dirler no llegábamos en general tan cerca de las cosas, nos acercábamos un poco menos, quizá porque inconscientemente nos producía el efecto de «católico antiguo».

Es difícil decir si todavía ahora la quietud cerrada de la pequeña

ciudad de provincia desarrolla su encanto anterior para la juventud, si no se ha vuelto todo más comprensible y calculado, sin la fuerza mágica de lo no dominado. Nos basta tenerlo como una propiedad deliciosa, que el recuerdo nos regala cada año de nuevo. Estoy contento de que dispongamos de la cabaña, donde se salva todavía lo navideño y nos juntamos todos con alegría. Ayer llegó Jörg; en marzo termina el bachillerato.

En *Innere Reich* ha aparecido ahora mi conferencia en Roma sobre Hölderlin;[1] recibiréis la separata en los días de Navidad.

Como anexo para el «Archivo»[2] envío las recensiones sobre mis conferencias en Frankfurt;[3] la última es malvada por completo. «El que la escribe», que antes asistió a mis clases y luego escribió una mala tesis doctoral sobre mí, por supuesto no ha entendido nada de todo el asunto y a sabiendas ha silenciado lo que se había dicho *contra* toda esta concepción literaria del arte. Pero ese irresponsable hablar sin ton ni son es sumamente instructivo como signo de la época. Confío en que estéis todos sanos y gocéis de buen apetito. Que no haya muchos percances en Navidad por el tráfico de trenes en la habitación y en el pasillo.

Saludos cordiales de toda esta familia a todos vosotros.

Vuestro, Martin

[…]

1 La conferencia fue publicada en el número de diciembre de 1936 de la revista así titulada, que llevaba el subtítulo *Zeitschrift für Dichtung, Kunst und deutsches Leben* [Revista de poesía, arte y vida alemana]; pasaba por estar cercana a Hitler, pero, independientemente de esto, ofrecía un foro a autores independientes. En octubre de 1936, después de la publicación de algunos artículos poco sumisos, Goebbels la prohibió durante dos semanas.

2 El archivo privado, dirigido por Fritz Heidegger, contenía sobre todo informaciones de periódico sobre su hermano y luego sirvió de base fundamental para el Heidegger-Archiv en Messkirch.

3 El 17 y el 24 de noviembre, así como el 4 de diciembre de 1936, Heidegger dio tres conferencias en el Freie Hochstift de Frankfurt, que corresponden a la redacción principal del tratado *Der Ursprung des Kunstwerk* [El origen de la obra de arte].

*66. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 2 de marzo de 1937

¡Querido Fritz!
[...]

Mi artículo sobre Hölderlin estaba ya agotado antes de la distribución de la primera edición.[1]

Pero, tal como me escribe la editorial, las redacciones de los escritos de los estudiantes *devuelven* los ejemplares de reseña. Ellas no quieren tener nada que ver con esto.

[...]

Con saludos cordiales de casa a casa y con los mejores deseos
para una fiesta tranquila.

Tu hermano,

Martin

1 El artículo «Hölderlin und das Wesen der Dichtung» apareció en 1937 en forma de separata en Múnich, Albert Langen/Georg Müller, en dos ediciones [trad. cast. de S. Ramos, «Hölderlin y la esencia de la poesía», en *Arte y poesía*, México, FCE, 1958; trad. de J. D. García Bacca, *Hölderlin y la esencia de la poesía*, Barcelona, Anthropos, 1989].

*67. Martin Heidegger a Fritz, Elisabeth, Thomas, Heinrich y Franz Heidegger*

Friburgo, 24 de marzo de 1937

¡Querido Fritz, querida Liesel, queridos muchachos!
Os enviamos cordiales saludos de Pascua. Lo cierto es que fuera en la naturaleza y en la historia la cosa no está muy pascual, si con esta palabra pensamos en el principio de la primavera. Por eso, con tanta mayor razón hemos de conservar en nosotros mismos la primavera y las fuerzas germinantes de la creación.

[...]

A la vez os agradezco las escenas de carnaval;[1] es esa una forma muy original de reflexionar sobre verdades y de decirlas. Seguramente este camino es mucho más eficaz que la actividad docente, la cual hoy resulta muy problemática en una universidad, que ya no es tal. He llegado a aclararme de manera definitiva acerca de este hecho.

Ha salido la segunda edición de mi artículo sobre Hölderlin.

Por lo demás, ahora estoy en el sitio al que pertenezco. Soy rechazado completamente, en el fondo sobre la base de las mismas razones, por «los órganos directivos de las juventudes hitlerianas» e, incluso, por el *Frankfurter Zeitung*. El éxito entre los coetáneos es siempre una objeción, e incluso *la* objeción contra todo lo que quiere tener duración.

El 1 de abril comienza de nuevo el semestre. Hago lo que considero necesario.

Saludos cordiales de todos nosotros a todos vosotros,

Martin

[...]

1 Se refiere al discurso cómico de Fritz Heidegger pronunciado en el carnaval de Messkirch en 1937.

## ***72***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 10 de octubre de 1937

¡Querido Fritz!

[...]

Estoy metido de nuevo en el trabajo, aunque todavía he de mantener el ritmo más lento. No obstante, son suficientes todavía los temas sobre los que he de reflexionar.

Y, suponiendo que Europa en general logre una vez más el comienzo

de una nueva historia, lo primero que hemos de aprender es a meditar y saber que nosotros *no* tenemos la verdad, sino que hemos de estar *dispuestos* de nuevo a *preguntar* por ella.

Dime sin demora si puedes alejarte en el tiempo mencionado.

Saludos a todos vosotros juntos.

Vuestro hermano, cuñado y tío,

Martin

***78**. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 2 de julio de 1938

¡Querido Fritz!

Te agradezco tu tarjeta y nos alegramos del jamón ahumado. Me gustaría mucho que pudieras venir de nuevo este año, pero habría de ser hacia el otoño. Ahora estoy metido en el trabajo (Hölderlin).[1] Te enviaré una copia de la *conferencia* tan pronto como esté lista. Voy a incluir todavía unas notas tomadas de otros manuscritos.

Lo especialmente «gracioso» en el «reportaje» está en que la cita del «colega», con la que se trataba de dejarme fuera de juego, procede de un *escrito difamatorio del emigrante judío* Kraft[1] (antes en Frankfurt del Meno, ahora en Holanda), que apareció en 1931 bajo el título *De Husserl a Heidegger* (el «de... a...» naturalmente en el sentido de una caída). En el uso de tales medios los jesuitas, con su «el fin santifica los medios», son meros niños.

Pero no te excites y *calla*. Es tiempo ahora de [tomar en serio] la filosofía; antes se proporcionaba disfrutes espirituales a los coetáneos; ahora estos tienen que decidirse. También fenómenos como el «reportaje» tienen su larga historia y son *necesarios*. Nunca se ha expresado tan claramente el «espíritu» de una época. Constatar esto es ya un logro. Recientemente estuvo aquí Marie, y nos alegramos mucho de su estado y aspecto. Espero que a todos vosotros os vaya tan bien como a nosotros. Jörg llegó ayer en sus primeras vacaciones de semestre. Hermann no tiene las cosas fáciles en su servicio de trabajo.[2]

Saludo de casa a casa.

Tu Martin

[1] Sin ninguna duda las dos redacciones, «Andenken» y «Mnemosyne», que se han publicado en GA 75, pp. 3-32, y en el índice de materias, están fechadas en 1939. Sin embargo, el editor, Curd Ochwadt, anota en el epílogo, *ibid.*, pp. 393 s., que también podría tomarse en consideración 1938 como año de composición.

[1] Julius Kraft, *Von Husserl zu Heidegger. Kritik der phänomenologischen Philosophie*, Zúrich, Leipzig, 1932. El autor (1898-1960) era hijo de un comerciante y concejal que murió en Theresienstadt. Kraft enseñó desde 1928 Sociología en Frankfurt y, después de 1933, emigró primero a Holanda y luego a los Estados Unidos. Como reparación en 1957 obtuvo en su anterior lugar de actuación una cátedra de Ciencias Sociales.

[2] Servicio social obligatorio. *(N. del T.)*

## ***80**. Martin Heidegger a Fritz, Elisabeth, Thomas, Heinrich y Franz Heidegger*

Friburgo, 3 de septiembre de 1938

Teléfono 7104

¡Querido Fritz, querida Liesel y queridos muchachos!
[...]

He pasado cinco semanas en la cabaña, muy concentrado en el trabajo, y hasta que comience el semestre no quisiera perder la concentración a causa de largas interrupciones. En los últimos años he experimentado por primera vez qué significa pensar por entero desde las preguntas más propias sin usar ya lo histórico como apoyo.
[...]

Entre tanto el mundo ha tomado otro aspecto. Pero el filósofo —en el caso de que uno lo sea— no conoce el optimismo ni el «pesimismo», y así se pueden llevar con facilidad los hechos conocidos de cada día, aunque eso no significa que la filosofía sea fácil.

Con los saludos más cordiales de todos nosotros a todos vosotros. Hasta la vista.

Vuestro, Martin

Desde aquella noche de Navidad en casa de la «Gotte», la palabra

«pesimismo» siempre va unida en mí a la representación de un mosto agrio en vasos de un color muy dudoso.

### ***82***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 20 de septiembre de 1938

¡Querido Fritz!

Te agradezco tus esfuerzos. Por tanto, quedamos en que el lugar es el anterior Stärkscher Bierkeller.[1] Por favor, dile a Dalof una vez más que mantenga el asunto en secreto por completo; tampoco la familia ha de saber nada de esto y, si se ha sabido ya algo, que guarden absolutamente el secreto.

Con el papel lo mejor es que procedas de la siguiente manera: n.º 12 para la conferencia (original y primera copia) y n.º 10 para las demás copias.

Para los manuscritos, en lugar del n.º 12 de manera constante, también el n.º 11 (y el n.º 10 para las tres copias restantes).

Donde no puedas leer y donde estés inseguro, o bien deja un vacío, o bien pon la palabra con un interrogante entre paréntesis.

No te des prisa para copiar,[2] y no tiene ningún sentido que te sobrecargues. Quizá en las próximas vacaciones pueda dictarte directamente.

Me gustaría tener 500 pliegos más de papel sellado.

Por favor, en el futuro, cuando se trate de estas cosas, no me envíes *ninguna* postal, sino una carta cerrada. Las postales se leen siempre y se proyecta allí más de lo necesario.

La situación sigue siendo impenetrable, estoy muy contento de que las cosas se hallen a buen recaudo, aunque ahora encuentro raro no tener «nada a mi alrededor», pues de tanto en tanto se echa mano de algún material. ¡Ojalá! no dure demasiado tiempo la situación insegura.

Fue bonito tenerte aquí durante estos días, aunque la situación general nos mantuviera algo inquietos.

Cómo será el viaje a Múnich depende por completo de la evolución de las cosas.

De nuevo agradecemos cordialmente el jamón ahumado y los demás alimentos.

Jörg contó que los muchachos montaron un jolgorio con el coche; por desgracia el tiempo fue demasiado corto. Espero que en otra ocasión puedan gozar de la diversión por más tiempo.

Con saludos cordiales de casa a casa.

Vuestro, Martin

Un gran saludo a Adolf, al que estoy muy agradecido por su ayuda, y a su familia.

1 En la Mengener Strasse en Messkirch, uno de los lugares previstos para guardar los manuscritos de Martin Heidegger en caso de peligro agudo de guerra.

2 La carta marca el comienzo de la actividad copista de Fritz Heidegger, que él emprendió en varias copias, lo cual hizo posible la distribución de los manuscritos de Martin Heidegger en diversos lugares. De esta manera quería evitarse una pérdida por causa de la guerra. Con ello se profundiza también la relación intelectual entre los hermanos, hasta el punto de que Martin Heidegger más tarde podía dirigirse al hermano como alguien que piensa junto con él en el camino común.

### ***84**. Martin Heidegger a Fritz, Elisabeth, Thomas, Heinrich y Franz Heidegger*

Friburgo, 24 de septiembre de 1938

Queridos todos:

[...]

Aflora una y otra vez en el horizonte el fantasma confuso de la guerra. Pero espero que sea desterrado una vez más, y que la reflexión se imponga sobre los poderes ciegos.

Con saludos cordiales a todos.

Vuestro, Martin

***85**. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 2 de noviembre de 1938

¡Querido Fritz!
Te agradezco cordialmente tu trabajo. En cuanto puedo juzgar desde la distancia, has dispuesto bien las cosas, de modo que están ahí las bases para la elaboración definitiva.

Creo que para ti mismo será de gran utilidad que primero emprendas la copia de las lecciones de 1937-1938 *(aunque con toda tranquilidad y sin sobrecargarte);*[1] allí podrás darte cuenta de la pregunta (la referente a la esencia de la verdad) que reaparece en todas las reflexiones, aunque con frecuencia solo a manera de insinuación.

Tan pronto como esté en marcha el semestre (expongo la «Segunda consideración intempestiva» de Nietzsche), examinaré una vez más tu informe y te daré orientaciones más precisas en relación con un manuscrito que me he guardado aquí para seguir elaborándolo.

Las sesiones en el Archivo de Nietzsche no fueron placenteras;[2] quizá *fracasará* también este intento de hacer comprensible la auténtica obra de Nietzsche en sus decisivos rasgos fundamentales desde su legado póstumo, de modo que quede fijada su interpretación. Parece como si se hicieran cada vez más largos los tiempos que los filósofos alemanes necesitan para ser comprendidos.

He sido interrumpido por un trabajo urgente y voy a terminar la carta ahora. Mi actividad ha empezado; también está allí Hermann; es tanta la asistencia, que me he visto forzado a cambiar de local. Sin duda esto tiene el inconveniente de que el trabajo pierde algo de su unidad compacta, y de que se sientan allí muchos que se limitan a «escuchar». En las próximas semanas necesito los números VII y VIII de los *Cuadernos negros* (Reflexiones);[1] si estás leyéndolos precisamente ahora, tómate tiempo hasta que termines. Lo mejor es que envíes los cuadernos en un estuche de libro, bien empaquetados y certificados.

Las manzanas son exquisitas, y nos alegramos mucho de que las hayáis enviado. Elfride devolvió de inmediato los cestos a portes pagados. Espero que hayan llegado bien.

También yo pienso muchas veces en tu visita. De nuevo se vio un poco perturbada por coincidir con días inquietos.

Con saludos cordiales de casa a casa.

Vuestro hermano, cuñado y tío,

Martin

Saludos cordiales a los parientes.

1 *Grundfragen der Philosophie. Ausgewählte «Probleme» der «Logik»* [Preguntas fundamentales de la filosofía. «Problemas» escogidos de «lógica»], cf. GA 45. Se trata constantemente de la «urgencia y necesidad de otro preguntar y comenzar» («die Not und Notwendigkeit eines anderen Fragen und Anfangens», p. 151).

2 Cf. carta n.º 63.

1 Cf. GA 95.

### ***86***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 18 de noviembre de 1938

¡Querido Fritz!

A ti, a Liesel y a los muchachos os agradezco cordialmente vuestra felicitación en mi onomástico. Las bonitas flores siguen adornando la habitación. En los espléndidos días finales de otoño hemos estado dos veces en la cabaña; y allí hay siempre un instante de máxima concentración. Por supuesto, ahora el campo visual está centrado en el trabajo del semestre, y lo educativo perturba la concentración total en el pensamiento auténtico, que crece desde sí mismo. Por suerte ahora tengo 70 personas en el seminario, y algunos reciben un acicate, que quizá seguirá impulsando a través de los años, se agitará y un buen día conducirá a que a uno de pronto se le abra una luz.

[...]

Hermann goza mucho de su primer seminario, pero nota también que en la universidad algunas cosas (y quizá lo esencial) no están como deberían, y esto es así desde hace tiempo.

La ciencia fundamental es ahora la geografía, todo puede insertarse en ella. Cualquier esfuerzo inmediato por un cambio de la situación es

una tergiversación. He puesto fin a la costumbre de perder el buen temple de ánimo por causa de este centro de enseñanza.

A pesar de todo, los jóvenes son buenos y están ya más allá de todo lo no auténtico; pero ahora faltan las fuerzas que encaucen juntas otra cosa.

Os agradecemos cordialmente el jamón ahumado, transmite nuestros efusivos saludos, también a Adolf.

Con saludos cordiales de casa a casa.

Tu hermano,

Martin

***91***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 3 de marzo de 1939

Querido hermano:
En tu onomástico te envío la felicitación más cordial en mi nombre y en el de Elfride y los niños. Tales días se han convertido en ocasiones especiales para los recuerdos. Y así a veces el tiempo de la juventud está ante nosotros en su redondez peculiar, hecho por completo mero presente. Pero quizá lo que se extiende en tales recuerdos no es solo la diferencia y la distancia de la edad de la propia vida, sino, con más fuerza todavía, la diferencia de la época en general. Entonces de pronto olvidamos el propio ser humano y adquirimos conciencia de estar en la cadena de sucesos y transformaciones violentas, donde quizá solo vemos toscamente la superficie anterior, incluso en el caso de aquel que cree conocer muchas cosas.

Es cierto que cada época de la historia llevada por la propia conciencia histórica cree que *su* presente es único e inaudito. Si hoy *nosotros* pensamos en esta dirección, esa opinión lleva inherente una verdad especial: se presentan ante nosotros transformaciones violentas, las cuales tienen su fundamento en que el hombre actual de Occidente ha llegado a un final, no en el sentido del «ocaso usual»,[1] sino en forma de una transición a otro comienzo, en el que ha de decidirse todavía qué fuerzas esenciales del hombre han de fundar nuevos órdenes. No quiero

decir, por ejemplo, que el arte vaya a ser distinto, que la política se hará diferente, sino, más bien, que ha decidirse si fuerzas esenciales, ocultas hasta ahora y distintas por completo de las anteriores, lo convertirán una vez más en guardián y liberador del mundo y de la tierra. Lo primero será que, en medio de ello, desaparezca la ciencia histórica y la forma histórica de pensar, que nos ha arrastrado a los occidentales durante demasiado tiempo en un comparar sin límites y sin fin de todo con todo. Y lo próximo ha de ser que nosotros nos olvidemos de liquidar el presente con la simple alternativa del sí o del no. Tiene que llegar todavía la gran libertad para lo oculto; las grandes catástrofes externas son simples signos de esto y no lo auténticamente presente, aunque afecten con dureza al hombre particular. Con todo esto quiero decir lo siguiente: los auténticos sucesos son demasiado esenciales como para que pueda ser adecuada a ellos una mera inquietud o indiferencia. Solo merece estar en acción la profunda quietud de un saber callado y una actitud de ayuda al despertar de la claridad sobre las decisiones esenciales.

Ayer llegó Jörg después de terminar el semestre; en estos días queremos ir a la cabaña; y luego estamos planeando un viaje a Italia, en el supuesto de que consigamos divisas a tiempo. El 12 de abril comienza ya de nuevo el semestre. Espero que a vosotros os vaya bien. *Tómate tiempo con el escribir*.

Saludos cordiales de casa a casa.

Vuestro hermano, cuñado y tío,

Martin

Saludos cordiales a los parientes.

1 Llama la atención que Heidegger, algunos meses antes de comenzar la Segunda Guerra Mundial, introduzca frente al hermano el tema del ocaso de una manera que se sustrae de antemano al abuso político en el sentido de acciones prácticas de menosprecio al hombre. Las cartas al hermano desarrollan esto en los últimos años de la Guerra Mundial, ante las devastaciones reales, como una versión del ocaso radicada en la historia del ŝer.

*95*. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 6 de mayo de 1939

¡Querido Fritz!
[...]

Tienes razón, si tú descansas bien en Messkirch; en las próximas semanas habrá todavía una gran inseguridad. Por eso, cuando haya ocasión quisiera guardar en la caja también dos manuscritos importantes que han surgido entre tanto y otras cosas. Es posible que en breve nos presentemos con el coche en vuestra casa.

El uno (un manuscrito mayor «Zur Besinnung» [Meditación])[1] es un nuevo intento de comprender el conjunto; el otro contiene apuntes sobre la «Segunda consideración intempestiva» de Nietzsche[2] y una toma de posición fundamental en torno a este filósofo.

Por más que el trabajo quede muy dificultado porque en momentos claves del pensamiento no pueda tener a mano cosas muy importantes, aunque solo sea para usarlas como un salto a lo más sutil y espeso, sin embargo, estoy contento de que los escritos estén a buen recaudo. Pues nadie es capaz hoy de decir qué sucederá. Posiblemente irrumpirá todo muy de súbito. Quizá lo más amenazador no son las escuadrillas de aviones, pues de hecho la defensa está en lo alto. También la frontera misma está tan protegida, que los franceses no pueden pasar. Pero estamos a tiro de los cañones de largo alcance, y contra esto no hay ninguna defensa. Ahora bien, tales temores no sirven de ayuda. Lo mejor es desarrollar el trabajo del día según las propias fuerzas y preparar el futuro de los alemanes.

De momento tomemos en consideración la primera mitad de septiembre para tus vacaciones en Friburgo, hasta entonces la situación tiene que haberse decidido de esa o de la otra manera.

Me alegro por ti de que ahora puedas sumergirte más en mis escritos, pues con ello logras, junto con el propio esclarecimiento, una creciente seguridad en la colaboración. Cuando nosotros de niños conducíamos con nuestros caballos de madera vagones muy cargados a través del largo pasillo de la casa, no pensábamos en que una vez tendríamos que sacar adelante carros más pesados. Pero seriedad y juego se entrelazan, pues ¿quién osaría decir que no tomábamos en serio los caballos de madera? ¿Y quién dudaría de que en el trabajo actual un

atractivo de otro tipo levanta una y otra vez sus alas?

Nuestros saludos más cordiales de todos nosotros para ti, querido Fritz, y los tuyos.

Tu hermano,

Martin

[1] Cf. GA 66.

[2] Cf. GA 46. Es difícil averiguar de qué «toma de posición fundamental sobre Nietzsche» se trata.

*96. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 27 de mayo de 1939

¡Querido Fritz y querida Liesel!
[...]

Parece que de momento el comienzo de la guerra no está planificado todavía para la semana de Pentecostés.

Encarga de inmediato la confección de dos cajas con una capa de dos milímetros y medio, pueden ser muy bien diez centímetros más largas.

Una caja costaba ahí alrededor de treinta marcos; sería estupendo que las recibiéramos, pues entonces todo estaría asegurado por igual, y en las vacaciones largas podríamos ordenarlo y colocarlo todo a fondo, siempre y cuando la situación se mantenga tranquila hasta entonces.

[...]

Todos nosotros os deseamos hermosos días de Pentecostés y os enviamos saludos cordiales.

Vuestro, Martin

Te agradezco la rápida y buena copia del manuscrito de Hölderlin,[1] que quizá tú puedas traerte para poder compararlos.

1 Cf. carta n.º 78. Posiblemente se trata ya de la copia de la conferencia «Wie wenn am Feiertage...» [Como cuando en días de fiesta...] que se refiere al himno de Hölderlin con igual título, cf. GA 4, pp. 49-77.

### *98. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 14 de julio de 1939

¡Querido Fritz!
[...]

Aunque se tiende a una gran inseguridad sobre los pueblos, parece que en todas partes se quiere evitar la guerra, y se pretende resolverla en forma de agotamiento de los nervios.

[...]

Un saludo a ti y a los tuyos

de tu hermano,

Martin

La casa entera os envía saludos a todos.

### *100. Martin Heidegger a Fritz, Elisabeth, Thomas, Heinrich y Franz Heidegger*

Todtnauberg, 3 de septiembre de 1939

¡Querido Fritz, querida Liesel, queridos muchachos!
Agradecemos de corazón la carta y el cuidado de los manuscritos.

Me atrevo a rogarte, querido Fritz, que en una copia comuniques los datos correspondientes sobre la ubicación de los manuscritos a:

1) Robert Vetter[1] en Constanza, que quizá transmita los datos también a Eugen.

2) Profesor Hans-Georg *Gadamer*,[2] Universidad de *Leipzig*.

Gadamer es uno de mis alumnos más antiguos y dignos de confianza; él es el que más entiende de mis cosas; hace poco me ha visitado aquí. Es profesor titular de Filosofía en Leipzig.

Nos encontramos aquí arriba en la cabaña con Jörg y estamos a la espera de los acontecimientos. Además hemos traído con nosotros a un muchacho de nueve años y una niña de seis, de una familia de profesores de Friburgo que tiene siete hijos entre seis meses y diez años. Un manuscrito, en el que he trabajado en los últimos meses, y las lecciones de Nietzsche del semestre de verano de 1939[1] se quedan aquí, en la cabaña, o nos lo llevaremos en el caso de que nosotros debamos abandonarla.

Por lo demás, no hay que decir nada en conjunto. Lo esencial está en mi trabajo. El futuro de la historia occidental es tan oscuro como nunca lo fue, y esto incluso en el caso de que no se llegue a una catástrofe general. Ahora solo cabe mantener la quietud por responsabilidad personal en virtud de la pertenencia a un pueblo del tipo más disonante (llamado a grandes cosas y de una índole tal que no tiene ningún nombre), y establecer para sí mismo la dignidad como patrón de actitud. Todo lo demás manifiesta su vacío y desarraigo.

También he escrito a Marie.

Os deseamos lo mejor y esperamos un nuevo encuentro.

Hermann está todavía con amigos en Nonnenhorn en Bodensee. En Friburgo lo hemos cerrado todo. Que quede poca cosa si el asunto se pone serio. Pero en esta confusión nadie es capaz de decir qué pasará, pues nadie entrevé lo más mínimo de los auténticos sucesos.

De los muchachos he visto por lo menos a Heini, y él me ha contado de manera muy divertida el mediodía de Messkirch.

Aunque se evite la catástrofe general, puede demorarse el tiempo de la agotadora incertidumbre, por eso ahora no se pueden hacer planes.

Mantened la calma.

Saludos cordiales de todos nosotros.

Vuestro hermano, cuñado y tío,

Martin

Saludos cordiales a todos los parientes y conocidos.

1 Robert Vetter (1879-1972), profesor en la Escuela de Artes y Oficios de Constanza.

2 Hans-Georg Gadamer (1900-2002), su obra principal es *Wahrheit und Methode* [Verdad y método] (1960); estudió desde 1923, entre otros, con Martin Heidegger; desde 1923 fue profesor titular de la Universidad de Leipzig.

1 «Nietzsches Lehre vom Willen zur Macht als Erkenntnis» [La doctrina de Nietzsche sobre la voluntad de poder como conocimiento], cf. GA 47.

## ***101***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Cabaña, 5 de septiembre de 1939

Te doy las gracias por la carta urgente, que sin duda se ha cruzado con mi carta. De momento estamos en la cabaña. Creo que, aun cuando hayamos de trashumar, en la patria habrá todavía un lugar.

[...]

Los sucesos tienen un carácter muy peculiar, casi un poco fantasmagórico, irreal, a pesar de las muchas «realidades» que ahora mueven a los corazones alemanes.

Hemos escrito a Hermann que, si necesita dinero, se dirija a ti.

Espero que detrás de la primera línea de defensa de los polacos, tenaz sin duda, se produzca la «economía polaca».[1]

Es poco lo que sabemos para emitir juicio sobre algo en particular, y esto es también superfluo.

Jörg está aquí todavía.

Tenemos mal tiempo desde hace dos días, y el heno de los agricultores no había sido tan bonito en muchos años.

Todos nosotros os enviamos un saludo cordial a la familia entera.

Vuestro, Martin

1 Economía polaca es un estereotipo que surgió hacia finales del siglo XVIII y se mantuvo

hasta muy adelantado el siglo XX; indicaba la situación desorganizada e inferior en Polonia.

### ***102***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Cabaña, 14 de septiembre de 1939

¡Querido Fritz!

No puedes hacer por los manuscritos más que lo que hiciste hasta ahora; *no creo que ahí sea muy grande* el peligro de la aviación; en todo caso sería bueno llevar la caja 2 a casa de la señora Weisshaupt,[1] para que las dos no estén tan apretadas la una junto a la otra. Si se pone en marcha aquí la cosa, no todo será derribado inmediatamente, y el golpe principal irá a través del Palatinado. Pero sobre todos estos temas no sabemos nada. De todos modos, da la impresión de que el estado de guerra tendrá una larga duración. No podemos pasar aquí arriba el invierno, sobre todo con los dos niños de los fugitivos. Por tanto, quizá en breve tiempo vayamos a Messkirch, si es posible todavía con coche. El Dr. Petzet,[2] un anterior alumno, me ha invitado a ir a Icking junto a Múnich, a la casa de su padre, que antes era director de la compañía Bremer Loyd; ya antes, con ocasión de una conferencia, había estado en su casa en Bremen. Sin duda, donde más seguros estarían los manuscritos sería en Icking, pero de momento no me atrevo a ponerlos en camino. Y de hecho en Messkirch no hay ningún peligro. Friburgo no ha sido desalojado, aunque, siguiendo lo aconsejado, muchos, sobre todo mujeres y niños, han sido llevados a un sitio más seguro; pues, cuando comience el cañoneo, será complicado el desalojamiento.

[...]

Pero quizá se le podría explicar al alcalde de Messkirch, o al cargo correspondiente, que la protección y seguridad de los manuscritos de la Universidad de Friburgo también tiene todavía una importancia para el «pueblo»; si para nuestro coche obtuviéramos la V roja, cabría la posibilidad de llevar las cajas a Icking.

En cualquier caso, allí no habéis de tener todavía ningún miedo a los franceses; ellos no adelantarán en forma tan barata y sencilla.

[...]

No vayáis a creer que en nuestro rincón no hay tropas. La guerra militar de por sí está con toda seguridad en buenas manos.

Con saludos cordiales y todos los buenos deseos de nosotros.

Vuestro, Martin

Así como los aparatos y los resultados de los experimentos de los institutos de ciencias naturales, también mis manuscritos pueden ser declarados un bien de la Universidad de Friburgo. A la postre estos no son mis privadas distracciones literarias.

1 Señora Weisshaupt (1908-2001), la mujer del molinero mayor de Messkirch.

2 Heinrich Wiegand Petzet (1909-1997), hijo de Arnold Petzet (1868-1941), director de una compañía naviera y presidente de la Cámara de Comercio de Bremen, estudió Historia e Historia del Arte y en 1928-1929 asistió a las clases de Martin Heidegger, al que posteriormente le unieron vínculos de amistad. Es autor del libro *Auf einen Stern zugehen. Begegnungen und Gespräche mit Martin Heidegger,* Frankfurt del Meno, 1983 [trad. cast. de L. Langbehn, *Encuentros y diálogos con Martin Heidegger*, Buenos Aires, Katz, 2007]; editó además *Martin Heidegger/Erhart Kästner. Briefwechsel* 1953-1974, Frankfurt del Meno, 1986.

## ***103**. Martin Heidegger a Fritz y Elisabeth Heidegger*

Friburgo, 26 de septiembre de 1939

¡Querido Fritz y querida Liesel!

[...]

Tengo pensado ir a Messkirch en las primeras semanas de octubre, si antes no se suelta el diablo. Quizá se presente por nuestra parte una «oferta de paz», y entonces nos lanzaremos al ataque (esa es mi opinión privada).

[...]

Pero también en la época del sinsentido incondicional no podemos perder la tranquilidad.

Nuestros cordiales saludos a vosotros.

Vuestro, Martin

***104****. Martin Heidegger a Fritz, Elisabeth, Thomas, Heinrich y Franz Heidegger*

Todtnauberg, 30 de septiembre de 1939

Querido Fritz, querida Liesel, queridos muchachos:
Os agradezco cordialmente las felicitaciones en el día de mi onomástico y la excelente tarta, que en realidad fue la única, pues Elfride ahora no tiene tiempo para la repostería. Pasé el 26 de septiembre en Friburgo despejando y empaquetando manuscritos y copias. De nuevo gozamos ahora de un increíble tiempo y esperamos la decisión. Según la información de las fuerzas armadas,[1] habéis tenido ya muy cerca de vuestras inmediaciones una muestra de esta sorprendente guerra. Lo cual no es motivo de especial preocupación. En esta guerra más moderna se estrechan las distancias, lo mismo que otras cosas más esenciales sufren también el estrechamiento.

Todo lo que ahora sucede no es nuevo, sino que pertenece ya al pasado, si bien este pasar puede exigir un largo tiempo.

[...]

¿Tenéis ya inmigrados en Messkirch (o, como ahora se dice «repatriados»)?

Aquí arriba en los últimos días hemos conseguido todavía algo de leña, de modo que la cabaña queda un poco mejor provista para el invierno. Pero hay que serrarla y partirla. Al hacer este trabajo se le ocurren a uno los más bonitos pensamientos, y vienen cada vez a la memoria los despreocupados días y juegos de la época de juventud. A veces la leña es tan «dura», que se necesita una cuña de hierro para abrir los troncos hasta que «crujen». Por desgracia hay aquí proporcionalmente poca reserva de hayas. Los agricultores de Schwarz*wald* hacen fuego ya con briqueta como complemento. Esto no es problema mientras haya posibilidad de transporte. Lo pequeño y cotidiano puede resolverse con facilidad, si comprendemos lo grande y esencial y lo ponemos en su debido orden.

Os deseamos todo lo mejor, con la tranquilidad y serenidad necesarias, y os enviamos saludos cordiales.

Vuestro hermano, cuñado y tío,

Martin

[...]

1 Durante toda la Segunda Guerra Mundial en las noticias de mediodía se difundía un informe sobre la situación militar con escenificación propagandística.

### *112. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 6 de febrero de 1940

¡Querido Fritz!

[...]

Junto a las ejercitaciones con las ocho personas tengo una comunidad de trabajo acerca de Jünger en un círculo más pequeño de colegas. Resumo por escrito el tema principal y lo conservo en anotaciones sobre «El trabajador»,[1] de manera que tú puedas leer estas cosas en primavera. Pero ¡quién sabe lo que habrá allí! Por duras que sean las cosas y por muy cerca de uno que permanezcan las más próximas, no podemos hundirnos en una cavilación vacía, sino que hemos de trabajar para el futuro; de esta manera o de la otra será necesaria un día la reflexión por la que vuelva a producirse un giro en el mundo, frente al cual el copernicano sea un simple juego.

[...]

Que te vaya «bien», querido Fritz. Hay una valentía que no tiene necesidad de lo impetuoso y de lo «heroico».

Un saludo cordial.

Tu hermano,

Martin

[1] Desde 1932 Heidegger abordó críticamente la obra de Ernst Jünger, en especial su escrito *Der Arbeiter. Herrschaft und Gestalt* [El trabajador. Dominio y figura], aparecido en ese mismo año, y, después de un asentimiento inicial, luego se distanció de manera progresiva, cf. GA 90, y, en lo referente a después de la guerra, *Ernst Jünger/Martin Heidegger, Briefe* 1949-1975, Stuttgart y Frankfurt del Meno, 2008.

## *115. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 23 de febrero de 1940

¡Querido Fritz!

[...]

Es ocioso andarse con pronósticos sobre cómo transcurrirá la guerra; algunos opinan que el estado actual durará todavía cierto tiempo, hasta que el absurdo de todo el asunto conduzca a todos a guiarse por la «razón». La pregunta es solamente por qué razón. El mero cese de la guerra no es ninguna solución, y la historia nunca ha transcurrido hacia atrás, y tampoco el «adelante»[1] fue nunca, ni podrá ser un progreso.

[...]

Ambos os enviamos un saludo cordial a todos vosotros.

Tu hermano,

Martin

[1] *Vor-wärts:* la simple continuación de la situación, con probable alusión al movimiento así titulado. *(N. del T.)*

## *116. Martin Heidegger a Friz Heidegger*

Friburgo, 29 de febrero de 1940

¡Querido Fritz!
En el día de tu onomástico te enviamos nuestra más cordial felicitación. Este día es a la vez una fecha de especial recuerdo de nuestro padre, junto con la casa paterna, y de la época del año en la que de nuevo tomaban vida los juegos «en el callejón» y se hacía el mundo más alegre y todo nuestro querer más animado. También ahora esto es así, aunque transformado y, para nosotros los de más edad, muy oscurecido por la guerra; no obstante, hemos de mantener la voluntad del Da-sein, aunque él deba retirarse a lo insignificante y no se pueda contar con los éxitos del día. Hoy cada uno tiene que soportar su peso, lo cual no es ni puede ser ningún consuelo. Pero está en nosotros la exigencia de llevar un peso esencial, en el que se esconde un futuro.

En tu día he de agradecerte con especial cordialidad tu fiel ayuda en mi trabajo. Y no puedo imaginarme que en estos tiempos mis ensayos hayan de ser entregados a la merced de extraños y de lo incierto.

[...]

El 7 de marzo hay gran fiesta en la Universidad y tenemos que asistir todos; el Dr. Frick, ministro del Reich,[1] recibe el distintivo de «senador honorífico»; no veo claro qué vamos a «obtener a cambio»; de suyo Frick tiene que ver con la universidad actual tan poco como, por ejemplo, Göring.[2] En todo caso es un día de fiesta; y quizás es también un día de acción de gracias por el hecho de que no hayan «cerrado» nuestro centro. En todo caso, no seremos trasladados a Posen,[3] pues allí recurren a los baltos.

Os deseamos una hermosa fiesta y os saludamos cordialmente a todos vosotros.

Tu hermano,

Martin

[...]

Puesto que ahora tenemos una «armada espiritual»,[1] no hay que temer nada. En caso de reclutamiento seguramente no me encontrarían apto para la guerra y me declararían exento del servicio militar.

1 Wilhelm Frick (1877-1946), formado para el Servicio Superior de Justicia y Administración, fue ministro del Interior del Reich entre 1933 y 1943.

2 Hermann Göring (1893-1946) fue militar casi de por vida, solo durante breve tiempo estuvo matriculado en Múnich a principios de los años veinte. Desde 1935, junto con numerosas otras funciones, tenía la de comandante general en jefe de las Fuerzas Aéreas de Alemania. Contribuyó decisivamente a la maquinaria de destrucción en el Estado nacionalsocialista.

3 En el otoño de 1939 partes occidentales de Polonia quedaron anexionadas al Deutsche Reich como Reichsgau Posen («Reichsgau Wartheland»). Mediante medidas como el traslado de población debía de establecerse una mayoría alemana.

1 La formulación sin duda está en conexión con las aspiraciones que entonces tenía Alfred Rosenberg a introducir en el ejército medidas para asegurar la concepción nacionalsocialista del mundo.

### ***117***. *Martin Heidegger a Fritz, Elisabeth, Thomas, Heinrich y Franz Heidegger*

Friburgo, 17 de marzo de 1940

¡Querido Fritz, querida Liesel, queridos muchachos!

[…]

Nadie es capaz de decir qué curso seguirá tomando esta guerra; puede mantenerse todo tranquilo aquí, y de igual manera puede de pronto estallar una acción. Me siento muy dichoso de que hayas terminado el texto de «Parménides»,[2] también forma parte de esto el texto de «Anaximandro», que yo traigo con el resto. El hecho de que tuviera las lecciones de 1935 me ha ahorrado la duplicación de algunos trabajos. En general anhelo tener por delante semanas libres, y a veces me pregunto si no sería más importante trabajar en mis cosas, en lugar de hacerlo para un par de estudiantes rancios, pues el trabajo de la enseñanza destruye el curso de la auténtica reflexión y configuración. Hemos cantado victoria demasiado pronto con la primavera, pues ahora todo ha retrocedido y se encuentra en un estado miserable.

Erika ha aprobado también su examen y sin duda volverá el primero de mayo.

Ahorrad todo lo conservado, pues de pronto muchas cosas escasearán. Hay que arreglárselas. Recientemente estuvo aquí Frick, ministro del Reich, y pronunció un discurso muy pertinente y lleno de contenido sobre «guerra y administración»; os hablaré de esto.

Me he interesado una vez más por una plaza de asistente para la Dra. Blum;[1] es posible que en mayo quede algo libre en la clínica psiquiátrica.

Con los mejores deseos de nosotros dos a la familia entera.

Vuestro, Martin

2 Se refiere al curso del semestre de verano de 1932, dedicado a Anaximandro y a Parménides, con el título «Der Anfang der abendländischen Philosophie» [El comienzo de la filosofía occidental] (cf. GA 35).

1 Hilde von Train, doctora en Medicina, nacida con el apellido Blum (1912-1993).

***119**. Martin Heidegger a Elisabeth Heidegger*

27 de mayo de 1940

¡Querida Liesel!

Te doy mis gracias en especial por tus esfuerzos como ama de casa y tu exquisita manutención, que me ha permitido de nuevo trabajar de lo lindo.

Es nuestro mayor deseo que la guerra se mantenga lejos de nuestro territorio. Hemos de estar agradecidos cada día de poder trabajar en un país tranquilo. En nuestro jardín las verduras han crecido estupendamente; hoy hemos cogido las primeras fresas. Hay frutas de hueso y manzanas en abundancia.

Ahora la leche escasea más también para los ancianos y los enfermos; y la gente del campo tiene que pensar en este momento, más todavía que antes, en las grandes ciudades. Por lo demás, el aprovisionamiento es bueno.

Los franceses necesitan ahora los grandes cañones y los aviones en otros lugares, de manera que aquí tenemos tranquilidad, si entre tanto no se produce ningún incidente.

*Los muchachos tienen que aprovechar bien su tiempo en la escuela y aprender;* pues, dadas nuestras pérdidas, que son inevitables en tales

luchas, la juventud sacrificada ahora tiene que ser sustituida por hombres capaces de realizar algo con profundos conocimientos.

Te saluda cordialmente,

tu cuñado,

Martin

*__120__. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 29 de mayo de 1940

¡Querido Fritz!
[...]

Las víctimas del ataque aéreo[1] que se ha producido aquí se deben en su mayor parte a la aglomeración de gente en la calle. Las bombas mismas eran de tipo relativamente ligero.

Ahora ha salido también una «canción sobre Francia»[2] [Frankreich-Lied], según acabo de leer. Esto es un signo claro. No os alarméis si la situación llega a ser más inquietante en nuestro rincón sudoccidental. El «destino» de las tropas belgas y del hermoso país pronto dará que pensar a los neutrales y les hará ver que Dinamarca ha seguido el mejor camino.[3]

La asistencia al curso todavía es relativamente buena. Han disminuido los estudiantes por causa de los reclutamientos. Están presentes todavía las estudiantes y algunos interesados de mayor edad, que viven en la ciudad y habían participado anteriormente en mis clases. También Elfride está de oyente. Hemos de aguantar en nuestro trabajo, no solo porque este es importante, sino también porque nos ayuda a superar el horror; lo cual no significa que podamos olvidar a nuestros soldados.

[...]

Saludos cordiales a todos vosotros, a los parientes y a los vecinos.

Martin y Elfride

[...]

1 En el ataque aéreo de las fuerzas aéreas alemanas a Friburgo de Brisgovia por error el 10 de mayo de 1940 murieron 57 personas.

2 Escrita para la guerra contra Francia, con el texto «Marchamos hacia el Este...».

3 La armada belga capituló sin condiciones el 28 de mayo de 1940 después de 18 días de resistencia activa. En cambio, Dinamarca, ante la amenaza de bombardeo a Copenhague, capituló ya el 9 de abril de 1940, en el primer día de la ocupación por la Alemania nazi. Y se sometió a la llamada ocupación pacífica, que iba unida a la conservación de la integridad territorial y, de momento, también estatal.

## ***121***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 5 de junio de 1940

¡Querido Fritz!

He recibido tu carta del 3 de este mes con la lista. Ayer llegaron noticias de Jörg y hoy de Hermann; ambos escribieron el 25 de mayo. Les va bien a los dos. Las tropas de infantería se sienten muy protegidas por la aviación. Según parece, la fatiga de la infantería es especialmente grande. Pero las luchas con movimiento no son tan descorazonadoras como la guerra de trincheras, que se quiere evitar a toda costa, y que ya no es posible hoy ante los actuales medios de lucha.

La asistencia al curso[1] es tan numerosa como antes. No perdáis la calma ahí atrás; está claro que los franceses intentarán atacar fábricas importantes y campos de aviación, siguiendo nuestro ejemplo. En Messkirch no se les ha perdido nada. Ahora correrán muchos rumores. *Si* sucede algo en el sudoeste de Alemania, se resolverá con *rapidez*. Durante el fin de semana estuve en la cabaña; reina allí un silencio y una soledad increíbles.

Tómate tiempo con la actividad de copiar. Cuando hayas terminado el «Hölderlin»,[1] puedes enviar de momento una copia a Icking y a Gleiwitz. Mantengámonos «legos» frente a «lo que acontece» y dirijamos nuestro saber a otras cosas.

Os envío un saludo cordial a todos,

Martin

[1] «Nietzsche: Der europäische Nihilismus» [Nietzsche: el nihilismo europeo], cf. GA 48.

[1] Sin duda se trata del discurso «Wie wenn am Feiertage…» [Como cuando en días de fiesta…], cf. GA 4 y carta n.º 96.

### *122. Martin Heidegger a Fritz, Elisabeth, Thomas, Heinrich y Franz Heidegger*

Friburgo, 3 de julio de 1940

¡Querido Fritz, querida Liesel, queridos muchachos!
Puesto que el trimestre en curso llega hasta el 26 de julio y el próximo ha de comenzar ya el 2 de septiembre, durante las últimas semanas he tenido mucho trabajo. Y me fue bien así, pues aquí se aplica el medio eficaz de pasar por encima de ciertas cosas. La última semana, antes de cruzar el Alto Rin, «olía un poco a quemado», sobre todo cuando de pronto el 15 por la mañana, antes de las 6, estallaron las granadas de un cañón de gran alcance no lejos de nosotros, 200 metros por encima de la Zähringerstrasse. Y, por cierto, eran granadas para «abrir brecha». No se ha podido saber qué se proponen los franceses antes de la retirada. Pero no ha sucedido nada. En esta semana han pasado por aquí cantidad de tropas; muchos soldados venían de la Marca Oriental, y sobre todo se han visto cazadores alpinos; muchos de ellos procedían de Silesia y participaban ante todo en la conquista de la Alta Alsacia y de Belfort.

En el cruce del Alto Rin,[1] que en algunos lugares no fue sencillo y se realizó con una *corta* preparación de la artillería y sin *stukas*,[2] murió también un hijo de la viuda de un médico de Zähringen, que años antes (1932) había estudiado conmigo. Como sargento mayor asaltó seis búnkeres con sus soldados; cayó ante el séptimo. Habéis de mirar la *Wochenschau*, que trae el cruce del Alto Rin y los sucesos en Verdún y Compiègne; este semanario es instructivo [bajo] *muchos* aspectos. Fritz ha de ver también la película en la que aparece el Führer.

Después de larga pausa, hoy ha llegado una tarjeta de Jörg, fechada en Brest el 21 de junio; él dice que van a seguir marchando de inmediato, sin duda a través de la costa occidental, donde se instalan

por doquier posiciones de artillería. Hermann se siente un poco desdichado en Theresienstadt y echa de menos la vida de soldado de la tropa *activa*. Recibió festivamente en solitario la Cruz de Hierro en presencia del batallón. Sin duda, no llegarán a Döberitz hasta agosto. El comandante de su división ha recibido la insignia de caballero de la Cruz de Hierro.

Estamos ahora ante la próxima estación. Muchas cosas dependerán de cuánto tiempo la población soporte la guerra real en Inglaterra. Seguramente, tampoco entre nosotros el «hombre de la calle» se hace una idea clara de lo que vendrá después de las pruebas actuales.

Espero que por fin Fritz pueda coger ya sus vacaciones. Con las copias ahora ya no hay ninguna prisa; es importante que en agosto, quizá más bien en la segunda mitad, o principios de septiembre, pueda trabajar en las publicaciones planificadas, y de cara a esto necesito todavía copias para la corrección definitiva.

Quizá hacia final de este mes tengamos una visión conjunta de lo que puede planificarse.

Seguramente Reinauer Konrad estará muy apesadumbrado por la pérdida del hijo. En esta guerra se han presentado situaciones que hacen imposible toda comparación con la anterior. Algunas unidades de tropas han permanecido ilesas por completo, mientras que otras han sido castigadas con dureza.

Aquí, desde que ya no somos «zona fronteriza», se le ha quitado un gran peso a la región y a la ciudad. Vendrán todavía muchos cambios, que no son inmediatamente de tipo bélico, pero transforman toda la situación desde su base.

Vosotros estaréis ahora más tranquilos, aunque se mantendrá la tensión mientras no se decida la auténtica confrontación.

En agosto nos gustaría tener de nuevo aquí a Liesel y a los muchachos, por eso sería bueno que supiéramos cómo pintan las vacaciones escolares.

Inmediatamente después del final del semestre me gustaría ir con Erika a la cabaña, para relajarme durante unos días; en cambio, Elfride iría a Wiesbaden, en el supuesto de que en ese momento se pueda tener una visión clara de la situación en conjunto.

Nuestros saludos cordiales a todos.

Vuestro, Martin

Saludos cordiales a los parientes y a los vecinos. Transmitid mi cordial pésame a Reinauer Konrad.

1 Se refiere al cruce del Rin que la séptima armada alemana realizó en junio de 1940, con apoyo de baterías colocadas en el Alto Rin.

2 Abreviatura de *Sturzkampfflugzeuge* [bombarderos en picado], que el ejército alemán del aire utilizó también en la guerra relámpago del Oeste.

## ***127***. *Martin Heidegger a Fritz, Elisabeth, Thomas, Heinrich y Franz Heidegger*

Friburgo, 29 de septiembre de 1940

¡Querido Fritz, querida Liesel, queridos muchachos!
Gracias cordiales por vuestra felicitación en mi cumpleaños y en especial por la fabulosa tarta de Linz, que me recordó vivamente la celebración del último onomástico en vuestra casa. Con ello Liesel me ha hecho un especial regalo conmemorativo.

A Jörg y Hermann les va bien; los dos tienen un servicio fatigoso. Cada semana estamos ante nuevas situaciones, y, sin embargo, por todas partes se trata de una única cosa: de que el anterior pueblo sin espacio no se convierta ahora en un espacio sin pueblo.[1]

[...]

Con saludos cordiales y los mejores deseos de nuestra familia entera a todos vosotros.

Vuestro, Martin

1 Alusión a la correspondiente novela de Hans Grimm, *Volk ohne Raum – Raum ohne Volk* [Pueblo sin espacio – Espacio sin pueblo], cf. la carta n.º 40.

### ***129***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 11 de noviembre de 1940

¡Querido Fritz!

Te agradezco cordialmente tu felicitación en mi onomástico. Hasta ahora no ha habido ocasión para un viaje a Messkirch. Jörg llegó hace algunos días. Si no sucede nada especial, puede permanecer aquí hasta el 1 de diciembre. Tiene buen aspecto.

Hace poco hablé en el hogar escolar de Birklehof en Hinterzarten sobre el himno de Hölderlin «Wie wenn am Feiertage...» [Como cuando en días de fiesta...];[1] quisiera complementar la interpretación mediante algunas referencias a la significación de estos himnos, en cuanto esto sea posible junto a las demás tareas que hay por aquí. Te envío de nuevo los tomos de Hölderlin con mucha gratitud; he recibido mi edición junto con los manuscritos enviados a Icking en septiembre de 1939. *¿Qué otras copias has enviado más tarde a Icking?*

Pienso con agrado en el onomástico del año anterior con vosotros. Entre tanto la guerra prosigue; pero creo que ha quedado marginado el peligro inmediato para los manuscritos. En alguna ocasión también suena la alarma entre nosotros. Por eso ahora puedes unir más el *estudio* con la actividad de copiar y disminuir el ritmo, *de otro modo no podemos ponernos al día en las correcciones*.

Y cuando tú ahora tengas de nuevo los tomos de Hölderlin,[2] puedes familiarizarte con ellos sin ninguna premura de tiempo.

No puede preverse cuándo llegará realmente un trabajo de vacaciones de larga duración, si es que en general se nos vuelve a ofrecer esa ocasión. El hecho es que estoy inmerso en al trabajo del semestre y en el ambiente de profesores, aunque las exigencias externas parezcan pequeñas.

Hoy he pensado sobre las dos M: antes el diario (cuando era más bien un calendario) traía relatos del día de san Martín, de sus usos y del estado de ánimo en su celebración. Ahora el periódico, convertido en «prensa», cuenta el viaje de Molotov a Berlín.[3]

Mis seminarios de trabajo son muy apáticos, pues poco a poco se pone de manifiesto el embotamiento de los participantes. Puesto que la educación «mental» se produce tan solo a través de la «imagen y del tono», así como de las «exposiciones», el pensamiento produce una

impresión más extraña que un animal de la prehistoria.

Por suerte, a pesar de todo eso, siempre permanece intacta la posesión que nos queda en la poesía de Hölderlin. Cuándo esta se convertirá en un comienzo, y si nosotros asistiremos a él, son cuestiones que no revisten gran importancia en comparación con el regalo que se nos ofrece; ya el esfuerzo en torno a este don de la poesía es exuberancia en el vacío de la época.

Y así al enviarte de nuevo los tomos te deseo muchos

[falta la continuación].

1 Cf. las cartas n.º 96 y n.º 121.

2 Martin Heidegger utilizaba preferentemente la edición histórico-crítica que apareció desde 1913 y fue fundada por Norbert von Hellingrath (1888-1916).

3 El 12-13 de noviembre de 1940 Molotov, jefe del Gobierno soviético y ministro de Asuntos Exteriores, llegó a Berlín para conversar con Hitler y Ribbentrop. Se trataba, sobre todo, de la cuestión de la anexión de países del Este y del Norte de Europa, que proporcionaban materia prima a Alemania y se hallaban en la esfera de intereses de la Unión Soviética. El fracaso de las negociaciones se considera como una de las causas de la guerra con Rusia desde junio de 1941.

### ***130**. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 29 de diciembre de 1940

¡Querido Fritz!
[...]

Entre tanto me han llegado algunas iluminaciones muy bonitas sobre Hölderlin, que he desarrollado en la cabaña; y evoco muchos recuerdos de cuando compartíamos juegos, con los «caballos» y los pesados carruajes de madera, y con los «trenes», que estaban construidos de cubitos de madera y corrían tan bien.

Estas cosas todavía son reales hoy, y tienen «más de ser» que cualquiera de las locomotoras modernas de trenes rápidos. La fuerza del ser en la poesía que envuelve el mundo de los niños es inagotable;

hacerse adulto no significa sino *tener cada vez menos* capacidad de *ser* poetizante y pensante según se avanza en edad. Eso nada tiene que ver con la regresión a vivencias de la niñez, en sentido biologista, y con erróneas opiniones psicoanalíticas.

Puesto que un ente, por ruidoso que sea y por más que gesticule, nunca alcanza el ser, ni es capaz de sustituirlo, conviene demorarse en el ser.

Para las Navidades todavía he podido proporcionarte algo, que en la «lectura» a veces te prestará buenos servicios. El tomito[1] llegará en los próximos días.

Espero que también Liesel tenga algo de tiempo para la obra muy bonita de Ina Seidel.[2]

A Schühle August le envío una tarjeta desde la cabaña, también en Orth. La iglesia tiene que permanecer en el pueblo, aunque en los nuevos poblados ya no se planifican iglesias.

[...]

El 7 de marzo he de dar una conferencia pública aquí en la Universidad. Elegiré una interpretación de Hölderlin. No hemos de temer aquí la competencia de «Estrasburgo». Creo, tal como ya escribí, que, según las más recientes «versiones», «Baden» permanece para siempre sin dividirse y «Heidelberg» pertenece también al «Alto Rin». Pero estas cosas son indiferentes.

Te deseo que te concentres bien y un buen disfrute de las cosas esenciales, sin el acoso anterior de las copias.

A sus expensas, los muchachos atienden ahora a sus alegrías de invierno.

Saludos cordiales a todos vosotros, a los parientes y a los vecinos.

Tuyo, Martin

[...]

1 Eckart Peterich, *Kleine Mythologie. Die Götter und Helden der Griechen* [Breve mitología. Los dioses y héroes de los griegos], Frankfurt del Meno, 1937, con dedicación al hermano.

2 Lírica y autora de novelas (1885-1974). En 1940 apareció su narración *Unser Freund Peregrin. Aufzeichnungen des Jürgen Brook* [Nuestro amigo el peregrino. Notas de Jürgen Brook], y además las nuevas ediciones de las novelas *Lennacker. Das Buch einer Heimkehr* [Lennaker. El libro de un retorno a casa] y *Der Weg ohne Wahl* [El camino sin elección].

***131***. *Martin Heidegger a Fritz, Elisabeth, Thomas, Heinrich y Franz Heidegger*

Friburgo, 5 de enero de 1941

¡Querido Fritz, querida Liesel, queridos muchachos!
[...]

El 14 comienza el trimestre; he reunido ahora algunos oyentes mayores, que fueron antes alumnos, y quizá con ellos se pueda trabajar algo; el «parvulario filosófico» podría ser estimulante si los participantes trajeran por lo menos una chispa de lo que es «pensar». La palabra «pensador» en el diccionario sin duda debe su uso a la circunstancia de que han de evitarse «palabras extrañas»; y hoy «filosofía» es de hecho una auténtica palabra extraña. Es posible que necesite todavía el manuscrito de las lecciones sobre Schelling,[1] del semestre de verano de 1936. Si así fuera, quizá te llamaría por teléfono: «enviar las lecciones», por correo certificado.

Me ha gustado extraordinariamente el «pan de pera», que transmite sobre todo el gusto patrio. Estamos metidos todavía en el invierno, pero esperamos ya un poco más de calor con la primavera.

Con todos mis buenos deseos y saludos cordiales a vosotros, los vecinos y los parientes.

Vuestro hermano, cuñado y tío,

Martin

[...]

1 *Schelling: Vom Wesen der Menschlichen Freiheit* [Schelling: Sobre la esencia de la libertad humana], GA 42.

***134*. Martin Heidegger a Fritz Heidegger**

Cabaña, 2 de marzo de 1941

¡Querido Fritz!
En tu onomástico te deseo de corazón todo lo necesario para salir a flote sin daños internos ni externos en este tiempo. ¿Por qué en tales días memoriales la mente se desplaza a la época de la juventud? Porque entonces estas fiestas, que en aquella época sin duda se celebraron sin gran vistosidad, difundieron en torno a sí su propia magia y también cada vez tuvieron su propio colorido según la época del año. Además este día era doble fiesta por el onomástico de papá.[1] Hoy, cuando todas las cosas parecen estar vaciadas, hemos de procurar por nuestra parte que queden islas desde las cuales alguna vez pueda iniciarse de nuevo una salida. Por supuesto, las naves necesarias para esto no están preparadas todavía en Kiel. No obstante, ha de quedar la confianza en que los alemanes encuentren sus propias fuerzas más esenciales, no *a través* de la victoria, sino *para* ella.

[...]

Os saludo a todos vosotros y os deseo una hermosa fiesta.

Vuestro, Martin

[1] El padre, Friedrich Heidegger, celebraba su onomástico el 5 de marzo, lo mismo que el hermano Fritz.

***140*. Martin Heidegger a Fritz, Elisabeth, Thomas, Heinrich y Franz Heidegger**

Friburgo, 20 de julio de 1941

¡Queridos todos!
[...]

*La guerra comienza en verdad ahora*. La brutalidad de la lucha en el

Oriente sin duda adquiere «medidas» «desconocías hasta ahora en la historia».
[...]

Os saludamos cordialmente a todos. Lo que ahora se mantiene ya es tan solo la pura interioridad del corazón.
Vuestro, Martin

***141***. *Fritz Heidegger a Martin y Elfride Heidegger*

Messkirch, 27 de julio de 1941

¡Querido Martin, querida Elfride!
[...] se oye hablar de un ataque a Portugal. A juzgar por los comentarios que circulan, también se ha llegado al estadio final entre Japón y los Estado Unidos de América.

Parece que los tres jefes del ejército ruso, Voroshílov[1] (frente del Norte), Timoshenko[2] (centro) y Budionni[3] (frente del Sur), no han perdido todavía el juego. Quizás a nuestro procedimiento planificado se opone todavía una defensa planificada. Será problemática nuestra victoria si no se cumple nuestra esperanza en un derribo del sistema bolchevique. De nuevo el aroma de nuestra prensa no me gusta para nada. Nuestra esperanza se cifra tan solo en nuestras inmensas reservas de todo tipo.

En la Caja de Crédito oigo decir a diario: los rusos son realmente tercos; ¡cómo pueden defenderse con semejante tenacidad por una idea tan miserable!

[...]

He comenzado ahora con el estudio de la «historia del ŝer»,[1] me enfrento frase por frase, sin los inconvenientes de la máquina de escribir. Tengo de nuevo el conocido sentimiento de que, a este respecto, el acontecer bélico, con sus dimensiones en la historia universal, no hace sino trotar detrás.

[...]

Os enviamos saludos cordiales a todos.

Vuestro hermano y cuñado,

Fritz

1 Kliment Yefremovich Voroshílov (1881-1969), ministro de Defensa de la Unión Soviética en 1925-1940, jefe de Estado en 1953-1960.

2 Semión Konstantínovich Timoshenko (1895-1970), desde 1940 ministro de Defensa soviético y general en jefe del Ejército Rojo, desde 1941 ocupa esa misma posición como representante de Stalin.

3 Semión Mijailovich Budionni (1883-1973), 1940-1942 comandante en jefe de muchas secciones del frente y, lo mismo que los dos mencionados antes, mariscal de la Unión Soviética.

1 Cf. GA 69. «Geschichte des Seyns» [Historia del ŝer] es uno de los muchos tratados grandes, relativos a la historia del ŝer, que surgieron entre 1936 y 1944, y solo han sido publicados desde el legado póstumo.

### ***142***. *Martin Heidegger a Fritz, Elisabeth, Thomas, Heinrich y Franz Heidegger*

[Cabaña], 2 de agosto de 1941

¡Querido Fritz, querida Liesel, queridos muchachos!
[...]

Prescindiendo de los vínculos personales de cada individuo con los otros individuos que están fuera, todo transcurre en una «tranquila» indiferencia, como si todo el asunto se desarrollara en otro planeta. Por lo demás, también la gente bombardeada en las zonas perjudicadas se ha hecho merecedora hace tiempo de la Cruz de Hierro y de la Espada con brillantes. Pero eso no da ninguna cobertura contra los bombardeos aéreos.

[...]

Os saludamos cordialmente a todos.

Vuestro hermano, cuñado y tío,

Martin

***143**. Fritz Heidegger a Martin Heidegger*

Messkirch, 5 de agosto de 1941

¡Querido Martin!
Te doy mis cordiales gracias por las cuatro sustanciosas páginas de tu carta del 2 de agosto, que ha llegado hoy por la tarde.

Todos nosotros estamos con nuestros pensamientos en el frente del Sur. Las dos cosas para Jörg saldrán mañana. Una vez que la Junta General ha aprobado la fusión por unanimidad y sin debate, ya no hay prisa en el traslado, es posible que lo hagamos el 1 de octubre. No me propongo hacer horas extra. Por tanto, puedes enviarme en cualquier momento las lecciones de verano.[1] Si la expresión no fuera demasiado tergiversable, diría: tu trigo florece como nunca; el despliegue de todos los frentes metafísicos se produce de manera muy manifiesta. Lo inquietante de la «tranquilidad» y de la «enorme» indiferencia no es ningún enigma. En el estudio de la historia del ŝer con frecuencia me veo tentado a coger la totalidad y, abreviándola en una quinta parte más o menos, escribirla para mí otra vez de un golpe en torno a un conjunto de lemas, sin secciones ni capítulos.

[...]

Desde hace tres días llueve aquí de manera casi constante; el verano ha pasado para nosotros; pensamos ya en calentar la habitación. La última semana la Gestapo de golpe cogió al párroco de la ciudad y se lo llevó a Constanza. Según se dice, el motivo es haber celebrado una misa solemne el día de la Ascensión de Cristo. También entre nosotros, en el Lago de Constanza, pululan los alemanes del Norte; pero la gente no los quiere. La abuela Keller se alegró emocionada de tu saludo; su muerte se pareció a la de nuestra madre, aunque sus sufrimientos no fueron tan grandes ni de mucho.

Ahora ando a la caza de bibliografía sobre Schelling.

Saludos cordiales, con todos mis mejores deseos para Elfride y para ti.

Tu hermano,

Fritz

Liesel se está despertando y te saluda cordialmente.

1 Las lecciones sobre Schelling del semestre de verano de 1936, cf. la carta n.º 131.

### ***144***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Cabaña, 9 de agosto de 1941

¡Querido Fritz!
Te agradezco cordialmente tu carta. Hoy me limito a enviarte unas líneas, pues me encuentro en medio de una «batalla» en la región del comienzo[1] del pensamiento occidental.

En las épocas del abandono incondicional del ser se producen acontecimientos inabarcables, para cuya representación bastan los números, si bien se requieren números cada vez mayores. Pero allí ya no puede suceder algo decisivo.

Frente a la propaganda enemiga, nuestros informes del AME[1] son *incondicionalmente verdaderos*. Con fiabilidad incondicional se reproducen de manera correcta bajo aspectos determinados en cada caso, es decir, condicionados, los hechos dados en la situación y condicionados también según el caso concreto. Este condicionamiento incondicional da una enorme rectitud. Sin duda, a este respecto no puede decirse todo. Y todo compatriota razonable lo comprenderá.

[...]

Saludos cordiales a todos vosotros.

Tu hermano,

Martin

1 En 1941 Martin Heidegger trabajaba en el tratado relativo a la historia del ŝer, titulado «Über den Anfang» [Sobre el comienzo]; cf. GA 70.

1 «El Alto Mando del Ejército hace saber», o sea, los informes enviados por radio a mediodía sobre la situación militar. Martin Heidegger, sobre la base de los informes del Alto Mando del Ejército, desarrolla una pequeña filosofía de la rectitud a diferencia de la verdad.

### *147. Martin Heidegger a Fritz, Elisabeth, Thomas, Heinrich y Franz Heidegger*

Cabaña, 18 de agosto de 1941

¡Querido Fritz, querida Liesel, queridos muchachos!
[...]

Lo que trae la auténtica devastación de la tierra no es en ningún caso lo ruso, es más bien el americanismo, en él han caído no solo los ingleses, sino Europa entera, pues representa la modernidad en su absoluta confusión.

Saludos cordiales de nosotros dos a vosotros todos.

Vuestro, Martin

### *148. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

*Cabaña*, 24 de agosto de 1941

¡Querido Fritz!
[...]

Estoy metido por completo en el primer comienzo y en el otro comienzo. Hemos de confiar el final a él mismo.
[...]

Saludos cordiales de nosotros dos a todos vosotros.

Tu hermano,

Martin

***149*. Martin Heidegger a Fritz Heidegger**

Cabaña, 7 de septiembre de 1941

¡Querido Fritz!

[...]

Ayer me escribió Niemeyer[1] que la publicación de mi conferencia sobre Hölderlin ha sido *suprimida*, aunque él (Niemeyer) tiene todavía a disposición papel suficiente de reservas antiguas. El manuscrito está ya compuesto. Personalmente no tengo interés especial en que aparezca en el «mercado de libros». Se cortan su propia carne y, dada la escasez de carne, eso es todo un arte.

[...]

Saludos cordiales a todos vosotros. Hasta la vista.

Tu hermano,

Martin

[...]

1 Hermann Niemeyer (1883-1964), editor en segunda generación de la editorial Niemeyer, fundada por su padre Max Niemeyer y ubicada originariamente en Halle.

***158*. Martin Heidegger a Fritz Heidegger**

Friburgo, 11 de diciembre de 1941

¡Querido Fritz!

[...]

Quizá ahora, cuando escribo esto en la *mañana* del 11 de diciembre,[1] se da una oportunidad en todas las partes de llegar a una

«paz», más exactamente, a una conversación. Y eso aunque sea por la única razón de que para los ingleses todo el «negocio» está resultando demasiado caro.

Y si no es así la destrucción tomará su curso planetario.

[...]

Saludos cordiales de casa a casa.

Tu hermano,

Martin

1 Una vez que los Estados Unidos el 8 de diciembre, después del ataque de los japoneses a Pearl Harbor, hubiesen entrado en la Segunda Guerra Mundial, el 11 de diciembre Alemania e Italia declararon la guerra a los Estados Unidos, que respondieron en ese mismo día.

### *159. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 13 de diciembre de 1941

¡Querido Fritz!

[...]

Parece realmente que el japonés une la gran tradición del mundo de sus creencias con la técnica. Pero eso es un acoplamiento.[2]

Saludos cordiales.

Tu hermano,

Martin

2 Aquí, junto con la idea de producir una unión, se percibe también la del «acoplamiento», o sea, la manera poco pura de tramar uniones en asuntos amorosos.

***160**. Martin Heidegger a Fritz, Elisabeth, Thomas, Heinrich y Franz Heidegger*

[Friburgo], 31 de diciembre de 1941

¡Querido Fritz, querida Liesel, queridos muchachos!
Os damos nuestro cordial agradecimiento por el paquete de Navidad. Hermann ha disfrutado en su escritorio los pocos días que ha pasado en casa. A nosotros nos ha regalado para las Navidades un relato del 18 de julio redactado por él mismo. Lo traeré una vez para leerlo. Las últimas noticias que hemos tenido de Jörg eran del 9 de diciembre; entonces estaban a 30 kilómetros de Moscú. Entre tanto las cosas han tomado otro cariz. Lo único que podemos esperar y desear es que las tropas puedan tener tranquilidad después de estas difíciles semanas. Puesto que están «calculadas» todas las posibilidades, no tenemos que seguir preocupándonos de los «acontecimientos». Nos queda tan solo sobrellevar todo esto y reunir fuerzas para un futuro que quizá no será mejor, pero sí más serio y lleno de responsabilidad.

Cordiales saludos y deseos en el Año Nuevo para todos vosotros.
Vuestro hermano, cuñado y tío,

Martin

[...]

***161**. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

23 de enero de 1942

Querido Fritz:
El trabajo va bien; y cuanto más devastación hay a nuestro alrededor, tanto más claro es para mí el saber del comienzo, junto con la certeza de un comienzo venidero.
[...]

Saludos cordiales de todos nosotros a todos vosotros.

Vuestro, Martin

*166. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 20 de febrero de 1942

¡Querido Fritz!

[...]

El curso de Hölderlin,[1] que continuaré en verano, me anima mucho. Con frecuencia tengo el sentimiento de ser un mero «megáfono». Espero que no me perturbe en exceso la carga externa.

Sin duda mi conferencia impresa sobre Hölderlin es ignorada sistemáticamente. En todo caso la «gente» tiene este sentimiento. A mí eso me resulta indiferente. Esta semana, después de mi seminario, se ha despedido de mí un joven oficial de la División de carros de combate, von Richthofen (pariente del aviador). Vuelve otra vez al frente oriental. Ese instante de este hombre agradecido tiene más valor que cuanto pueda decirse por escrito. Y como él hay «además» cientos entre los jóvenes alemanes. Pero *ellos* no volverán. El «resto» queda solo.

Saludos cordiales a ti y a los tuyos, a los parientes y a los vecinos.

Tu hermano,

Martin

[...]

1 «Hölderlins Hymne “Andenken”» [El himno de Hölderlin «Recuerdo»] (GA 52), en el semestre de verano de 1942, fue seguido por «Hölderlins Hymne “Der Ister”» [El himno de Hölderlin «El Ister»] (GA 53).

***168**. Martin Heidegger a Fritz, Elisabeth, Thomas, Heinrich y Franz Heidegger*

Friburgo, 23 de febrero de 1942

¡Querido Fritz!, ¡querida Liesel!, ¡queridos muchachos!
[...]

Estoy decidido ya a llevarme de la editorial la conferencia sobre Hölderlin; en el plano contractual soy libre de hacerlo. La editorial[1] pertenece ahora al «Frente Alemán del Trabajo».
[...]

Saludos cordiales a todos vosotros, y muchas gracias a ti y a Liesel.
Vuestro, Martin

[De los suplementos:]

Según informaciones que tengo, el próximo invierno será muy crítico para nosotros; de cara a *este* tiempo quisiera proveerme en abundancia, para cuando lleguen semanas de trabajo riguroso, lo cual quizá significa puro empollar.

Parece que ya no se fabrica *Dibionta*,[1] que en mi caso durante la última época compensó la falta de carne. Creo que antes había grandes paquetes con 500 piezas. Quizá se pueda recurrir también al sarmiento de vid. Pero como uno de nosotros no queda incluido en los «trabajos rudos» y en general no puede imaginarse las condiciones de semejantes trabajos, tengo que proporcionármelo yo mismo. Preferiría una situación normal de «paz» a la ayuda de «pastillas».

[...]

En el próximo invierno las cosas se pondrán difíciles en todos los aspectos.

Entre nosotros hay indicios ya de que la universidad se convertirá en un auténtico centro para empollar, sin ningún espacio para una verdadera creación intelectual.

Todo eso tiene que intentarse al margen por completo.

[1] En 1936 la editorial Langen-Müller, en la que el año 1937 había aparecido la primera conferencia de Martin Heidegger sobre Hölderlin (cf. la carta n.º 66), quedó anexionada al Frente Alemán del Trabajo.

[1] Chocolate que pretendía cubrir la necesidad diaria de vitamina B1 y vitamina C.

### ***172***. *Martin Heidegger a Fritz, Elisabeth, Thomas, Heinrich y Franz Heidegger*

Friburgo, 18 de abril de 1942

¡Querido Fritz, querida Liesel, queridos muchachos!
[...]

Fue de nuevo bonita la breve mirada a la patria, y ahora pienso con gusto en el recorrido común del «valle». Y el recuerdo sería más bonito y alegre todavía si no tuviera que pensar en las mujeres que, junto con los niños, han de encargarse solas de los campos. El infortunio de la guerra está marcado en todo. Por eso, siempre hemos de atenernos primero a lo sagrado.

Saludos cordiales a todos.

Vuestro hermano, cuñado y tío,

Martin

### ***173***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 15 de mayo de 1942

¡Querido Fritz! Hace dos años estuve con vosotros durante la semana de Pentecostés. En este periodo se ha extinguido una parte de vida joven, y en la esencia del mundo el único cambio consiste en que se ha puesto de manifiesto con más claridad qué es él.

Espero que pueda concluir el manuscrito sobre la historia del concepto de existencia.[1] Pero hay tanta actividad, que no llego a concentrarme de lleno. Los «rendimientos» y las posibilidades se hacen

cada vez menores de semestre en semestre. La decadencia es tremenda. Esta atmósfera no resulta estimulante.

En el curso de los estudios sobre Platón[2] se me ha puesto de manifiesto en las últimas semanas que el problema de la aprehensión de lo «universal» (κοινόν), tal como lo he enfocado hasta ahora, queda muy por detrás de lo que propiamente se nos presenta bajo ese aspecto. Por supuesto, estos problemas «lógicos» son demasiado «abstractos» para la mayoría de los hombres, que no tienen idea de lo que aquellos significan en el ámbito de la evolución de la metafísica occidental. En cambio, las jóvenes oficiales, que han estado en el frente, son mucho más abiertos. Ahora bien, tampoco ellos llegan a ver el alcance de tales reflexiones científicas.

[...]

Saludos cordiales a ti y a los tuyos, a los parientes y a los vecinos.

Tu hermano,

Martin

1 Conferencia en Friburgo el 7 de junio de 1941. Está prevista la publicación en la GA 80.2. Según parece, más tarde Heidegger siguió trabajando en este tema.

2 Entre 1924 y 1932 Heidegger había trabajado sobre Platón en repetidas ocasiones, como lo demuestran las lecciones y los seminarios correspondientes. Pero (todavía) no se ha puesto de manifiesto en qué sentido él reanudó estos estudios y cuál era el matiz de este nuevo comienzo.

### ***175****. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 7 de junio de 1942

¡Querido Fritz!

[...]

He mirado la *Wochenschau*, diversas personas me llamaron la atención sobre la revista casi al mismo tiempo. Antes estaba hablando en clase precisamente acera de la técnica (acerca del nuevo tipo de

disciplina y objetividad implicadas en ella).[1] Pero es característico del fenómeno que nosotros mismos no estamos en condiciones de tomar y presentar este «mundo» tal como él es. Más bien, es usual que aparezcan como «marco» alguna música cursi y escenas por el estilo.

Me pregunto una y otra vez por qué nuestra propaganda no se sirve mucho más de las ricas posibilidades para presentar el americanismo en toda su desmesura. No bastaría con la mera presentación del transcurso del proceso técnico, que tiene exactamente el mismo estilo en Rusia y en América. Esto tiene validez también en lo que se refiere a los sucesos bélicos, cuya uniformidad resalta cada vez con mayor claridad. Estos sucesos nada tienen que ver con algo que merezca llamarse historia. Por tanto, hemos de ir tras su «sentido de ser», para estar reamente a su altura.

[...]

Saludos cordiales a todos vosotros.

Tu hermano,

Martin

[...]

1 Cf. GA 53, la sección «Exkurs über die Technik als Ort der "Wahrheit", der das Wesen des Wirklichen bestimmt» [Excurso sobre la técnica como lugar de la "verdad", que determina la esencia de lo real], *ibid.*, pp. 51-55: «Lo distintivo de la técnica moderna está en que ella en general ya no es mero "medio" y ya no está solamente al servicio de otra cosa, sino que desarrolla ella misma un carácter peculiar de dominación» (p. 53).

### ***176****. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 26 de julio de 1942

¡Querido Fritz!

[...]

No se sabe lo que sucede en el Oeste. No hay duda de que algo tiene que emprender la parte del enemigo. Soy muy bueno en correrías y, tan pronto como haya terminado mi aportación a Hölderlin,[1] quisiera pasar al «Comienzo»,[2] que ahora veo cada vez más claro ante mí. En las clases de invierno hablaré del primer comienzo[3] (Parménides y Heráclito). *No volveré a dar* un seminario de principiantes para los gansos.

Además la plaza de Honecker[4] está cubierta ahora (ya no en el plano confesional, sino en el «psicológico») con un hombre esmerado de Colonia (Heiss),[1] de manera que estoy un poco exonerado. Puesto que soy muy móvil, a lo sumo me tomo dos o tres días de pausa. De mi Hölderlin se imprime una edición detrás de la otra.[2]

La cabra nos es *muy útil*. En invierno la cosa se pondrá difícil. Hay mucho que contar. Constantemente me siento ya alegre por los días en Messkirch. De Leipzig llega un tomo *Hegel*,[3] que permanece arriba. Los manuscritos en el cesto deberían airearse alguna vez, para que no se produzca ninguna humedad.

Por lo demás nos va bien. Naturalmente, la estancia en la cabaña se pone ahora difícil, pues ya no se consigue nada, pero nosotros hemos ahorrado.

Tengo todavía ejemplares de mi «Hölderlin»; en caso de que tú necesites, también para personas que los tienen «porque eso viste» y no los leen.

Espero que entre vosotros todo vaya bien. Escríbeme a la cabaña qué planes tienes tú y cuándo le va mejor a Liesel que vaya yo. Cada boca de más es hoy una gran carga.

Saludos cordiales de todos nosotros a todos vosotros, a los parientes y a los vecinos.

Vuestro,

Martin

1 Probablemente es el tratado «Andenken» [Recuerdo], que había sido preparado por el correspondiente curso en torno a Hölderlin en el semestre de invierno de 1941-1942 (GA 52), y apareció como aportación a la *«Gedenkschrift» zum* 100. *Todestag Hölderlins* [«Obra de conmemoración» del centenario de la muerte de Hölderlin], Tubinga, 1943. Cf. GA 4, pp. 79-151.

2 Cf. el tratado sobre historia del ŝer de 1941 (GA 70) y la carta n.º 144.

3 De hecho, la interpretación de Parménides y Heráclito ocupó el semestre de invierno y de

verano, cf. GA 54 y GA 55.

4 Martin Honecker (1888-1941), psicólogo y filósofo, ocupaba desde 1924 un puesto de profesor titular en Friburgo, y durante la Segunda Guerra Mundial era psicólogo del ejército en Stuttgart.

1 Robert Heiss (1903-1974), filósofo y psicólogo, enseñó desde 1942 en Friburgo, y en 1946 ocupó el puesto de decano de la Facultad de Filosofía.

2 Probablemente se trata del discurso «Wie wenn am Feiertage...» [Como cuando en días de fiesta...], aparecido en 1941.

3 Quizá se trata de Hegel, *System und Geschichte der Philosophie* [Sistema e historia de la filosofía], ed. de Hoffmeister, completamente nueva, tomada de las fuentes, Leipzig, 1940.

### ***185***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 17 de diciembre de 1942

¡Querido Fritz!

[...]

Todos han de percatarse de que estamos en una situación devastada, puesto que cada día se escribe que ahora se trata de «ser o no ser». Pero esta seriedad no ha de conducir a que se toque lo más mínimo de la serenidad interior y de la alegría por lo esencial e indestructible. La situación exterior, bien se refiera a hombres, bien a cosas, no ha de conseguir nunca semejante peso.

[...]

Saludos cordiales de todos nosotros a todos vosotros.

Tu hermano,

Martin

### ***187***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 9 de enero de 1943

¡Querido Fritz!

[...]

«El señor arzobispo»,[1] en el sermón de Noche Vieja, que siempre es una gran demostración política en una catedral rebosante de público, habló entre otras cosas de un «cierto filósofo» que enseña el «ser para la muerte». En todo caso, comentaba, esto podría aceptarse, pero cuando el mismo filósofo afirma que «todo conduce a la nada», ante semejante filosofía solo queda la salida de comprarse una pistola y dispararse un tiro en la cabeza. Por lo demás habló solamente de su «amigo Pacelli».[2] Aquí vemos en *otro* claro testimonio cómo es una manifiesta vergüenza mundial que un pueblo haya sido «el pueblo de los poetas y pensadores».

Han comenzado de nuevo las clases. En conjunto todo toma su curso normal.

Saludos cordiales de todos nosotros a todos vosotros.

Tu hermano,

Martin

1 Cf. la carta n.º 43.

2 Pacelli es el nombre de familia de Pío XII, que fue papa de 1939 a 1958. El Arzobispo Gröber se había encontrado ya con él como canónigo en la preparación y ejecución del día de los católicos en Friburgo en el año 1929.

### ***188***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 29 de enero de 1943

¡Querido Fritz!

Pienso en Messkirch con frecuencia por el día y en la noche. Me alegro de que encuentres tiempo para escribir en los manuscritos. Voy a enviarte muy pronto el primer fragmento del curso,[1] que trata esencialmente de la ἀλήθεια.

El ministerio de Propaganda ha *prohibido* los tres escritos, «Hölderlin y la esencia de la poesía», «¿Qué es metafísica?» y la conferencia sobre

la esencia de la verdad,[2] cuando ya estaban hechas las correcciones y se hallaban en proceso de composición. Los escritos necesitan no solo la aprobación del papel, sino también la licencia de *imprimir* (imprimátur). El editor recibió la información: Heidegger trabaja al servicio del «universalismo católico»; por eso, sin duda el arzobispo ataca ahora en su sermón público aquel escrito mío cuya publicación prohíbe el ministerio de Propaganda.

Los escritos habían de destinarse *al frente*.[3] Pero como los soldados encuentran ahora poco tiempo para leer, la prohibición no reviste gran importancia. Yo mismo no siento ningún orgullo de ver publicado mi nombre como autor, o de sacar grandes ediciones de mis escritos.

Lo decisivo es ahora ver la gran amenaza implicada en el hecho de que el bolchevismo y el americanismo[1] se unen en *una* única figura esencial y arrancan destructivamente lo alemán de esta unidad como centro del Occidente *mismo*.

Para aquellos que hasta ahora han estado dormidos se esclarecerá por fin a través de «Stalingrado»[2] que allí está dado el modelo de nuestra lucha futura.[3] Todavía circulan compatriotas para los que Rusia y América son un bluf. Uno de mis mejores alumnos de los años 1930-1934 «yace» junto a Stalingrado. Aún le había enviado el mito de la caverna.

[...]

Cada día hemos de hacer que la mirada repose de nuevo en lo indestructible.

Saludos cordiales a todos vosotros.

Tu hermano,

Martin

1 Se refiere al semestre de inverno de 1942-1943 sobre Parménides, cf. GA 54.

2 Conferencia dada repetidamente con este lema desde 1930, de hecho se editó en Frankfurt, Klostermann, 1943; cf. GA 9, pp. 177-202.

3 Eso es ya un signo del intento heideggeriano de comprender el acontecer del mundo desde otra atalaya, y así ganarse precisamente a aquellos que están en la primera fila del frente.

1 Su relación recíproca en un nivel más profundo es un tema constante de los *Schwarzen*

*Hefte* [Cuadernos negros], cf. GA 94-97.

2 Las tropas alemanas, copadas desde noviembre de 1942, después de su ataque a finales de verano del mismo año, fueron obligadas a resistir por orden de Hitler y de la dirección militar, aunque no había posibilidades de éxito. Entre finales de enero y principios de febrero de 1943, la Sexta Armada, bajo el mando de Paulus, después de meses de privaciones y pérdidas, hubo de pasar al estado de prisionera de guerra. La batalla de Stalingrado exigió enormes pérdidas también en el Ejército Rojo.

3 El comentario de «Stalingrado» que hace Heidegger oscila entre la crítica a la dirección de la guerra, la máxima preocupación y el esfuerzo por una comprensión de la guerra de aniquilación bajo la perspectiva de la historia del ŝer.

## ***190***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 2 de marzo de 1943

¡Querido Fritz!

Te envío una cordial felicitación en el día de tu onomástico. Llevaré en persona el «obsequio». Mi llegada ahí depende de las fechas del final de semestre. A finales de semana he pasado en solitario tres días en la cabaña; el paisaje está todavía bonito por la nieve que queda, y además lució el sol. He leído en tus copias los textos «Aportes» y «Comienzo».[1] Tengo una y otra vez la sensación de que todo tiene que permanecer, aunque se necesita mucho tiempo hasta que existan los hombres adecuados para ello. Te estoy agradecido cada vez de nuevo por el trabajo insustituible que tú haces «copiando». ¿Cuál sería el resultado si una persona cualquiera quisiera «copiar» semejante manuscrito? Los «Aportes» (primera copia), «Salto» y «Fundación»[2] están todavía en la cabaña. Si es posible, en la próxima ocasión los traeré para que Göckel los pueda atar. ¿Llegará todavía un tiempo en el que yo, totalmente concentrado, pueda decir lo inicial según su propia ley? Pero al mismo tiempo el recuerdo histórico me parece ineludible una y otra vez, pues el camino directo a mis pensamientos es casi intransitable para un hombre actual.

Elfride se encontró con el padre de Liesel Schmied. Ellos no tienen todavía noticias de Colonia.

Por lo demás seguimos estando bien. Próximamente apenas tendrás algunos días libres cuando yo esté allí, pues de otro modo va demasiado despacio la comparación de manuscrito y copia.

Os deseo un bonito día de fiesta. Lo *volveremos* a celebrar otra vez

cuando yo esté ahí.

Saludos cordiales a ti y a los tuyos.

Tu hermano

[1] Los tratados en torno a la historia del ŝer «Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)» [Aportes a la filosofía (Acerca del evento)] (1936-1938), cf. GA 65, y «Über den Anfang» [Sobre el comienzo], cf. GA 70.

[2] «Sprung» [Salto] y «Gründung» [Fundación]: secciones IV y V de los «Beiträge» [Aportes].

## ***198***. *Martin Heidegger a Fritz, Elisabeth, Thomas, Heinrich y Franz Heidegger*

Friburgo, 23 de junio de 1943

¡Querido Fritz, querida Liesel, queridos muchachos!
[...]

Ayer tuve una historia muy divertida. El jefe estudiantil me pidió que hablara en un acto de compañerismo de los estudiantes; sé que este grupo es *muy esmerado* y que la mayoría de sus miembros asisten a mis clases. Le di por teléfono el tema: «La frase de Nietzsche: "Dios ha muerto"». El jefe de estudiantes preguntó: Señor profesor, ¿cómo se llama el señor que ha muerto, Dior o Doz [Ott, oder Dott]?[1]

[...]

Saludos cordiales a todos vosotros, a los parientes y a los vecinos.

Vuestro, Martin

[1] El jefe de estudiantes al oír la palabra *Gott* la confundió con los nombres Ott o Dott. En castellano hemos traducido ese juego como si el estudiante hubiera confundido la palabra «Dios» con los apellidos Dior o Doz. *(N. del T.)*

### *199. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Todtnauberg, 13 de agosto de 1943

¡Querido Fritz!
[…]

El espíritu despierto piensa siempre en la historia de Occidente. No hay ninguna posibilidad histórica y, por tanto, política, fuera de un camino unido con Rusia.[1] Solo así hay para nosotros un futuro, y también tenemos ahí la tarea histórica más difícil y fértil.

Todo lo occidental es el final. Nietzsche lo vio bien, aunque sin darse cuenta de la auténtica tarea. Pero nosotros mismos hemos de transformarnos en lo esencial, de no ser así, seremos aplastados. Todo es una pregunta del ser y de la verdad, no del hacer y del cálculo.

[…]

Saludos cordiales a ti, a los tuyos y al vecindario.

Tu hermano,

Martin

1 El interés originario de Heidegger se encuentra con las reflexiones entonces en curso, orientadas sin duda a la política del poder, sobre una superpotencia soviético-alemana, o sobre una regulada coexistencia de ambos Estados. Es más importante que distinguía siempre entre Rusia y el Estado bolchevique, y sugería a los alemanes un encuentro fértil con el pueblo ruso y sus tradiciones religiosas y culturales.

### *200. Martin Heidegger a Fritz, Elisabeth, Thomas, Heinrich y Franz Heidegger*

Cabaña, 15 de agosto de 1943

¡Querido Fritz, querida Liesel, queridos «muchachos»!
[…]

El silencio de la naturaleza y la sencillez de todas las cosas aquí arriba solo puede soportarse si el espíritu les dispensa sumo acatamiento y rigor del pensamiento. De nuevo estoy en medio del «trabajo» después de unos pocos días de «descanso». A pesar de todo, también ahora me sigo tomando tiempo y me prohíbo toda precipitación.

Pero en el silencio me alegro a la vez de los días de otoño en la patria.

Con frecuencia pienso que en esta terrible tribulación el uno o el otro quizá llegue todavía a una reflexión serena, y del más grande al más pequeño aprendan a distinguir las medidas adecuadas.

[…]

Saludos cordiales a todos vosotros.

Vuestro hermano, cuñado y tío,

Martin

[…]

***202**. Martin Heidegger a Fritz y Elisabeth Heidegger*

Cabaña, 23 de agosto de 1943

¡Querido Fritz, querida Liesel!
[…]

En estos días me visita el hijo del embajador (en el Vaticano) von Weizäcker.[1] Ayer recibí de Roma una invitación para dar conferencias allí en noviembre.

Apenas leo ya ningún periódico y por eso dudo de si debo suscribirme todavía.

Se hace cada vez más sencillo el esbozo que desde los «Aportes» forcejea por tomar forma. Tengo el sentimiento de que en estos meses todo me sale bien. Corresponde al misterio del ŝer que precisamente con la anti-fuga de la devastación vaya unida la fuga de un comienzo.

[…]

A todos vosotros saludos cordiales de todos nosotros.

Tu hermano,

Martin

[1] Ernst Weizsäcker (1882-1951) había pedido desde 1943 el traslado al Vaticano. El hijo es Carl Friedrich von Weizsäcker (1912-2007), el físico y filósofo, que tuvo frecuentes encuentros con Heidegger y lo visitó también en la cabaña.

***204**. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Cabaña, 3 septiembre de 1943

¡Querido Fritz!

[...]

Tu imagen del curso del mundo es acertada y no lo es, pues el pensamiento instante no corre tras un fin, de la misma manera que, a la inversa, la muerte corre hacia la falta incondicional del fin. El pensamiento instante está ya en el destino de lo hogareño. Difunde solamente lo singular de que nosotros nos sintamos como en casa en la ternura, que recibe lo que ella es del encanto del ŝer. El oscurecimiento de la historia del mundo es el signo de su propia incapacidad, que es indefensa frente al desorden, porque no es capaz de conocerlo. El oscurecimiento mismo se alimenta todavía de la luz silenciosa del ŝer, y no es capaz ni de consumirlo, ni de empañarlo. Hemos de oír la voz de la luz.

[...]

Todos os envían saludos cordiales. Y a ti y los tuyos saludos cordiales también de mi parte.

Tuyo, Martin

***207**. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 14 de octubre de 1943

¡Querido Fritz!

He llegado bien aquí. Os doy las gracias por la bonita estancia. De las 300 bombas,[1] la mayoría han sido pequeñas bombas incendiarias, que han caído en el campo libre. También las bombas explosivas, la mayoría de ellas granadas no estalladas, han causado daños de poca monta.

Ahora estamos construyendo el refugio antiaéreo. Hemos transportado ya 600 ladrillos.

El pollo estaba fantástico, díselo a Theres. Hermann ha de marcharse otra vez mañana. Ahora Elfride tiene su gripe de otoño. De Jörg no ha llegado ninguna noticia nueva. Los sellos que incluyo caducan la próxima semana.

Te doy las gracias por el periódico. El artículo sobre la filosofía alemana es tal, que este tipo de tergiversaciones usuales me tienen harto.

Ayer llegó de pronto el imprimátur para la conferencia sobre la verdad,[1] así como para «¿Qué es metafísica?»[2] y la primera conferencia sobre Hölderlin; junto con estos textos imprimiremos también en verano el discurso conmemorativo.[3]

Llamaré a Anton en Messkirch durante el final de semana.

Naturalmente, eso es un duro golpe para Schühles. Pero esperaré la esquela antes de escribir.

Hermann os da las gracias por todo.

Yo observo ahora por todas partes lo inhumano en los rostros de los hombres.

Iré tan pronto como pueda.

Saludos cordiales a todos vosotros.

Vuestro, Martin

Muchos saludos a los parientes y a los vecinos.

1 En octubre de 1943 las fuerzas aéreas de Inglaterra lanzaron bombas en Friburgo.

1 Cf. la carta n.º 188.

2 «Was ist Metaphysik?»: lección inaugural de Heidegger en la Universidad de Friburgo, dada el 2 de julio de 1929, publicada por primera vez en Bonn, Friedrich Cohen, 1929 y en cuarta edición en Frankfurt del Meno, Vittorio Klostermann, 1943 [trad. cast. de H. Cortés y A. Leyte, «¿Qué es metafísica?», en *Hitos*, Madrid, Alianza, 2000, pp. 93-108], cf. la carta n.º 49.

3 El discurso conmemorativo se refiere a «Heimkunft / An die Verwandten» [Retorno al hogar, a los parientes], texto que fue pronunciado el 6 de junio de 1943 en Friburgo, con ocasión del primer centenario de la muerte de Hölderlin. Ese texto, junto con la conferencia «Hölderlin und das Wesen der Dichtung» [Hölderlin y la esencia de la poesía], constituyó la pieza fundamental para las *Erläuterungen zu Hölderlin Dichtung* (GA 4) que aparecieron por primera vez junto con estas dos conferencias en Vittorio Klostermann, Frankfurt del Meno, 1944 [trad. cast. de H. Cortés y A. Leyte, *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*, Madrid, Alianza, 2005].

## ***208***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 22 de octubre de 1943

¡Querido Fritz!
[...]

Cuando este mundo se quiebra en sus quicios, los pusilánimes son presa del desconcierto porque nosotros nunca hemos pensado históricamente, porque para el hombre culto el Dasein se identifica con el «negocio» y la «diversión», porque el egoísmo de pueblos, naciones, razas y asociaciones es la forma más obvia de dominio. El espectáculo repugnante[1] de los peleles de la terminación reunidos en Moscú no puede inquietar a los que saben de qué va, incluso cuando lo que ellos creen llevar a cabo pueda ser espantoso en el aspecto externo.

Los enterados no pueden tomar como patrón el entorno de los trastornados y luego contar con un cambio de la situación.

Permanece en tu mundo silencioso. Eso no es ninguna huida, sino la instancia, de la que tiene necesidad el ŝer mismo.

[...]

Nuestros saludos cordiales a todos vosotros.

Tu hermano,

Martin

Saludos a los parientes y conocidos.

1 Reunión de los ministros de Asuntos Exteriores de los tres países aliados, Estados Unidos de América, Gran Bretaña y Rusia, desde el 19 de octubre hasta el 1 de noviembre de 1943 en Moscú (Declaración sobre el futuro de la Alemania vencida).

## ***212***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 1 de enero de 1944

¡Querido Fritz!
[...]

Aquí hay mucha perturbación oficial, colegial y social. Hay un constate llamar y visitar. Los hombres ya no pueden estar solos y creen que pueden agradar a uno con el constante e inútil lamento.

[...]

A todos os deseamos de corazón un buen Año Nuevo. Saludos cordiales a vosotros, a los parientes y a los vecinos.

Vuestro, Martin

## ***213***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 4 de enero de 1944

¡Querido Fritz!
He estado tres días en la cabaña junto con Hermann y Elfride. Hermann ya puede andar normalmente, si bien ha de ser muy cauto. Los días solitarios, lejos del molesto tráfico de la ciudad, pasaron demasiado rápido. En las horas de la tarde he leído en tus copias los textos «Comienzo» y «Evento». Enfrascado en la lectura me sentía confortado, era como si no lo hubiese escrito yo. Todo se cifra en el hecho de que se ha dicho, y en que ahora se da la posibilidad de llevar la leyenda a una

de las formas adecuadas a ella. El que para Kierkegaard el «instante» sea la «eternidad» ha rozado en esa forma cristiana una verdad no puesta de relieve todavía.

Todo eso solo me resulta posible con ayuda de las copias.[1] Veo claro ante mí todo eso, pero no puedo forzarlo. Tienen vigencia aquí leyes que no poseen ninguna validez para el restante hacer y actuar. Tampoco el embrollo del tiempo puede empujarnos a una falsa precipitación. Existe el pequeño círculo de los que están atentos. Pero, aunque no se diera, y la voz se extinguiera solitaria, esta sería la más pura fiesta ofrecida al ŝer.

Tú sabes en qué medida te estoy agradecido. Tienes tu empresa al lado, yo tengo la mía. Nosotros estamos radicados con tanta sencillez y claridad, que las circunstancias no nos pueden derribar.

Un saludo cordial.

Tu hermano

Saludos a los tuyos y a los conocidos.

1 Se refiere a los tratados «Über den Anfang» [Sobre el comienzo] (1941), cf. GA 70, y «Das Ereignis» [El evento] (1941-1942), cf. GA 71, relacionados con la historia del ŝer.

***216**. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 15 de enero de 1944

¡Querido Fritz!

Por varias razones mi viaje se demora todavía hasta finales de mes.

En primer lugar quería estar aquí en el cumpleaños de Jörg. Crece la preocupación por él, aunque las noticias ahora de nuevo llegan con mayor frecuencia; la última carta es del 4 de enero. De Hermann tampoco ha llegado ninguna noticia desde su partida. Cuento con que llegará al frente dentro de breve tiempo, y cabe también la posibilidad

de que sea llevado hacia las zonas orientales todo lo que todavía puede tenerse en pie y moverse. Aquí la defensa antiaérea es todavía insuficiente, si es que en este campo hay algo suficiente. En el búnker aparece agua una y otra vez. No podemos conseguir mano de obra, ni tampoco vehículos y tierra, que habríamos de proporcionarnos para la cubierta.

Con la amenaza de Occidente es obvio que vamos a estar inmediatamente en zona de guerra.

Temo también que la región de Messkirch y la del Lago Constanza estarán expuestas al peligro por el mero hecho de que se convierten más y más en territorios de refugio. Un buen día no dejará de lanzarse un gran ataque contra Friedrichshafen, la metralla [?] tiene que descargarse en algún lugar. Para los aviones no hay ninguna distancia entre Messkirch y Friedrichshafen.

Por eso pienso que quizá deberíamos llevar tan pronto como sea posible una caja a *Reute*,[1] lugar bien escondido en el bosque y no tan abierto como acostumbran a estarlo los pueblos. Habrían de ponerse en la caja las copias separadas (azules).

Mañana intentaré contactar con Anton en Messkirch, después de que lo intentara varias veces sin éxito en Stetten. A juicio de Liesel Schmied, lo mejor sería que alguien trajera para aquí dos o tres cajas como equipaje; y en la misma forma podríamos llevarlas hacia allí. Liesel quiere ayudarme a empaquetar. Pero eso es casi imposible y roba tiempo; poco a poco voy sacando adelante los trabajos de la universidad. Sin embargo, casi a diario llega algún estorbo.

[...]

Desde hace algunos días he osado adentrarme más en lo mío, sin descuidar las demás cosas. En tales ocasiones me admiro cada vez cómo el todo tiene en sí su propio encadenamiento y de pronto se hacen visibles conexiones en las que el pensamiento se movía ya, aunque sin saberlo.

Por lo demás crece la marea [?] y con ella la indiferencia, que sin duda tiene todavía una esencia en sí, que nosotros no captamos.

Saludos cordiales a ti y a los tuyos de todos nosotros.

Tu hermano,

Martin

Saludos cordiales a los parientes y vecinos.

Jörg ha enviado un paquetito más grande con productos para fumar, que yo traeré luego.

1 Reute es una comunidad que hoy pertenece a Messkirch.

### ***217***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 18 de enero de 1944

¡Querido Fritz!
He partido de la amada patria con la certeza de que ha sido un verdadero cumpleaños, uno de esos que permanecen en el recuerdo.

La torre de la iglesia y cada una de las cosas que encantaron nuestro mundo común, por primera vez ahora se han visto en su esplendor, de manera que a partir de este momento tú puedes desarrollar las fuerzas más distendido desde ti mismo para tu trabajo y para los hombres que están cerca de ti. Sin mirar a la utilidad y al efecto, hemos de pertenecer a lo que ha comenzado a iluminarse en nuestro pensamiento. Nuestra relación fraterna sin duda no se ha creado por primera vez en su carácter patrio, pero sí ha salido a plena luz allí. Y eso no se habría producido si también el dolor no hubiera traído el primer desgarro a esta iluminación.

Ahora hay que transformarlo todo, conmemorando, en lo cotidiano e insignificante, para no abandonar su propia senda. Y no puedo menos de tomar el camino hacia lo inhóspito; cuanto más iluminado está el comienzo, tanto más inicial se hace lo inhóspito, tanto más tierno suena el tañido del laúd, con tanto mayor ternura ha de protegerse el laúd en su singularidad.

Y en cuanto tú ahora puedes saber esto, también está todo claro para ti. La diferencia de los caminos ya no puede separar. Desde el camino hacia lo propio brilla una confianza que es un faro luminoso en cada paso de la propia acción. Todo esto solo se logra si no lo retenemos para nosotros y no lo encapsulamos en alguna manera de mero cultivo de sí mismo. Lo delicioso de la propiedad nos pertenece tan solo cuando

nosotros de nuevo lo recibimos[1] de aquellos para los que estamos ahí en el esfuerzo cotidiano, cada uno según su manera y entorno.

Amistad y hermandad son ambas fatigosas en su manera, sobre todo para aquellos que habitan en el círculo de los que instan. En la fatiga se esconde lo inicial y el rigor. El mero ser llevado por un agrado o por un encanto no conduce lejos, si es que en general conduce. Y también la mera voluntad que no ha sido interpelada por el evento, termina en la incapacidad, que luego huye a algún tipo de anestesia.

Ahora quisiera descansar de los esfuerzos internos de los últimos días, y luego soportaré también los días vacíos con paciencia y confianza. Desde el corazón de hermano te deseo la benevolencia y constancia de Dasein, y con ello experimentarás cómo lo que se nos da puede transformar, en cuanto lo devolvemos a su propio origen y no le damos un mal uso al servicio de nuestros afanes.

Tu hermano,

Martin

[...]

1 En esta parte de la carta se pone de manifiesto que Heidegger de ningún modo pasa por encima del hombre en favor del ŝer, pues lo adjudicado por el ŝer se acredita en el cotidiano estar con los demás. La instancia en el ŝer libera para la situación concreta y para el encuentro con los otros hombres. En la carta siguiente, n.º 218, Heidegger habla de un «transformarse», por el que el pensamiento y la acción se encuentran cada vez más unidos en la vida cotidiana. Cf. también la carta n.º 248.

### ***218***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 2 de marzo de 1944

¡Querido Fritz!

Te envío este saludo en el día de tu onomástico. Te deseo de corazón que tu patria resulte cada vez más familiar para ti y, a partir de ahí, intentes configurar lo que se ha encomendado a mi pensamiento.

Todavía no se ha hecho público nada de esto, quizá el asunto deba protegerse largo tiempo todavía y sea necesario aprender aún el estilo en el que este pensamiento transforme a los hombres atrayendo su atención hacia la verdad del ŝer.

Con frecuencia lo cotidiano puede arrancarnos del pensamiento puro, pero en verdad es el lugar y el tiempo desde los que se acredita por primera vez el pensamiento que insta. Lo que hubo de decirse y escribirse en la tormenta de la primera anticipación del pensamiento, y lo que era el ineludible y necesario primer paso del pensamiento (procedente de la indigencia), tiene que acreditarse ahora en un nuevo nivel. El círculo en apariencia muy pequeño de los hombres que nos acompañan y ayudan es suficientemente esencial en cada hora para comprobar allí el pensamiento y aprender la propia transformación.

Creo que más tarde podremos celebrar todavía tu día. Ahora me alegro de que tu fiesta coincida con la mejoría de Thomas, de modo que de nuevo todo sea más fácil y libre.

He escogido para ti la dogmática de Kuhn,[1] cuya altura especulativa se distancia mucho de todo lo demás, y a la vez da una bella expresión al pensamiento y al lenguaje propios de Suabia.

Con un fraternal recuerdo y saludo,
tuyo, Martin

1 Johannes von Kuhn, *Katholische Dogmatik* [Dogmática católica], 6 vols., Tubinga, 1846-1859.

[Anexo:]

Señas

El momento feliz

Al hermano
en su
onomástico de
1944

Martin

¿Por qué amamos el otoño,
el tiempo benigno de la madurez tardía?

Porque mantenemos abiertos largos caminos
y casi vacilantes desplegamos el corazón
a la alianza que nos marcó nuestro destino,
radicado en signos desde tiempos conocidos,
que en la niñez produjeron tanta fascinación.
Abrimos la mirada que ahora un amante nos regala,
se abre lo experimentado y menos los apuros
que de tal manera a los dos nos apremiaban:
el enrevesado bien y el sabido rigor desnudo.

Llega, pues, el otoño de los años
en su tostado y dorado resplandor,
y así lo verdadero tenemos ya cercano;
nosotros, si alguna vez nos olvidamos,
sentimos como hermanos presunción.

Por eso amamos el otoño,
el tiempo benigno de la madurez tardía.

***220**. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Cabaña, 27 de marzo de 1944

¡Querido Fritz!
Te saludo en medio del pensamiento, que suena de nuevo; aquí solo yo, en el proceso de sanación, puedo resistir el horror y me transformaré. Me alegro de nuevo y más originariamente que nunca por Messkirch, lugar que a veces me parecía perdido.

Ahora el evento nos ha guiado a todos por primera vez a los propios senderos. Desde ellos nosotros, protegiendo juntos el uno, hacemos señas a lo que tenemos enfrente, y nos alegramos de lo inimaginable,

que, enviado inicialmente desde tiempos antiguos, nos sale al encuentro en el tiempo más reciente, apenas tocado y presentido todavía.

¿Quién sino nosotros, que hemos sido llamados a custodiar, habría de empobrecer primero en lo simple de la esperanza silenciosa de la venida del ŝer?

La confianza nunca puede descansar en sí, hacerse a sí misma y estar dada sin más. La confianza solo puede conservar a los confiados si a la vez y ante todo los llama a su propia destinación. La confianza solo es capaz de hacer esto si ella misma brota de la fidelidad inicial, a través de la cual nosotros, cada uno a su manera, estamos dados en propiedad al confiado, que nos saluda. Solo así puede haber en general confianza, ser lo que ella es, el saber que empobrece, que se sabe apropiado a los amados[1] en su pertenencia al ŝer.

La experiencia de que nosotros estamos unificados en lo inicial quizá nunca fue tan originaria, lo cual significa a la vez que ella nunca fue tan prometedora para lo venidero. Podemos dejar descansar quietamente en sí el silencio apenas presentido del evento, que se nos ha confiado. «Largo es el tiempo, pero acontece lo verdadero».[1]

[...]

Te saludo cordialmente, querido Fritz.

Tu hermano,

Martin

1 Tal como se insinúa ya en el texto adjunto a la carta n.º 218 y en otros lugares, las cartas entre los hermanos están inspiradas cada vez más por su amor a la princesa Margot von Meiningen, nacida Grössler (1911-1998), que estudió con Martin Heidegger y vivía entre tanto en la casa de guardabosques del conde Douglas, junto a las ruinas del castillo Hausen en el valle del alto Danubio.

1 Versos del himno de Hölderlin «Mnemosyne», que acompañaron a Heidegger e incluso lo acuñaron a lo largo del camino posterior de su pensamiento, junto con los versos iniciales del himno a los titanes de Hölderlin: «pero nada es / el tiempo. Ellos son todavía, / sin parquedad de palabras. Lo divino no afecta a los que no participan» (base del texto: el cuarto tomo de la edición de Hellingrath, utilizada por Heidegger).

***224**. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 10 de mayo de 1944

¡Querido Fritz!
Pienso con frecuencia en nuestros días comunes. El que nosotros hemos de pasar por el dolor a fin de madurar así para lo bello es una participación humana en la pertenencia al ŝer, la cual se nos comunica por caminos escondidos. No podemos olvidar este *camino*, de otro modo lo enviado se convierte con excesiva facilidad en una posesión acostumbrada.

No hagamos de ello el Himalaya; es una montaña sencilla, quizá muy solitaria, quizá muy escarpada. Para ir allí, es necesario conocer las fuentes y las escasas flores, pero también las caídas al abismo y los lugares donde el sendero se hace estrecho y escarpado, y todo lo que hay entre el cielo y la tierra parece balancearse.

Casi me das envidia porque tú puedes recorrer ahora los estadios anteriores de mi camino. Creo que yo podría aprender de nuevo para esto. Y ahora tú me ayudas a hacerlo. Para ti, a la inversa, será un camino hacia los manuscritos posteriores.

Voy a la cabaña desde este viernes hasta el lunes. Debo subir allí para agradecer que todo haya salido bien y se disponga lenta y ocultamente a abrirse a lo más bello. Tú mismo experimentarás el destello del último encuentro en estos días en la patria. Tengo que ir a la cabaña porque, en un equivalente a la gratitud, siento el despertar de un *pensamiento*, al que ahora me ofrezco simplemente, derribado por un soplo de la historia del ŝer que viene de lejos. Todo tiene el rasgo del retorno a las cosas más próximas y a los seres amados. *Además:* a través de un único hombre habla el misterio, y en mí la audacia del pensamiento le sale al encuentro y es capaz de liberarlo hacia la palabra clara.

Tu hermano,

Martin

***228**. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 17 de junio de 1944

¡Querido Fritz!
Esperaba que en estos días llegara un saludo tuyo. Aunque tú, por diversas y justas razones, evitas los viajes a la ciudad para asistir a las clases, sin embargo, no habrías de interrumpir la atención a lo que yo intento. Encuentro aquí a mi alrededor que la incomprensión crece. La huida a la incomprensión se ve apoyada por la opinión, demostrable con facilidad, de que semejante pensamiento no es capaz de conseguir nada y es tan solo el balbuceo de un solitario en un puesto perdido. También en los círculos de colegas decrece la estima a la dignidad del pensamiento. «El desierto crece» dentro de la universidad. Aunque hace mucho tiempo que no construyo mucho en esta institución, no obstante, por primera vez en estas semanas noto con más fuerza que nunca hasta ahora en los otros este desconcierto intelectual y la huida a configuraciones sustitutivas. En medio de *semejante* desierto dirijo *con frecuencia* mi pensamiento hacia mis manuscritos y me acuerdo de los *caminos* conservados en *ellos*. Todo ese pensar va unido a la añoranza de la tierra patria. ¿No debería sonar allí a veces una adhesión y una pregunta, sobre todo porque ahora todo alcanza poco a poco la constancia del acorde y la actuación de la medida y del límite, pero también el manar de la alegría permanente? Así me va a mí por lo menos, y no creo que yo me engañe.

[...]

Aquí está todo tranquilo, pero tenso.

Vuelvo poco a poco al pensamiento vivo, y lo veo todo con mayor experiencia. Cosas antes pensadas se sitúan de pronto en su lugar esencial, buscado antes en vano. Experimentar siempre de nuevo la dirección *unitaria* del camino es bonito y da nueva fuerza.

Te saludo cordialmente, querido Fritz, y espero el nuevo encuentro en Hausen.

Tuyo,

Martin

***229a**. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 28 de junio de 1944

¡Querido Fritz!
Han sido días silenciosos de concentración; se nos ha concedido *estar* en el centro del pensar auténtico y en diálogo con el poeta del Ister.[1] Mi deseo es que este resplandor de los días concedidos irradie también en los tuyos cada vez con más belleza y te haga encontrar y conservar lo correspondiente.

Me alegro de tu llegada el martes. Aunque sea por corto tiempo, ahora hemos de recibir cada día como un regalo. Podemos comentar todavía algunas cosas, también de cara a agosto y septiembre. Quisiera conservar hasta entonces la concentración conseguida de nuevo y de manera más bella y sencilla, protegiéndola frente al asedio en la ciudad.

Se me ha abierto en una dimensión más profunda la poesía de Hölderlin en los himnos y elegías, apertura que por supuesto solo se produce desde un más originario andar en mi camino. Por eso, en conexión con este andar, he de volver a decir algo esencial sobre Hölderlin; todo lo cual, por supuesto, ya no es «interpretación de Hölderlin» y no pertenece a la «literatura» sobre él. Tengo más presente que nunca la cercanía y la lejanía entre poetizar y pensar, experimentada *desde el puro y exclusivo plano de la historia del ŝer*. Ayudémonos de tal manera que, *a partir de ahí*, brote aquello que pueda ser una luz y seña a los venideros en tiempo difícil. Con ello hacemos suficiente. Y así ahora todo cuidado de la obra será una bendición para nosotros mismos.

Te saludo cordialmente.

Tu hermano,

Martin

[...]

1 Se refiere a Hölderlin y su himno «El Ister» («Istros» es el nombre griego del Danubio), que en su segunda estrofa evoca el paisaje del valle del alto Danubio en sus relaciones tectónicas y en su relación con el país de los griegos. Cf. también GA 53, con el curso «Hölderlins Hymne “Der Ister”» [El himno de Hölderlin «El Ister»] (semestre de verano de 1942) y, en la GA 75, «Das abendländische Gespräch» [El diálogo occidental] (1946/1947-1948).

***230**. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 14 de julio de 1944

¡Querido Fritz!
[...]

Ahora suena mucho la alarma. Y, de todos modos, hay mucha inquietud; pero yo mantengo mi concentración. En algún lugar ha de tener todavía una morada el ŝer, en la que se le dé una respuesta.

No podemos caer presas del poderío del ente, precisamente ahora.

[...]

Permanece en el silencio. Los dotados de saber han de ayudarse entre sí cada día. Nunca se hará visible y constatable públicamente si se guarda y cómo la verdad del ŝer por obra de los pocos. Por eso los que saben tienen que pertrecharse más de ser y ser en lo más pequeño y a cada hora.

Os saludo a todos cordialmente; Liesel tiene que cuidarse.

Vuestro hermano, cuñado y tío,

Martin

Saludos cordiales al vecindario. [...]

***234**. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 11 de septiembre de 1944

¡Querido Fritz!
Te escribo en el jardín, sentado en la hamaca, mientras suena la alarma. Los cazas enemigos dan vueltas constantemente sobre la ciudad, para lanzarse de pronto en picado, en general sobre trenes e instalaciones de la estación.

Te agradezco tu carta. Como te decía, las cajas no pueden enterrarse. Y tampoco es bueno que todo esté en un solo lugar. Serían adecuados Boll, Thalheim, Kreenheinstetten, Rohrdorf, y también el «Täle».[1] Copias distintas de las tuyas podrían enviarse a Heudorf y sobre todo a Constanza; alguien puede viajar directamente a Leiner (Malhaus). También en casa de la señora del Dr. Welte[2] podrían *guardarse* manuscritos copiados, que en parte están en la caja. En Messkirch he ponderado constantemente las cosas por uno y otro lado, y lo hago de nuevo ahora. Cada vez se presentan otros puntos de vista. Una seguridad incondicional no se da en ninguna parte. El transcurso de lo que viene es por completo oscuro.

En los últimos días he dejado para más tarde el Heuberg, aunque sin renunciar, pues suponía que aquí la universidad se concentraría en su auténtica tarea intelectual. Pero eso era una equivocación. De hecho ha sucedido lo contrario. Así que en el fondo no soy imprescindible. En este lugar no se puede pensar ahora en «trabajar». Por otra parte, no querría estar sentado aquí con las manos vacías, sino que desearía tener un destino. El trabajo en las trincheras[3] sigue ahora por la noche. Lo intentaré de nuevo después del descanso que me he tomado. No quiero excepciones; si las fuerzas flaquean suspenderé el trabajo; y entonces seré más útil en algún otro lugar. Jörg tiene que llegar hoy para disfrutar de tres semanas de descanso. Todo está centrado de momento en Jörg y Dorle. Yo tengo que arreglármelas de alguna manera solo.

[...]

Ahora se acercan por primea vez las auténticas decisiones, y la distinción entre ŝer y ente comienza a iluminarse para los pocos que saben, pero a la vez está más enterrada que nunca.[1] Ahora acontece solamente esta única cosa, que el ŝer, a pesar de las acostumbradas opiniones e interpretaciones, tiene su lugar en el *hombre que salvaguarda*, si bien desconocido y protegido en silencio.

Ahora se pondrá de manifiesto que los manuscritos no son tan solo algo escrito. No se trata de la amplitud y publicidad de la repercusión; se trata tan solo de que en general los hombres son llamados históricamente a oír la palabra y *estar* a la expectativa. Eso sucede en una gran soledad, pues en todas partes veo que aquí los «intelectuales» ni siquiera toman en serio su metafísica, sino que se pierden en lo ordinario de las meras necesidades. Todo eso no puede ser simple aparición de un puro cansancio; este es a la inversa la consecuencia de un profundo abandono del ser, que se debe a la admisión de la voluntad metafísica de voluntad.

Con frecuencia por el día y por la noche pienso en la patria, en la que ahora se esconde un largo camino de pensamiento, volviendo la vista atrás. No podemos imaginarnos cómo todo lo venidero vaya a estar bien dispuesto. Pero podemos estar encarecidamente abiertos para la adjudicación del ŝer.

Te saludo en un recuerdo fraternal. Saludos a los tuyos.
Tu hermano,

Martin
[...]

1 Lugares en el entorno de Messkirch.

2 Madre del teólogo Bernhard Welte (1906-1983), a quien Heidegger tenía en gran estima, y que fue secretario del arzobispo Conrad Gröber entre 1934 y 1948, y desde 1952 tuvo el puesto de profesor de cuestiones límite en la Universidad de Friburgo, materia que en 1954 se transformó en la cátedra de Filosofía de la religión cristiana. Cf. Martin Heidegger/Bernhard Welte, *Briefe und Begegnungen* [Cartas y encuentros], Stuttgart, 2003.

3 En torno a este tiempo Martin Heidegger estaba movilizado en Ihringen en Kaiserstuhl.

1 Las cartas de Martin Heidegger a su hermano en los meses anteriores al final de la Segunda Guerra Mundial muestran en medida creciente hasta qué punto él intenta pensar y padecer desde la relación con el ŝer el ocaso histórico, que se sustrae aquí a la alternativa de derrota o liberación.

### ***237***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 28 de septiembre de 1944

¡Querido Fritz!
Hoy ha llegado la carta tuya y de Heini con ocasión del onomástico. Te quedo cordialmente agradecido. De momento no sé todavía a dónde he de dirigir esta carta. Y también habría querido esperar hasta saber algo más concreto de lo que será de nosotros. De momento no necesito seguir paleando. Se ha cerrado nuestra facultad «solamente». Siguen existiendo las otras facultades técnicas y prácticas. Nosotros, los que no somos imprescindibles, estamos en el momento actual a disposición de la

oficina de trabajo, que parece no necesitarnos. Ahora en Friburgo no tengo ninguna tarea objetiva y ninguna responsabilidad. Todo el asunto ha entrado en la fase de retorsión. Ahora solo vale la patria. Tu manera de sentir es muy acertada.

Los últimos días en Messkirch fueron jornadas de inefable plenitud y cercanía de la patria. Ahora en la lejanía también la experimentarás de nuevo por completo. La despedida se me hizo muy difícil. Viajamos juntos hasta Beuron, donde en la infancia me encontré por primera vez con el Ister, el valle, las rocas y los bosques, que se convirtieron en un presente permanente. Durante este verano, cuando junto a Hausen las elevadas rocas resplandecían con la luz del atardecer, pensé en el estado de ánimo en que me envolvió el valle. El estado de ánimo ha cambiado entre tanto, pero en años posteriores a veces se apoderó de mí todavía en Beuron.[1]

En Messkirch recorrí con tanta frecuencia como pude el camino silencioso del campo hacia el bosque[2] y pensé en lo nuestro, recordé la pradera del bosque, reproduje en tu despacho las múltiples conversaciones, y en todo ello me quedé con este único saber: la verdad es que lo real con toda su potencia nunca puede tocar el ŝer. A él se debe todo pensar y hacer. Ya el pensamiento del «ocaso» es la capitulación consumada ante la presencia oculta, apenas desvelada, de lo que nuestro único poeta llama «el corazón de los pueblos», lo «sagrado».

Apenas nadie entre los «intelectuales» de aquí entiende la situación de Europa. Todos piensan en lo útil y se mueven en lo que está en primer plano.

Llevo despierto siempre el pensamiento de que contigo y Heini estamos ahora en una cercanía nueva, aunque extraña y no constante. ¡Qué distinto es todo donde el aire patrio sopla por doquier y configura y dispone cuanto nos rodea! Lo de aquí se me hace cada vez más extraño. Sin duda siempre fue así, pero mi vivencia estaba cubierta por la vitalidad de una tarea que crecía en sí misma, aun cuando ya tenía siempre sus fuentes secretas en lo patrio; y eso es lo que con frecuencia notábamos ya antes en la conversación.

Para este otoño había confiado todavía en la posibilidad de dar una forma adecuada a la introducción, sobre lo que estoy reflexionando, para la interpretación de Anaximandro, Heráclito y Parménides.[1] En horas sueltas hago intentos con tal fin. Podría lograr este propósito a lo sumo en Messkirch, aunque allí debería atender también a otra ocupación secundaria.

Ahora solo podemos pensar en lo futuro, aunque no conocemos el camino y el tiempo del nacimiento y no podemos calcular la duración de la ocultación de la esencia patria. Sin duda será muy larga.

Apenas conocemos y apreciamos la acción de lo no expresado (lo que se dice, pero no está dado en lo público). Y, sin embargo, eso está a una altura que deja infinitamente por debajo de ella todas las disposiciones humanas de la voluntad. Los que instan se mantienen ahí, aunque las relaciones externas cambien en una manera que apenas nos representamos todavía. Envío la carta a Messkirch, pues supongo que volveréis pronto a casa.

Te saludo cordialmente, querido Fritz.

Tu hermano,

Martin

Saludos de Elfride, Jörg y Dorle.

Te ruego que a veces leas la poesía «Ermunterung» [Animación] de Hölderlin,[1] segunda redacción, edición Hellingrath, tomo IV. Véase sobre esto «Gesang des Deutschen» [Canción de lo alemán] y «An die Deutschen» [A los alemanes]. Encontrarás anotaciones sobre esto en el cajón de tu escritorio, abajo a la derecha.

1 Hausen y Beuron son lugares en el valle del alto Danubio.

2 El camino desde Messkirch, poetizado por Heidegger en la breve prosa «Der Feldweg» [El camino de campo] (1949), cf. GA 13, pp. 87-90.

1 No queda claro a qué redacción se refiere. Cf. GA 78, «Der Spruch des Anaximander» [La sentencia de Anaximandro] (1946), y diversas lecciones tempranas sobre los antiguos pensadores griegos.

1 Se refiere a esto un texto de Martin Heidegger del año 1944, en la GA 75, pp. 289-295.

## ***239***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 11 de noviembre de 1944

¡Querido Fritz!
Te agradezco cordialmente tu carta de felicitación en el día de mi onomástico. Fue la única que llegó. Noto con claridad que piensas en mí desde la bendición oculta de la patria. Agradezco todos los días cada hora que puedes pasar en su misteriosa protección. Con frecuencia lo cotidiano puede hacer que este misterio pase desapercibido, pero siempre está ahí de nuevo en forma de meditación y de los caminos recorridos. Pues también en el ámbito de la patria hay todavía un caminar, a través del cual llegamos a lo patrio, y eso significa que nos hacemos *más libres* para la región del ŝer, que nos sale al encuentro más de cerca y en la que por demasiado tiempo nos detenemos como extraños.

Veo cada vez con más claridad que el «¿dónde?», cuestión a la que en los primeros intentos de pensar el ŝer me respondió el «ahí» del «Dasein», es la patria. La elección de la poesía «Retorno al hogar»,[1] en el día de la conmemoración de Hölderlin, está determinada ya desde ahí. Ahora bien, para Hölderlin la llegada a casa, todavía dentro de lo occidental, es el camino desde los griegos hacia «Germania».[2] Hölderlin, a pesar de la Revolución Francesa, no presentía la llegada de aquella «pérdida de la patria»[3] que entre tanto se ha convertido en el estado fundamental del mundo en general.

Hemos de llevar otra carga completamente distinta, y esta solo puede experimentarse pensando; y, en el plano de la historia del ŝer, también el retorno al hogar solo puede acercarse pensando en el movimiento de apropiación de la verdad del ŝer.

El ŝer está todavía sin la verdad y la verdad del ŝer no es sino su incipiente abrirse, donde él puede entrar en sí por primera vez. Y, por eso, en la ocultación de la verdad se ha preparado el abrirse hacia el que se encamina el ocaso que se esconde detrás del proceso de aniquilación que podemos constatar en la historia.[4] El saber acerca de esta sencilla historia es la instancia en el ŝer, de la cual brota una prodigiosa quietud. La instancia es en sí recuerdo, que olvida en la historia todo lo que es ciencia histórica y solo conserva los rasgos esenciales.

He dejado para otra ocasión la «introducción» a «Denken und Dichten» [Pensar y poetizar],[1] que yo os leí. En Hausen cayó en mis manos con una curiosa insistencia el curso del semestre de verano de 1937 acerca de la doctrina de Nietzsche sobre el eterno retorno de lo mismo.[2] Me di cuenta de que aquí se expresa la pérdida de la condición

de patria en la tierra entera. Me decidí a repetir este curso. Pero como parece ser que «por naturaleza» no soy capaz de hacer esto, me llegó una nueva iluminación, a saber: contraponer «históricamente» (no a manera de ciencia histórica) el pensar y poetizar en el pensamiento poetizante de Nietzsche y en el poetizar pensante de Hölderlin; en tal caso había de mencionarse primero Hölderlin y luego Nietzsche. En Hausen he trabajado en la redacción de la nueva introducción.[3]

Al volver para aquí me recibió la noticia de que la Universidad está abierta *por completo* y ha de iniciarse de lleno la actividad docente. Eso significa para mí que he de impartir también los seminarios para alumnos avanzados. Salió bien la primera lección, ante 150 oyentes (la mayoría de los compañeros tienen entre 10 y 40). Los oyentes están más cribados y son más maduros. Wolf[4] y otros colegas, también Bauch,[1] vienen de oyentes. La cuestión es si me mantendré perseverante en la elaboración de este curso. Pero yo tengo el sentimiento seguro de que, precisamente en este tiempo, cuando las condiciones de trabajo en la ciudad se han hecho muy difíciles y allí no hay en ninguna parte algo estimulante ni ninguna iniciativa importante, me hallo en la más inmediata cercanía de aquello a lo que he sido llamado. Pero yo no podría soportar esa soledad, si ella no se hubiera convertido para mí en mi único encuentro y si tú no estuvieras a mi lado.

[…]

Te saludo cordialmente, querido Fritz, y te deseo buen ánimo y horas pensativas.

Tu hermano,

Martin

[…]

1 Cf. la carta n.º 207.

2 Alude al himno de Hölderlin con ese mismo nombre.

3 Patria y pérdida de la patria es uno de los temas centrales del pensamiento de Heidegger en los últimos años de la guerra y después. Pero ese concepto nada tiene que ver con un patriotismo nacionalista, o una fijación estática en la patria. Para Heidegger la patria va unida con la salida a lo lejano, y como lugar hace referencia también al caminante. Cf. acerca de esto, por ejemplo, la primera parte del curso sobre el «Ister», GA 53, pp. 1-62 y la carta n.º 217.

4 En este pasaje de la carta se muestra en qué medida Heidegger piensa el ocaso desde el ŝer, y cómo no tiene en mente «un proceso de aniquilación históricamente constatable» en sentido literal. El ocaso está superado de antemano por el abrirse inicial del ŝer. Todo esto separa abismalmente a Heidegger de las correspondientes declaraciones de Hitler, en los últimos días de la guerra, según las cuales el pueblo alemán, si es tan cobarde y débil, no merece otra cosa que su ocaso. Al final Hitler quiere vengarse del pueblo alemán, que desde su punto de vista ha fallado. Heidegger toma el ocaso, sin quitarle algo de su acritud y sin cerrar los ojos ante las destrucciones, y lo reconduce al ŝer, sondeando un ámbito donde, desde la «instancia en el ser», brota una posibilidad histórica no presentida todavía. En este sentido lucha por la existencia futura de los alemanes. Cf. sobre esto la carta n.º 91.

1 Cf. GA 71, sección XI: «Das Seynsgeschichtliche Denken (Denken und Dichten)» [El pensamiento de la historia del ŝer (Pensar y poetizar)]. El tratado procede de los años 1941-1942; no queda claro qué pasajes del texto considera Heidegger como «Introducción».

2 Cf. GA 44.

3 Cf. el curso del semestre de invierno de 1944-1945, interrumpido tras la segunda lección, «Einleitung in die Philosophie. Denken und Dichten» [Introducción a la filosofía. Pensar y poetizar], en GA 50, pp. 90-160, especialmente pp. 136-145.

4 Erik Wolf (1902-1977), especializado en filosofía del derecho y también en derecho penal y canónico, enseñó en Friburgo desde 1930; en 1933 Heidegger, después de la toma de posesión, lo nombró primer decano de la Facultad de Derecho; desde 1936 militó en el seno de la Iglesia que confiesa y conservó la amistad con Heidegger hasta su muerte.

1 Kurt Bauch (1897-1975), historiador del arte, desde 1932 enseñó en Friburgo y mantuvo vínculos amistosos con Martin Heidegger. Cf. *Martin Heidegger/Kurt Bauch, Briefwechsel* 1932-1975 [Correspondencia 1932-1975], Friburgo, Múnich, 2010.

## ***240***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 15 de noviembre de 1944

¡Querido Fritz!

En el coloquio con los participantes en la guerra, al que asisten unas veinte personas, he tomado como base textual la «Segunda consideración intempestiva» de Nietzsche, para que la pregunta ¿qué es ciencia? no se diluya en lo indeterminado y carente de orillas. Tú has copiado algo de la anterior ejercitación sobre este escrito (semestre de invierno de 1938-1939), pero no todo el texto. No puedo deducir del índice cuánto se copió. De momento no necesito los trabajos anteriores sobre esto.

Es difícil describir con qué estado de ánimo transcurre este semestre en una universidad cercana al frente. Las preparaciones para las diversas clases consumen mucha fuerza, que sin duda se quita al auténtico pensar y configurar.

No obstante, este acontece, pues no brota de un querer y de un resistente «a pesar de todo», sino de un estar llamado a un pensamiento que solo es para ser. Ahí se rompe cuanto es material y maquinal, aunque esto en apariencia todo lo puede y lo disuelve. Los ojos normales ven tan solo esto, y no miran el brillar sin materia ni causa de la luz silenciosa. En esta luz habita la libertad de la recepción de la llegada de lo que viene, en cuanto vuelve a su verdad. Bendito el que dirige a eso la mirada y allí encuentra una contemplación que lo acerca al dios.

En esta hora no sé decirte nada más.

Tu hermano,

Martin

***242*. *Martin Heidegger a Fritz, Elisabeth y Franz Heidegger***

Arzenheim,[1] 28 de noviembre de 1944

¡Querido Fritz, querida Liesel, querido Franz!
Hace poco estaba pensando en el camino de campo hacia Ehnried[2] y me recreaba en el recuerdo de los días de la patria. Aquí estoy tumbado junto con 45 fumadores en el suelo de un local escolar.

Un tomito de Hölderlin es mi única alegría. Por lo demás, no vale la pena escribir algo de aquí. En mi convoy hay además dos profesores de universidad. Llevo dos días haciendo servicio de oficina y me van a *reemplazar*. Pero no es asunto mío decidir cuándo sucederá eso. Así que tengo que esperar y estar dispuesto al esfuerzo supremo según la situación de las cosas.

Aquí se ve cómo la guerra poco a poco se desliza hacia la patria, para estrangularlo y devastarlo todo. Aunque yo vivo de manera constante en el centro de mis pensamientos y del intentado trabajo de la vida, que me lleva, sin embargo, todas las cosas particulares distan millas de mí. Pero me resisto al peligro, ante el que sucumben muchos, de perderse en la «indiferencia». La nivelación de todo es tan incondicional y completa, que una resistencia no sirve de nada.

En mi convoy hay también dos agricultores de Zähringen con siete y seis hijos respectivamente y diez cabezas de ganado. Tuvieron que partir

de un día para otro. Están llegando ya las semanas prenavideñas. Se me acerca todo lo delicioso de la patria; pero en el fondo estoy aquí solo por completo; no es posible ninguna conversación; faltan las condiciones internas y externas. Los demás intentan distraerse con chistes y alcohol.

Hemos sido «entrenados» ya en el manejo de lanzagranadas. No contribuyo a los trabajos de fortificación. Por el día a veces hago guardia en el cruce de varias calles principales. Aquí hay mucho para ver. En este lugar puede verse con claridad el estado de las tropas. Llegan «desbandadas» de los combates junto a Zabern[1] y cosas semejantes. ¿También en el lago Constanza ha sido reclutada la compañía popular de asalto?

A pesar del tiempo difícil, alegraos cada día del don de la patria intacta.

Con los mejores deseos, saludos cordiales a todos.

Vuestro hermano, cuñado y tío,

Martin

[...]

1 La unidad de la compañía popular de asalto a la que pertenecía Heidegger estaba estacionada en Arzenheim, al Este de Colmar y cerca del Rin (hoy Artzenheim).

2 Cf. la carta n.º 237.

1 Penetración de las tropas aliadas a través del Collado de Saverne (al Noroeste de Estrasburgo) y de la Puerta de Borgoña (entre Vogesen y Jura) en noviembre de 1944 en el alto Rin.

*244. Martin Heidegger a Fritz, Elisabeth y Franz Heidegger*

Friburgo, 3 de diciembre de 1944

¡Querido Fritz, querida Liesel, querido Franz!

Volví ayer a través del Rin.[1] En el batallón me han licenciado como inútil para el servicio militar. Cuando [me] acercaba a la ciudad, con

otro camarada licenciado en un camión que transportaba sopa, ardían todavía las casas.[2] Era sorprendente lo que veía en el recorrido de las calles, como lo es todo lo que se me ha venido encima en los últimos catorce días. A pesar de todo, queda intacto lo más interno, junto con el interés, la confianza y el saber que de manera oculta se entregan al indestructible y benévolo destino. Aquí encontré enferma a Elfride, con gripe y agotada a la vez después de las terribles noches. Creo que poco a poco la convenceré para que abandone la ciudad. Pero en ese caso le gustaría ir a Nussdorf con Erika, a casa del párroco, a fin de que en Messkirch no resulte demasiado difícil alimentarnos a los dos.

Estoy persuadido de que Friburgo correrá el mismo destino que Aquisgrán. Puesto que la ciudad está ya tan devastada y se producirán otros ataques, no habrá ningún motivo para que por nuestra parte queramos salvar Friburgo de la destrucción. La ciudad se convertirá en un cierre fortificado del Höllental, y ha de esperarse todo lo que trae consigo semejante destinación. No puedo imaginarme las cosas de otra manera. Sin duda es posible aquí un engaño, como en lo referente al ataque; ciertamente esperaba la destrucción de la estación, pero no habría esperado un comportamiento tan brutal de los ingleses con esta ciudad.

La cuestión es ahora cómo dejo por completo la compañía popular de asalto y, sobre todo, cómo salgo de la ciudad. Todo eso es muy difícil en lo que se refiere al permiso. No lo es tanto en lo que concierne a la ejecución. Cuando me haya recuperado un poco, puedo ir con la bicicleta de Jörg, por supuesto interponiendo algunas etapas; pero lo cierto es que tardaría algunos días.

[...]

Si no me hubiese reclutado la Compañía Popular de Asalto, sin duda ya no estaría vivo. En efecto, sobre la hora del ataque yo habría estado precisamente de camino a casa, pues acostumbro a concluir mis actividades en la universidad a las ocho menos diez, y luego me voy a casa a través de las calles que ahora están más afectadas. ¡Con cuánta frecuencia y gratitud pienso en vosotros, que estáis en mi patria! En Alsacia vi de nuevo qué horrores y penurias trae la guerra, cómo ella lo pulveriza y disuelve todo.

Pero algo superior e intangible actúa sobre nosotros y en nosotros. No podemos apartarnos de su favor. Ahora camina a su final un «mundo», que desde hace tiempo carecía ya de la interior grandeza y verdad, y ya solo era fachada, ruido, diversión e indiferencia.

Reina, de un lado, el temor por la migaja de la «existencia desnuda»

y, de otro lado, la huida a la indiferencia y al mal chiste.

En el corto tiempo de servicio he tenido las más sorprendentes experiencias, también con personas formadas y con los colegas precisamente. Todo eso está listo para desaparecer. Mañana llega el «Nikolaus». Pienso en el tiempo de la juventud y saludo todos los años de vida alegre y llena de confianza en la patria.

Con todos los buenos deseos de todos nosotros, saludamos cordialmente a la familia entera.

Vuestro hermano, cuñado y tío,

Martin

[...]

1 La unidad de la Compañía Popular de Asalto, a la que Heidegger estaba destinado, había partido hacia Arzenheim el 23 de noviembre de 1944, cf. la carta n.º 242.

2 En la operación llamada «Tigerfish» [Pez tigre] la aviación británica había lanzado el más duro ataque aéreo contra Friburgo. Alrededor de 2 800 personas murieron víctimas de más de 14 000 bombas. Siguió un ataque americano el 2 de diciembre y otro de la aviación británica el 3 de diciembre.

## ***245**. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

*El no y el sí*

Fritz
Para el 5 de
enero de 1945
Messkirch
Martin[1]

Qué nulo te parece el no.
Por encima del no se alza el sí.
El sí se esconde en el fin.
Pero los fines son negación de los

caminos.
Caminos negados impiden el paso.
El paso impedido empuja a la rebelión.
La rebelión quiere solo estar contra.
Y el estar contra niega la salida.
La salida encubre la ocultación.
La ocultación encubre todavía el abrigo.
El abrigo otorga ya apropiación.
La apropiación expropia el evento.
El evento se abre en la expropiación.
La expropiación apropia el guardar.
Guardar, expropiando, es solamente la verdad.
La verdad guarda el ŝer.
Negando el negar, pierdes la marcha.
La marcha perdida te impide el ocaso.
Ocaso es salida inicial.
Solo esta otorga el ahí iluminado.
Quien se cree en el fin, pierde la posición.
Solo el no negador guarda y te otorga el sí.

1 Una vez que en diciembre de 1944 Heidegger fue licenciado de la compañía popular de asalto, viajó a Messkirch en bicicleta y en tren; pasó allí las Navidades y permaneció hasta la primavera de 1945. Desde abril vivió en casa del guardabosque en Hausen, cf. la anotación a la carta n.º 220, donde estaba al terminar la guerra. Entre tanto la Facultad de Filosofía se había establecido en el castillo de Wildenstein en el valle del alto Danubio. Por primera vez a final de junio Heidegger vuelve a Friburgo. Fritz Heidegger fue enviado el 14 de septiembre, hasta el 11 de octubre de 1944, lo mismo que su hijo Heinrich, a Friesen junto a Altkirch (alta Alsacia) para trabajos de fortificación; recibió el llamamiento a filas el 1 de enero de 1945, y fue destinado a Waldshut, Rottweil, Radolfzell y Messkirch. Al final fue «comandante de la plaza» en el pueblo de Boll, cerca de Messkirch, donde debía vigilar a los prisioneros. El 22 de abril las tropas francesas ocuparon Messkirch, y también Hausen.

***246****. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Messkirch, 12 de enero de 1945

¡Querido Fritz!
[...]

También con Liesel Schmid comenté la seguridad de los manuscritos; ella me hablaba de las experiencias de su hermano más joven en Rusia. Opina que *no* podemos dejarlo todo tal como está ahora. Las cosas habrían de enterrase por completo. Pero eso solo puede hacerse con un trabajo cuidadoso. De otro modo todo se va al garete. Ahora a veces se apodera de mí el miedo de que podría quedar aniquilado todo el trabajo, a pesar de las cuidadosas medidas adoptadas. Cada noche, después de la cena, voy por la carretera de Krumbach[1] hasta lejos en el bosque y en la noche invernal. Muchos pensamientos se esclarecen y, a pesar de toda la inquietud y la amenaza a mi alrededor, voy por los senderos con claridad, sintiendo la llamada y sin impedimento por causa de la existencia de los profesores. Pero este ir necesita mucha fuerza y concentración. El sueño no se ha regularizado todavía.

[...]

Me alegro de que pienses ahora el himno «Versöhnender...» [Reconciliador...].[1] Este es inagotable, lo contiene todo. Yo también comienzo ahora de nuevo por completo. El poeta crece en diálogo con él. Y también se me han ocurrido cosas esenciales sobre Parménides. Presentimientos que yo perseguí durante años con timidez reciben ahora rostro y evocan la palabra.

Por más que se descomponga y derrumbe por doquier lo podrido y lo lleve todo al delirio, lo singular de la historia del ŝer sigue su camino de acuerdo con su voz. Tan inequívoco es lo experimentado. Y cada día es una preciosidad. Con frecuencia me veo tentado de usar también las noches para pensar. Pero así no aguantaría durante mucho tiempo.

Es curioso, aunque también natural, ver cómo tu presente mira desde las copias.

Te saludo desde tu despacho.

Tu hermano,

Martin

[1] Lugar cercano a Messkirch.

[1] El esbozo de himno de Hölderlin «Versöhnender, der du nimmergeglaubt» [Reconciliador, en quien nadie creyó] encierra casi todos los motivos de la poesía posterior de Hölderlin. Entonces no se sabía aún que se trataba de un estadio previo del himno «Friedensfeier» [Fiesta de la paz], hallado por primera vez en 1954.

### *247. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Messkirch, 15 de enero de 1945

¡Querido Fritz!

Te agradezco tu carta. Estoy contento de que hayas encontrado tan pronto la serenidad para sobrellevar y esclarecer con empeño los malos ratos de la existencia ahí. Para nosotros solo cabe la instancia puramente decidida de la anticipación del futuro en el pensamiento, donde por primera vez lo que ha sido está cerca de nosotros de manera pura y siempre más sencilla.

Porque las muchedumbres de hombres normales son incapaces de pensar algo venidero, también se ha perdido para ellas lo que ha sido y toda tradición auténtica, o bien esta se atrofia en lo anecdótico, que todavía nada sobre la turbia risa del encenagamiento cotidiano.

En estos días solitarios veo ahora aquí con mayor claridad lo que tú siempre notabas: el desidioso vacío de un ahuecado ir viviendo, que ya no conoce ni siquiera una auténtica costumbre. Y a esto se añade lo horripilante de que la gente en secreto explota en júbilo cuando estallan las tormentas en las fronteras. Semejante «pueblo» no merece otro «destino».

[...]

Me nutro ahora de las posibilidades de una existencia nada académica, con la que yo he soñado en la colaboración contigo ya en tiempos pacíficos. Has atisbado bien; estoy renovado, tengo la mirada clara y me encuentro en un buen poder decir en las sendas, me hallo inmerso en un diálogo silencioso con la esencia de una única profundidad presentida, de la que llega una llamada misteriosa, que solo puede recibirse y custodiarse en la pureza y el recato del pensamiento

que dice.

[...]

A veces parece como si mi pensamiento estuviera ahora en el atrio del decir futuro. Tras de mí y a la vez por delante de mí se extiende el largo camino desde el muchacho del sacristán en Messkirch hasta la poco llamativa y desconocida existencia actual en el lugar de nacimiento. Ante mí, y como un estímulo constante detrás de mí, hay una primera mirada sencilla a algunas preguntas más originales y algunos espacios de tiempo que allí se han hecho más claros.

Pero en este tiempo la leyenda, y lo logrado en lo que hemos configurado, está amenazado de una manera distinta por completo, ya de modo meramente mecánico y ante todo porque es desvirtuado como algo nulo y sin posibilidad de dilatar su propio espacio.

[...]

Con frecuencia ahora trabajo todavía por la noche; el sueño sigue sin normalizarse. El pensamiento humano del ŝer apenas puede soportar el peso del mundo; el obstinado «a pesar de todo» sería un error.

Liesel hace sus cosas silenciosa y tranquila. Nos las componemos muy bien. Estoy agradecido de que esta manera sencilla me ayude en lo exterior.

Te saludo cordialmente, querido Fritz.

Tuyo, Martin

***248**. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Messkirch, 18 de enero de 1945

¡Querido Fritz!

Hoy ha llegado ya tu carta del 16 de enero. Envié la anterior mía como «correo militar».

El Oriente es Rusia, y eso lo sabe desde hace decenios toda persona enterada de nuestra generación.

Es un misterio lo que el «espíritu del mundo» se propone con los alemanes. E igualmente oscuro es por qué él se sirve de los americanos y de los bolcheviques como sus esbirros.

El único hogar para nuestra esencia es nuestra lengua, es decir, su

palabra como la cuna del mito. Solo en este hogar hemos de construir diciendo, y así salvar el habitar futuro. Todo lo demás carece de consistencia y de forma válida.

En toda escucha del lenguaje (por ejemplo, en lecciones y *conferencias*) hemos de distinguir entre las prescripciones regulares que hay allí y lo que se debe a la forma de comportamiento y acción del individuo. Aquí lo que decide siempre es la actitud desde la que el uno sale al encuentro del otro; con frecuencia —y en lo decisivo siempre— el «dar consejo sin resistencia»[1] es más fuerte que todo el poder de las armas.

Los fervientes llevan en sí suficiente actitud de una plenitud silenciosa para contraponerla al vacío de la prescripción.

[...]

De momento se va a «enseñar» en Friburgo, y yo he de ir allí tan pronto como sea posible. Bauch opina que eso no tiene sentido. Schuchardt quiere poner en marcha una gran empresa, y yo he de dar el curso principal, que repercuta también en el público de la ciudad y muestre cómo se hace todavía cultura heroica.

En una carta que se ha llevado mi asistente, le he dicho con claridad al decano que *no* estoy en condiciones de dar un curso, pero que veo posible dirigir un seminario para alumnos adelantados. Flota en el aire todavía el traslado al centro de enseñanza en Reichenau. Además, expuse una vez que hasta ahora me he limitado a *sacar* los manuscritos de Friburgo y traerlos aquí, pero que estos no están en tan buen recaudo como la situación actual lo exige definitivamente. Quizá llegue a abrirse paso la evidencia de que *ese* trabajo es más importante que un seminario para algunas chicas. También Elfride opina que podría dejarme ver algunos días en Friburgo, para hacer *luego* aquí el trabajo necesario. La pregunta es si podré irme de Friburgo y cómo para el trabajo necesario aquí. De momento me quedo todavía. En septiembre el rector declaró en público que yo era el primero del que se podía prescindir, y ahora he de servir de fachada de la Facultad y aparecer como imprescindible, mientras que lo auténtico ha de quedar descuidado.

A pesar del insomnio y de la consecuente merma de capacidad de trabajo, estoy en la inusual claridad del pensamiento más audaz; una cercanía llena de misterio habla desde todo. Y ahí está el pensar en nuestros hijos.

[...]

Te saludo cordialmente, querido Fritz, desde el espíritu de tu aposento.

Tu hermano,

Martin

[1] Alusión al final del himno de Hölderlin «Germania»: «En tus días de fiesta, Germania, en los que tú eres sacerdotisa, / y das consejo sin resistencia en tu entorno / a los reyes y a los pueblos».

## *252. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Messkirch, 12 de febrero de 1945

¡Querido Fritz!
[...]

He experimentado con frecuencia, pero nunca con tanta claridad, que mi pensamiento es un ŝer, para cuya justificación no se encuentra ningún fundamento o argumento en lugar alguno del ente. Aquí se descubre una soledad que ya no afecta a la persona, sino a la herencia futura del hombre. La soledad como el Da-sein no está en oposición alguna con el uno y único. Corresponde a la colectividad el desmembramiento y a lo común la distribución. Fundar la soledad pensando es algo que pertenece a la preparación del futuro, que nosotros nunca podemos hacer. Para muchos es obvio existir ahora en una elevada indiferencia y en una renuncia desalentada. Pero nosotros no podemos pertenecer a los muchos. Y el coraje del que se trata no es la valentía que ha de desenmascararse como expresión última de la angustia, sino el ánimo, que es la flor de la memoria, en la que el hombre responde al evento perteneciéndole.

El estruendo y el furor de la «historia universal», medidos en el ŝer, son todavía más lastimosos y vacíos que el ruido de los actores en una comedia de faranduleros.

Posiblemente ahora, a pesar de la miseria, hay menos dolor en el mundo.

Pronto habrías de estar de nuevo junto al fuego doméstico.

Te saluda cordialmente

tu hermano,

Martin

[...]

### ***253***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Messkirch, 17 de febrero de 1945

¡Querido Fritz!
En el camino que lleva al evento por el pensamiento hay una luz silenciosa. ¿Nos conducirá ese camino una vez a encontrar la «ley apacible»?[1] Esa luz está allí donde no reina ninguna causalidad. Sospecho hace mucho tiempo que detrás de la diferencia, que mueve la poesía de Stifter, la que se da entre lo pequeño y lo grande, donde lo pequeño es lo grande, entre lo violento y lo apacible, donde lo apacible es lo violento, se esconde todavía otra cosa. Se esconde lo mismo que Hölderlin indica cuando dice que «Germania» ha de dar consejo sin resistencia.[2] Esa es la diferencia entre apropiarse y producir algo, entre benevolencia y voluntad. Aquí «diferencia» es todavía una caracterización inadecuada de la relación.

En el futuro hemos de hacer ensayos de pensamiento en este ámbito de la apropiación, si el cambio de nuestra esencia ha de estar basada en un fundamento.

Sería funesto que de pronto, por un expansivo tedio general, se hiciera deseable y se quisiera una nueva moral. El tedio de lo anterior, el mero «hastiarse», el fastidio en general, pueden ser un origen.

Ahora pienso sobre estos temas e intento aclarar más todavía el «olvido del ser», y expresar con mayor pureza el misterio de olvidar y recordar.

Supongo que tú con «autobiografía» te refieres a *Oblómov*.[1] En el caso de que prestes el libro, procura que este no sufra daños. Ayer vino un estudiante de Friburgo y trajo por fin la correspondencia. Mi asunto está arreglado. Espero que también Elfride ahora encuentre a tiempo el camino hacia la cabaña. Te deseo que tengas un bonito domingo con los

tuyos. No hay ninguna noticia de Hermann y Jörg. Hoy por la mañana he visto aquí a Oly fugazmente. Y así no sé en absoluto qué va a pasar contigo.

Las fotos de Liesel son estupendas. Trabajo aquí con las últimas fuerzas en medio del insomnio, que se mantiene, y conozco las ocho soledades.[2]

Un saludo cordial.

Tu hermano,

Martin

1 Adalbert Stifter formula en el «prólogo» a su ciclo de novelas *Bunte Steine* [Piedras de colores] (1853) la «ley apacible [...] por la que es dirigido el género humano»; cf. el ensayo de Heidegger para la radio «Adalbert Stifters "Eisgeschichte"» [«Historia del hielo» de Adalbert Stifter], en GA 13, pp. 185-198.

2 Cf. la carta n.º 248.

1 La novela así titulada de Iván Goncharov, aparecida en 1859, y ya entonces traducida repetidamente al alemán.

2 Aquí hemos de pensar en el escrito *Stadier paa Livets Vei* [Estadios en el camino de la vida] (1845) de Kierkegaard, donde desempeña un papel importante el «ángulo de ocho caminos»; «hay allí realmente ocho caminos, pero muy solitarios; lejano, escondido, retirado, uno está allí junto a un bosque, que se llama bosque de la desdicha». Y también hemos de pensar en *La gaya ciencia*, n.º 285, de Nietzsche: «Tú no tienes un vigilante y un amigo permanente para tus siete soledades», así como en las ocho soledades que Nietzsche enumera en el «Plan para Zaratustra 3» (*Kritische Studienausgabe*, vol. 10, p. 598).

[Añadido:]

¿La irrupción de la estepa asiática? ¡No! [1] Más bien, el reflujo llevado hasta lo monstruoso de lo europeo moderno sobre Europa para completar la autodestrucción de su esencia. La técnica, la política, la dirección de la guerra no muestran ninguna huella de lo asiático; y muestran, en cambio, el gran estilo de la unidad incondicional de la voluntad de voluntad, que lleva a efecto sus propias condiciones en la mayor «simplicidad posible» de las formas y de la ejecución.

¿Y qué significa que Europa no pueda reconocerse todavía en este reflujo, y no quiera darse cuenta de que ahora lo que sucede es que el espíritu de la metafísica moderna, surgido en su centro, «celebra» el

último triunfo sobre él mismo?

[1] Es un pensamiento radical de Heidegger que las amenazas y las conquistas que proceden de Asia y sobre todo de la Unión Soviética son tan solo el «reflujo» de lo europeo moderno, en el sentido de la voluntad de voluntad que funciona en vacío. ¿Qué sería la Guerra Fría pensada desde ahí? O ¿qué sería el peligro del islamismo, que para Heidegger no existía todavía? Quien quiera decir algo sobre Heidegger ha de situarse ante su crítica de la humanidad moderna y de la destrucción del mundo y de los hombres que ella practica, lo cual es más que una cuestión de orientación política. Y en este punto tampoco será justo con el pensamiento de Heidegger quien lo acuse de falta de diferenciación cuando percibe una igualdad de esencia bajo las distintas concepciones del mundo. El estado actual del mundo ¿no confirma los puntos de vista de Heidegger?

### ***254***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Messkirch, 22 de febrero de 1945

¡Querido Fritz!
[...]

Solo puede ganar esta guerra quien la *puede* perder y en la pérdida percibe un cambio singular del ser humano y se mantiene dispuesto para este. El mero vencedor en las batallas cae en lo carente de suelo firme y de futuro; en efecto, él se verá forzado entonces a asegurar la victoria, que por esencia está dirigida siempre hacia atrás, y a permanecer esclavo de esa seguridad. Nuestra propia esencia está todavía dispersa en medio de lo europeo moderno, y en consecuencia es demasiado débil para *ser indefensa* en estado de defensa y, con ello, para *ser*.

Mediante las guerras no se decide nada, pues estas mismas se fundan en una decisión, y a su vez, si apuntan hacia algo, eso es tan solo una decisión dada previamente a ellas.

En el oscurecimiento del ente está en torno a mí la luz clara del ŝer. Deseo de verdad que tú participes en esto.

Te saludo cordialmente, querido Fritz.

Tu hermano, Martin

***255**. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Messkirch, 5 de marzo de 1945

¡Querido Fritz!

Ayer y anteayer te esperábamos con cada tren. Pero ahora se desvanece la posibilidad de que celebres aquí tu onomástico. Te agradezco tu carta. Espero que pueda surgir una conversación sobre lo que dices con ocasión del onomástico.

Veamos lo que pasa en los próximos días; no puedo imaginarme que la dilación dure más todavía.

La distinción entre el ente y el ser se hace cada vez más enigmática. Quizá es inadecuado ya el nombre y con ello el enfoque y el principio de la interpretación.-

Sin duda te agradará la pequeña conversación entre dos pensadores chinos (¡Asia!).

Hasta la vista.

Tu hermano, Martin

[Añadido:]

Zhuangzi
La necesidad de lo innecesario

Hui Shi dijo a Zhuangzi: «Hablas de lo innecesario».

Zhuangzi respondió: «Uno debe conocer primero lo innecesario antes de que se pueda hablar con él de lo necesario. La tierra es ancha y grande, pero al hombre, para estar de pie, le basta el lugar en el que pueda poner su pie. Ahora bien, si al lado mismo de su pie se produjera una grieta que llegara hasta el averno, ¿serviría todavía para algo el lugar en el que está?».

Hui Shi dijo: «Ya no le serviría para nada».

Zhuangzi concluyó: «De ahí se deduce claramente la necesidad de lo innecesario».

A Fritz,

el 5 de marzo de 1945,

Martin

***258**. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Schloss Hausen, 28 de junio de 1945

¡Querido Fritz!

Es dolorosa la renuncia a un nuevo viaje a Messkirch. Aunque las visitas apresuradas no son tan bonitas y pueden resultar un poco vacías, me habría gustado volver a verte, aunque solo fuera para agradecerte todo lo que he recibido de ti y de los tuyos durante todo este tiempo de la guerra. Eso entra a formar parte de lo dicho por mí en estos años. Experimento una y otra vez que, cuando creo haber encontrado algo, de pronto el asunto se hace más sencillo y suena mejor. Cosas que parecían distantes entre sí se encuentran juntas. Es como un tocar soberano con un instrumento sencillo. Y confío en que el verdadero pensar siga resonando a pesar del entorno cambiado en la ciudad destruida y en el profesorado, más destruido todavía, pues se ha hecho imposible desde hace tiempo.

Veo ahora retrospectivamente con más claridad todavía lo que ya notaba siempre: la existencia del profesorado lleva en sí algo que tira hacia abajo; de repente el pensamiento es sacado del centro en el que descansa. ¡Si por lo menos estuvieran aquí todavía los jóvenes estudiantes y con ellos una posibilidad de educar y despertar fuerzas que dormitan! Ahora, con una crecida ignorancia, todo se hace girar hacia atrás, hacia el año 1930. En este entorno estaré más solitario que nunca antes. Pero, entre tanto, me ha acontecido de nuevo el encuentro con Hölderlin, de manera que por primera vez ahora oso con toda timidez entrar en diálogo con él.[1] Este encuentro, que se ha producido para mí en la patria, es lo más delicioso, e incluye todo amor, hermandad y amistad. La patria permanece, Fritz, ella es fundada de nuevo a través de nosotros. Lo que hace tiempo había quedado abandonado, se hace ahora patente.

[…]

Permanece sano y libre en lo más íntimo.
«Largo es el tiempo, pero acontece lo verdadero».[1]

¡Te saludo cordialmente, querido Fritz!
Tu hermano,

Martin

1 Cf. «Das abendländische Gespräch» [El diálogo occidental] (1946-1947), en el que Heidegger poetiza y piensa la experiencia del paisaje del valle del alto Danubio, contrastada con el himno «Ister» de Hölderlin (GA 75, pp. 57-196).

1 Cf. la carta n.º 220.

### **259**. *Martin Heidegger a Fritz, Elisabeth y Franz Heidegger*

Friburgo, 30 de junio de 1945

¡Querido Fritz, querida Liesel, querido Franz!
[...]

En la universidad no sucede nada; hay por allí mucho ruido y pequeños deseos de venganza de pequeñas personas, que en el fondo no llevan a cabo nada. Pero no se da aquí un ambiente para pensar. Incluso físicamente noto el cambio de clima. La gente tiene aspecto bastante hambriento. Nuestra casa no ha sufrido daños.

Cuando ayer por la mañana viajé de Leibertingen a Buchheim y Worndorf, me salió al paso de tal manera el paisaje patrio, que apenas pude contenerme. Tan bonito es el lugar donde vivís.

En Nussdorf, Erika ha sufrido mucho. El pueblo fue defendido por las SS de manera completamente absurda y quedó destruido con excepción de cuatro casas; la iglesia ardió, pero la casa del párroco está habitable todavía.

Heidelberg, después de la depuración, ha de convertirse en una universidad internacional, con la mitad de profesores y estudiantes americanos, y la otra mitad alemanes. Eso sería una oportunidad para

una competencia mundial.

Nunca como ahora habíamos estado ante tareas tan esenciales para un Occidente pacífico. Ojalá lo reconozcan aquellos a los que afecta.

Os saludo cordialmente con todos mis buenos deseos.

Vuestro hermano, cuñado y tío,

Martin

Saludos a los parientes, conocidos y vecinos, también a la señora Naumann.

***260**. Martin Heidegger a Fritz, Elisabeth y Franz Heidegger*

Friburgo, 23 de julio de 1945

¡Querido Fritz, querida Liesel, querido Franz!
Agradezco cordialmente vuestros saludos. Aquí las cosas no son agradables. Nos imponen el alojamiento de personas en la vivienda. Hoy he comparecido durante varias horas ante la comisión de depuración[1] para defender mi rectorado. Todo ha transcurrido de manera agradable. Es incierto todavía lo que harán los franceses. Pero no da la impresión de que me quieran expulsar. La cacería principal parte aquí de políticos del centro, contra los que se defienden los teólogos y toda la gente razonable. Pero todo está difícil y peor que en la época nazi. No he llegado a trabajar ni una sola hora. El calor y la ubicación de la ciudad a baja altura no le convienen al corazón; ahora no puedo ir a la cabaña. A Elfride y Dorle les va bien. Están afligidas solamente por los hijos.

Pienso con mucha frecuencia en la patria y en las silenciosas y fértiles semanas de trabajo que pasé a vuestro lado. ¿Volverá a repetirse un tiempo así? Es totalmente incierto cuándo se abrirá de nuevo la universidad. En cambio, parece que Tubinga volverá a abrirse pronto. Espero que entre vosotros la situación esté más tranquila. La ciudad en ruinas es terrible.

A todos os saludo de corazón con todos mis buenos deseos.

Vuestro hermano, cuñado y tío,

Martin

[...]

[1] Comisión (Commission d'Épuration) de la universidad creada por encargo del gobierno militar francés.

***261***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 31 de julio de 1945

¡Querido Fritz!

Te doy las gracias por tu carta. Sin duda sería una bonita ocasión y un mérito patriótico asesorar en el Ayuntamiento para la moderación y la reflexión.[1] Una experiencia madura y una visión amplia pueden aportar ayuda. El mero hecho de *que* estés allí, aunque no digas nada, significa algo. Participar sin hacer «política», ni querer algo para sí, produce un efecto ejemplar y educador. Ahora no puedes quedar al margen. Con el cambio de los nombres de las calles no se logra nada, y una calle Heinrich Heine en Messkirch me parece en verdad superflua, pues carece de sentido.

Los expertos y responsables no han de roborar la sabiduría demasiado superficial que se expresa en la frase: «Los rusos llegan realmente, y entonces se acaba todo». Eso es una manera de pensar a la que nos han acostumbrado a través de los años los «sucesos de la guerra» considerados desde fuera. En medio de esas catástrofes mundiales que hoy se producen, ¿qué sabemos del misterio de la historia? ¿Hemos de convertir nuestros pequeños «intereses» y las amenazas contra ellos en patrón de si algo termina o comienza, o está en transición y se difunde? Con las gafas usuales del horizonte de propaganda asumido desde hace tiempo vemos solamente bastidores y fachadas. Precisamente porque con «Rusia» no nos apremia algo

extraño,[1] sino que somos nosotros mismos los que hemos empujado hacia el «Oeste», bajo la forma incondicional de lo moderno, en consecuencia, la disputa histórica que aquí se produce es la que nosotros desarrollamos con nosotros mismos y nuestras propias fuerzas esenciales. Sin duda, el hombre todavía «europeo», que no ha experimentado aún el Occidente, ahora de pronto no puede hacer otra historia y fijarse en «nuevos órdenes»; eso está pensado también de manera «técnica» y no histórica, es decir, desde el destino oculto. Pero el ŝer es demasiado misterioso y libre como para poder opinar que el final es seguro después de las escasas revelaciones que se han producido. Sin duda tendrá que venir la gran destrucción.[2] Ha de venir la experiencia de lo simple y la transición a la auténtica pobreza. Porque la ignorancia supina inunda todo opinar, crece diariamente la responsabilidad de los expertos. Es horrible ver cómo los que podrían actuar de otra manera proceden a la manera de las masas, y así se alimentan día a día tan solo de noticias del día y de rumores, para transmitirlos de nuevo como cosa propia; también eso es una consecuencia de la propaganda, es decir, su forma desorganizada. El plato de lentejas por el que venden la dignidad humana es el rumor, es decir, la habladuría.

No me he expresado con la debida precisión al utilizar la palabra «centro». No me refería a una asociación política, sino al frente cristiano, que crece de día en día a través de las confesiones. El Consistorio Supremo de los protestantes va y viene por el despacho del obispo. Nuestra facultad es cristiana en un 95 por ciento. Para las Iglesias cristianas lo ideal sería hacer obligatoria la enseñanza religiosa en la universidad. Mi «filosofía» es considerada como «nihilismo». El terror de la mentalidad que viene de allí se hace más fuerte todavía que en el tiempo del nacionalsocialismo, pues se practica de manera más experta y cerrada. Queda en pie la pregunta de si yo he de volver a «enseñar» durante un decenio bajo tal presión, es decir, a través de rodeos y silencios, o bien queda como única cosa esencial la configuración para los siglos del decir inserto en el ŝer, puramente por sí mismo, sin tomar en consideración el efecto y la comprensión coetánea.

Aquí se desliza un día detrás de otro sin resultados, lleno de futilidades y adversidades. Se disuelve la concentración de las semanas fértiles. El pensamiento está todavía despierto, pero entre tano comienza a claudicar la fuerza física para su realización.

No veo ningún lugar más donde yo pudiera estar para «ŝer» propiamente.

Llegamos demasiado tarde para los dioses, demasiado pronto para el

ŝer.[1]

[…]

Te saludo cordialmente.

Tu hermano,

Martin

[1] Fritz Heidegger daba vueltas a la idea de colaborar en el Ayuntamiento de la ciudad de Messkirch, pero luego no lo hizo.

[1] Cf. el texto añadido a la carta n.º 253.

[2] Destrucción: transformación del orden, de acuerdo con el sentido del verbo latino *struere*. *(N. del T.)*

[1] Cf. la formulación correspondiente, un poco transformada, en «Aus der Erfahrung des Denkens» [Desde la experiencia del pensar] (1947), GA 13, pp. 75-86, en concreto p. 76.

## ***262a.*** *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 9 de agosto de 1945

¡Querido Fritz!

Te agradezco que me hayas proporcionado la conferencia sobre Nietzsche.[1] Te deseo que, junto a tu trabajo cotidiano, tengas todavía horas tranquilas para la reflexión. Es cada vez más claro para mí el presentimiento de que nuestra patria, el núcleo del país del Sudoeste de Alemania, será el lugar histórico de nacimiento del espíritu occidental. Esto podrá parecer sorprendente, pero no puede ser de otra manera. En efecto, esa región es un país lleno de espíritu y a la vez muy bonito como tierra; esconde una riqueza invisible, conserva la reflexión más profunda y la más alta forma de configuración. Pero tenemos que descubrir todavía este lugar de nacimiento, y despertarlo a partir del pensamiento occidental, sin atender a lo pequeño y estrecho de las repercusiones de un Estado anterior de gruesas dimensiones, y sin mirar a la mayoría de los hombres que allí pululan ahora.

Solo en el regreso al hogar se hace patria. Solo así experimentamos

su esencia, que acontece congregando, y que luego va más allá de sí hacia lo históricamente permanente.

No hemos llegado todavía al occidente y, sin embargo, algunos están ya en su cercanía, que se cierra solamente por lo demasiado cercano de lo usual.

Lee ahora con más frecuencia la elegía «Stuttgard»,[2] que lleva también el título «Die Herbstfeier» [La fiesta del otoño]. Quizá en septiembre podríamos tener ahí tema para una conversación amistosa en la cabaña. También pertenece a lo occidental que experimentemos de una vez cómo el «espíritu» no es lo suprasensible, que es producido por un aguijonamiento a través de lo «sensible», sino que consiste más bien en que el hombre desde siempre llega al abismo y, por eso, eleva todo lo suprasensible a lo festivo y su acontecer.

Sobre los «planes de trabajo» te hablaré en otra ocasión. Tengo que administrar muy bien las fuerzas, que la ciudad consume. En verdad hay horas y días agitados.

Tu hermano,

Martin

1 Se refiere a la conferencia «Nietzsches Wort “Gott ist tot”» [La frase de Nietzsche «Dios ha Muerto»], texto que fue compuesto en 1943 y se remonta a las lecciones de Heidegger sobre Nietzsche, cf. GA 5, pp. 209-267. En relación con esto véase la anécdota en la carta n.º 198.

2 La poesía de Hölderlin con este nombre.

***265**. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

[Friburgo], 1 de diciembre de 1945

¡Querido Fritz!

Mi agradecimiento cordial por tu saludo. El trato «distinguido» que me dispensaron los franceses me ha resultado perjudicial. Los propios están indignados. De nuevo disparan contra mí. Y así no puedo marcharme por causa de los trámites. No sé cómo estará el asunto para ir a

Hüfingen el 8 de diciembre.

Aquí hay además mucha tristeza y desesperación a causa de la creciente preocupación por Jörg y Hermann. Y el destino general de los alemanes es tanto más terrible por el hecho de que ellos se hunden cada vez más en la ignorancia supina.

Yo mismo quizá deba callar todavía diez años y más, pues me niego a comparecer en lengua francesa, en la que yo no puedo expresarme en lo propio. En el círculo en torno al arzobispo, y en otras instancias, parece que poco a poco se busca una nueva orientación.

Según mis informaciones, Bernhard Welte[1] ha dado una conferencia excelente, que fue sin comparación la mejor en la serie. No voy a estas conferencias sobre la «Imagen del hombre». Welte ha hecho un valeroso reconocimiento de mi filosofía.

Se ha abierto nuestra Facultad; todos los cesados y disponibles están de nuevo allí; yo soy el único que no ha sido invitado a la fiesta de inauguración. Todo eso carecería de importancia si por lo menos me dejaran en paz.

Agradezco cordialmente sus felicitaciones a Liesel y Heini. Es posible que alguna vez llegue sin avisar.

Saludos cordiales a todos vosotros.

Tu Martin

[...]

1 Cf. la anotación a la carta n.º 234. Welte habló el 8 de noviembre de 1945 sobre el tema «Die Glaubenssituation der Gegenwart» [La situación de la fe en el presente], cf. *id.*, *Auf der Spur des Ewigen* [En la huella de lo eterno], Friburgo, 1965, pp. 17-46.

### ***266***. *Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Friburgo, 17 de diciembre de 1945

¡Querido Fritz!

Te deseo en Navidades días de silenciosa y reflexiva tranquilidad. Serán unas fiestas difíciles por el recuerdo de los hijos. Me ha traído gran alegría tu carta del 5 de diciembre. Tienes toda la razón. Mi nombre es un «emblema político» de esta manera o de la otra. Todos hablan de mí y nadie recapacita, fuera de los pocos que guardan silencio. Una fatalidad horrorosa se cierne sobre los alemanes.

Mi único interés está puesto en dar a lo que he de decir la dimensión y la forma sencilla que yo tengo ante los ojos. Deseo tan solo que me dejen la tranquilidad para esto, siempre y cuando sea posible en las actuales circunstancias externas.

Llevo detrás de mí pesadas semanas de espera y solicitación; todavía ahora no se ha producido ninguna decisión, siendo así que todos los cesados han sido repuestos en sus cargos y «enseñan». El próximo viernes ha de dictaminarse si la universidad decide mi reposición. Comparecí dos veces más ante la «Comisión de Depuración política de la universidad». La última sesión duró desde las 18.00 hasta las 22.30 horas; se trataron allí «21 puntos», en parte cosas carentes de todo fundamento, entre otras que yo «intimidé» a funcionarios y docentes, forzándolos a entrar en el partido. Por suerte hay allí suficiente número de hombres que piensan «racional» y «objetivamente»; pero el conjunto pinta mal. No quisiera seguir escribiendo sobre esto. De igual manera me va en el trabajo. Perdona, por tanto, que te envíe una carta de Navidad tan vacía.

[...]

Te saludo cordialmente, querido Fritz, desde el recuerdo de la época de juventud y te deseo un soportable Año Nuevo.

Tu hermano,

Martin

***267**. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Badenweiler, 21 de febrero de 1946

¡Querido Fritz!

Estoy aquí desde hace unos días para lograr distanciarme de todo.[1] En Friburgo me importunaban casi a diario. El 23 de enero fui citado ante

el Rector (el prelado Allgeier).[2] En presencia del decano me comunicó (*solo* oralmente de acuerdo con la decisión explícita del Senado) que este había aprobado de manera unánime mi solicitud de jubilación cursada el 8 de octubre de 1945, pero con la prohibición de toda actividad docente por tiempo indeterminado. En caso de buen comportamiento, añadió, se examinará si y cómo se me pueda permitir eventualmente una actividad docente en forma limitada. El Senado me recomienda a través del Rector que me abstenga por completo de manifestarme en público mientras no reciba nuevas orientaciones. Prescindiendo de esto, el Senado ha accedido a la solicitud presentada de jubilación. Yo dije con brevedad que habría agradecido la entrega por escrito de estas resoluciones del Senado, y que mi trabajo es tan importante para mí, que no concedo ningún valor a una actividad docente. He sido expulsado sin mención e incluso sin reconocimiento por mis treinta años de actividad académica. De suyo la Facultad (para no quedar en ridículo «ante la historia») quería protestar contra este tipo de procedimiento del Senado y dar a conocer la protesta también a Jaspers.[1] Pero en definitiva fue demasiado cobarde para hacerlo. Esto es el final de mi existencia en Friburgo. Por este camino se ha desterrado de la Universidad desde todos los lados «lo peligroso» de mi pensamiento. Los alemanes, contraviniendo su propio destino histórico, se han puesto de acuerdo ahora en *la* consigna que Winston Churchill, ministro de Marina entonces, dio *antes* de estallar la Primera Guerra Mundial a la flota inglesa en todos los mares: «to shadow unostentatiously possible enemy warships» («perseguir imperceptiblemente como una sombra a posibles barcos de guerra enemigos»). Los alemanes están eclipsados ahora por la traición a la propia esencia perpetrada contra sí mismos, un comportamiento que es más furioso y destructivo que la manifiesta desolación y la decadencia de lo que está maduro desde hace tiempo para morir.

Con frecuencia me demoro ahora en paseos solitarios por el bosque ante las «pilas de leña» de robles recién cortados. Su olor inconfundible me hace presente el recuerdo vivo de los años de juventud, cuando papá buscaba en el bosque esa madera para su taller y nosotros los hermanos la troceábamos a veces; y en el trabajo, que todavía tenía también un carácter lúdico, no olvidábamos el juego, pues cortábamos las recias cortezas, de un profundo color rojo y marrón, para nuestros barcos, que luego navegaban en la pila de la fuente delante del edificio de la cercana escuela o detrás de la iglesia provisoria en «Ettenbächle». Eso era un signo sencillo de los viajes insospechados de un experimentar que un día

se dejó despertar para el pensamiento, en el que recorremos juntos el camino.

Con frecuencia agradezco al ŝer que haya hecho nacer en mí impulsos para lo innominado del pensamiento sencillo y lo haya fundado con firmeza a través del origen y del proceso de educación. Pero sigue siendo un enigma, un enigma adecuado al ŝer, el que el camino conduzca a lo no público y no hablado a través de una enseñanza pública, que durante decenios hubo de ser el trabajo de un p. t., [es decir] de un profesor titular y público de filosofía, y que ahora, por un singular destino público, en apariencia adverso, pero en realidad benévolo, ha conducido a la «jubilación». Con ello quedan marginados los obstáculos que impiden la última docilidad al valor para lo aparentemente innominado del pensamiento audaz.

Durante las últimas semanas, al comprobar la traducción de Parménides,[1] se me han abierto cosas esenciales sobre el «no» y el μή, y con ello sobre la diferencia. Y veo que, antes de que la consumación de la metafísica y su esencia pueda llegar con pureza al lenguaje, he de entrar una vez más en diálogo con Platón. De todos modos, el curso de pensamiento es llevado cada día más y con mayor claridad a decir lo propio puramente y desde la forma propia. ¿Qué es *pensar* sino inscribir el dictado del ser en el lenguaje? No basta el oír dócil, pues a la vez el pensante ha de preparar y disponer propiamente lo propio del lenguaje para el dictado. Esto es comparable a aquel instrumento con el que la ensambladura se entalla arriba y abajo para que el fondo y la tapadera puedan encajar. Ya no recuerdo el nombre para aquel instrumento, aunque en su manejo lo tengo todavía con claridad ante los ojos.

[...]

Con el barón de Gebsattel,[2] amigo en tiempos de Rilke[3] y Scheler,[4] desarrollo aquí fecundas conversaciones; él conoce mis cosas con exactitud y cultiva una relación amistosa también con Binswanger[5] en Kreuzlingen.

En una carta de Ludwig Feuerbach he encontrado hace poco la bonita anotación: «El humor es el profesor asociado de filosofía».

Saludos cordiales, querido Fritz, a ti, y a Liesel, Heini y Franz.

Tu hermano,

Martin

Saludos cordiales a los parientes y a los vecinos.

En pocos días volveré a Friburgo.

1 Cura de Martin Heidegger en la clínica privada «Schloss Hausbaden», junto a Badenweiler, después del llamado derrumbamiento a mediados de enero de 1946, motivado por el informe de Karl Jaspers (véase más abajo), el comportamiento de la Universidad de Friburgo, las tensiones en lo referente a su relación con la princesa Margot von Meiningen y, no en último término, por la preocupación que le causan los dos hijos, que no han vuelto todavía. La estancia para la primera cura duró unas tres semanas, se produjo una segunda estancia en torno a Pascua de 1946.

2 Prelado Arthur Allgeier (1882-1952), profesor de exégesis del Antiguo Testamento, desde 1919 catedrático en Friburgo.

1 La Comisión de Depuración, a mediados de diciembre de 1945, pidió a Jaspers (1883-1969), psiquiatra y filósofo, así como buen amigo de Heidegger durante mucho tiempo, que hiciera una valoración de este, también y en especial por lo que se refería a su posible antisemitismo. Jaspers contestó con una carta el 22 de diciembre de 1945. Allí constata que Heidegger en los años veinte no fue antisemita, pero en 1933 lo fue en parte. Jaspers propone que Heidegger permanezca en situación de continuar su trabajo intelectual (apoyado por una pensión personal y la publicación de sus obras), pero que debe rendir cuentas y ha de ser alejado de la tarea docente durante algunos años (Cf. *Martin Heidegger/Karl Jaspers, Briefwechsel* 1920-1963, Frankfurt del Meno y Múnich/Zúrich, 1990, pp. 269-274 [trad. cast. de J. García Norro, *Martin Heidegger/Karl Jaspers. Correspondencia (*1920-1963*)*, Madrid, Síntesis, 2003]). Sin duda Heidegger recibió el 10 de enero de 1946 una parte de este escrito con el informe decepcionante para él (cf. GA 16, p. 417).

1 Hemos de dejar abierto de qué traducción se trata.

2 Viktor Emil von Gebsattel (1883-1976), médico y filósofo, pionero de una medicina y psicoterapia antropológica, era entonces médico jefe de la clínica privada «Schloss Hausbaden» junto a Badenweiler.

3 Rainer Maria Rilke (1875-1926) es uno de los poetas que ha acuñado la modernidad literaria. Heidegger trabajó una y otra vez sobre su obra, especialmente en el artículo «Wozu Dichter?» [¿Para qué ser poetas?] (1946), cf. GA 5, pp. 269-320.

4 Max Scheler (1874-1928) era entonces, junto con Husserl, el representante más importante de la fenomenología, que él anclaba en un concepto orientado a la persona concreta («quien tiene el *ordo amoris* de un hombre, tiene al hombre») y abrió el terreno para preguntas de antropología, de política social y de sociología del saber. En 1928 Heidegger caracterizó a Scheler, que por parte materna procedía de una familia judía y en 1899 se convirtió a la fe católica, como la «fuerza filosófica más poderosa en la Alemania actual, es más, en la Europa actual e incluso en la filosofía actual en general» (GA 26, p. 62).

5 Ludwig Binswanger (1881-1966), psiquiatra y psicoanalista, fue uno de los fundadores del análisis del Dasein.

## ***268****. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Badenweiler, 28 de febrero de 1946

¡Querido Fritz!
Te envío este saludo cordial en tu onomástico. Cada año te deseo lo mismo, que protejas el espíritu de la patria pensando en la obra común. En una época en la que el hombre en general ha perdido la patria y nuestro propio pueblo pierde por doquier la patria en su suelo, y se hace una mezcla de todo sin fundamento patrio, habría de esclarecerse precisamente que patria no equivale a una estancia casual en una región acostumbrada. El temblor de la pérdida de la patria, o del ser libre a partir de ella, puede brotar desde partes opuestas. El hombre, con ayuda de los pensantes, podría prestar atención al olvido del ser, pero también puede escurrirse por completo en la simpleza de una existencia vacía, que se agota en la mera «lucha por la existencia» sin «existencia».

Ahí está el simple hecho de poder permanecer en la auténtica patria, que, aun cuando se haya aplanado en lo exterior, sin embargo, es un valioso legado. Espero que pronto pueda respirar el aire y luego pueda quedar desligado a la vez de todo lo relacionado con la «universidad». El médico me ha retenido aquí todavía en una cura muy oportuna de glucosa. Él, unido en alto grado de amistad con Scheler, Rilke y Hellingrath,[1] opinaba que yo no tengo fuerzas suficientes para el verdadero paso que se me aproxima. Tengo la sensación de que ahora, tal como tú mismo escribes, he de alejarme de todo lo público y entregarme por completo a lo abierto del ŝer. Pero esto solo será posible si a la vez y antes queda decidida positivamente la forma interna del pensamiento y de su leyenda. Con frecuencia tengo el sentimiento de que lo atmosférico de la patria, corrompido en los últimos decenios, habría de instaurarse de nuevo en su simplicidad.

Saludos cordiales a ti y a los tuyos. Ahora tenemos otras cosas con aquellos que están απεόντες παρεόντες, ausentes en la presencia.

Os deseo una fiesta tranquila y un recuerdo de nuestros padres.

Tu hermano,

Martin

Saluda a los parientes y conocidos.

[1] Norbert von Hellingrath (1888-1916) era un filólogo venerado por Heidegger y un descubridor de la poesía posterior de Hölderlin, que él presentó en el cuarto tomo de su edición sobre este poeta (1914-1916).

### ***269****. Martin Heidegger a Fritz, Elisabeth, Heinrich y Franz Heidegger*

Badenweiler, Semana Santa de 1946
Sanatorio de Hausbaden

¡Querido Fritz, querida Liesel, queridos Heinrich y Franz!
Os envío saludos cordiales para el día de Pascua. Recordando mis estancias entre vosotros durante los años de la guerra, os doy las gracias a todos y os deseo que Thomas vuelva pronto a estar con vosotros. Aquí ahora hay una esperanza fundada, aunque no vaya a cumplirse durante largo tiempo, de que vuelvan Jörg y Hermann. Vosotros podéis estar contentos de vivir de manera tan familiar en lo propio. La señora Hüfinger ha sufrido un duro golpe, y espero que en lo posible se logre un alivio.

Con frecuencia voy inmerso en pensamientos por el «camino del campo», y este, junto con aquello que lo rodea, me dice mucho en las semanas de reflexión aquí. Todo permanece extraño en torno a mí, y durante varios días he hablado solo lo imprescindible en la mesa. Pero esta extrañeza y este desprendimiento son necesarios para que yo esté más libre todavía frente a lo que he elaborado en los dos decenios de tiempo de silencio. Ningún camino y ningún rodeo se hizo allí en vano, y una vez más en los últimos meses las cosas se han hecho más claras y sencillas todavía en el pensamiento, y más dispuestas a dirimirse en el detalle más pequeño. Escribo así porque todos vosotros habéis ayudado en los últimos años y pertenecéis a esto si un día *llega* a buen término. La universidad y el cuerpo de profesores me resultan muy lejanos, como si no hubiera pertenecido nunca a esos cuerpos, como si yo perteneciera simplemente a la patria, a la que yo tengo el deseo y la voluntad de volver cuando llegue el momento. Me he decidido a permanecer aquí hasta mayo, pues en lo exterior es favorable; pero en lo auténtico de la

tarea he de ayudarme a mí mismo en solitario y esperar lo que llega y exige constancia. Me concentro para la configuración, pero no pienso en la «publicación», como si *ahora*, después de haber mantenido silencio durante dos decenios desde *Ser y tiempo*, con excepción de pequeñas cosas, de pronto hubiera de precipitarlo todo y arrojarlo con premura a un mundo que no es menos activo y ruidoso que el anterior.

Todo ha de proceder aquí con aquella lentitud y prudencia que era peculiar del sacristán, nuestro padre, cuando subía por la noche al campanario para tocar las campanas. *Estas* relaciones sencillas tienen algo permanente, incluso cuando aparecen en *otros* contextos, también cuando parece como si el mundo transmitido hubiera de romperse. Es asunto *nuestro* el que salvemos *invisiblemente* en nosotros el *espíritu* del tiempo anterior, o lo abandonemos cayendo en lo acostumbrado de lo actual y de su consumo, y dejando entrar lo inadecuado. Todos nosotros debemos aprender aquí todavía.

Me imagino entre vosotros un tranquilo domingo de Pascua. Todo lo que esta fiesta alberga en sí ya no puede separarse, por supuesto, del terrible destino que se desarrolla en el Oriente de nuestra patria, un destino que supera todos los horrores de los crímenes «presenciados» entre 1933 y 1945. Los nuevos horrores suceden con independencia de los anteriores, e incluso habrían acontecido antes.

Pero si esta aflicción y este sufrir hacen visible y dan a conocer finalmente la indigencia interna y el desamparo del mundo, y nos alejan de la irreflexión —los demás pueden ahogarse en ella—, entonces habremos alcanzado un logro sagrado y doloroso que hemos de retener.

Os saludo de corazón a todos vosotros, *junto con los parientes*.

Vuestro agradecido hermano, cuñado y tío,

Martin

***274**. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Cabaña, 8 de octubre de 1946

¡Querido Fritz!

En primer lugar te agradezco a ti, así como a Liesel, Heini y Franz,

vuestros deseos en mi cumpleaños. La ventresca estaba muy buena y me ha despertado muchos recuerdos. Gracias también a Theresie y Anton. La «pequeña degustación» en Bichtlingen estuvo excelente. Llegaron también los pequeños cuadernos de la editorial Singen. Eso es por supuesto el primitivismo en persona. Lo que tú escribes sobre Nietzsche sin duda es cierto en lo que concierne a sus editores y a los que sacan provecho de él, pero no en lo que se refiere a él mismo, que, por supuesto, escribió en los años ochenta del siglo pasado e inevitablemente arrastra mucho de su tiempo. Ningún otro hombre como él en su época pensó a lo europeo en tan gran estilo; y eso ha de significar algo en medio de un nacionalismo estrecho. Sus palabras contra los alemanes se hallan en el mismo nivel que las de Hölderlin en el *Hiperión*.[1] Nietzsche habría alejado de sí la sociedad de aquellos que se remiten a él desde un medio saber.

Te di como fecha aproximada el 12 de octubre bajo la suposición de que tú ibas a subir aquí. Entre tanto te has decidido por Friburgo. Sin embargo, si es posible de alguna manera, quisiera permanecer aquí durante todo este mes. Sobre mediados de mes terminaré un manuscrito, que luego te entregaré. Pero después del 15 de octubre he de volver a leer el conjunto. Y luego, de inmediato, quisiera esbozar aquí con tranquilidad la transición al próximo trabajo, para que entonces no me descarríe ahí abajo.

No necesito el Aristóteles de Christ.[2] En cambio, sí necesito el tomo I de la quinta edición de los «Fragmentos de los presocráticos» y los dos tomos amarillos de la filosofía china: Laozi y Zhuangzi. Un chino, que hace años asistió a mis clases, querría hacer en Friburgo con mi ayuda una traducción de Laozi.

Y luego me gustaría tener sobres, en el caso de que tú tengas todavía cosas tan valiosas.

También Thomas me ha escrito una postal con fecha 15 de septiembre; me he alegrado mucho de esto. Ojalá te sean cómodas las fechas entre los días de Todos los Santos y san Martín. Quizá puedas venir también para el «onomástico».

Saludos cordiales a ti y a los tuyos.

Tu Martin

[1] *Hyperion oder Der Eremit in Griechenland* [Hiperión o el Eremita en Grecia] (1797-1799).

[2] Se refiere a una de las ediciones de Aristóteles hechas por Wilhelm von Christ (1831-1906).

## ***281***. *Fritz Heidegger a Martin y Elfride Heidegger*

29 de enero de 1947

¡Querido Martin, querida Elfride!

También yo y Liesel os agradecemos cordialmente la amable hospitalidad que durante toda una semana habéis dispensado a nuestros tres muchachos; ahora se ha cumplido para ellos un antiguo deseo. No pasa ningún día sin que uno de ellos cuente de estos hermosos días en la cabaña; todos están entusiasmados por el arte del tío en el esquí; ellos dicen que en el terreno de aquí no puede aprenderse semejante maestría.

Con toda la ilusión del mundo habría adquirido el Biedermann.[1] Teniendo como base esta colección de materiales podría yo configurar mi antigua tesis sobre Alemania, y aquí y allá brindar de hombre a hombre algunos rayos de luz, pues lo que se escribe hoy sobre la cuestión de la culpa y las causas del nacionalsocialismo es siempre un absurdo en un 75 por ciento; cuanto más ingeniosos, más tontos; los últimos 400 años de historia alemana se abren solamente a aquellos que no están en cierto modo por encima de los sucesos —pues esta objetividad es demasiado vacía en contenido—, sino que se hunden de tal manera en los periodos particulares, que desaparecen los prejuicios y el afán de persuasiones generadas. («La esencia de la verdad es la libertad»; esa frase, con distintos sentidos, o bien renueva el mundo, o bien llega el final).

También me conformaría con poder utilizar la obra durante un año por una cuota de alquiler de medio año; pues la compra sin duda será demasiado cara. Una librería ofrecía a un interesado de aquí *El ocaso de Occidente* de Spengler por el precio de 3 000 marcos.

De nuevo muchas gracias por el exquisito trato dado a los muchachos y saludos cordiales.

Vuestro hermano y cuñado,

Fritz

¿Puedes adjuntar algunos sobres?

1 La materia o la colección de materiales Biedermann es una creación de Max Frisch, que escribió *Tagebuch* [Diario] (1946-1949); *Burleske* [Burlesca] (1948); *Biedermann und die Brandstifter* [Biedermann y los incendiarios] (1948); etc. *(N. del T.)*

***357**. Martin Heidegger a Fritz Heidegger*

Cabaña, 21 de septiembre de 1949

¡Querido Fritz!
Junto con la gratitud por la ayuda, te envío de nuevo la segunda prueba en pliego. El ejemplar entero, atado, puede servir como ejemplar de préstamo, preservando así lo que llegue terminado. En él pueden eliminarse los defectos no corregidos todavía. Una manera de escritura y puntuación llevada a cabo de una manera unitaria y esquemática casi es contraria a mi gusto. Tenemos noticias nuevas y *muy esperanzadoras* de Jörg, de manera que el cumpleaños será más relajado, aunque él deba quedarse sin fiesta, cosa que no puede menos de ser así. Nos quedamos aquí, aunque solo sea porque los pensamientos de Jörg se dirigen *hacia acá*. El sábado y el domingo a mediodía vendrán los bienintencionados del círculo de amigos y alumnos con el propósito de felicitar.

El día 26 estaremos entre nosotros; sin duda Dorle subirá también hacia aquí. El primero que vino a felicitar, después de anunciarse, fue el profesor Max Müller,[1] que trajo el primer tomo, dedicado a mí, del «Symposion» dirigido por él, que es un nuevo anuario filosófico. Trajo además un escrito suyo dedicado también a mí: «Filosofía de la existencia en la vida intelectual de la actualidad», editado en la editorial F. H. Kerle de Heidelberg. El escrito es muy claro y está redactado desde una actitud honesta; contiene algunas señas que vienen de mí por vía escrita y oral, pero también es muy autónomo; puede aportar buenas aclaraciones. Si la señora Bellemann busca algo semejante para su

librería, se puede recomendar este escrito. Por supuesto, el autor no puede ver todavía lo auténtico; lo que él aporta tiene que quedarse en una oferta desde la metafísica. No conoce todavía las *Sendas perdidas*.[1] Estas serán para el público un bonito camino del bosque. La gente opinará: ahora Heidegger ha roto su silencio; él expresa lo decisivo. Pero esta comunicación es precisamente el callar. En efecto, delatamos el callar mientras guardamos silencio.

Sin duda lo inútil[2] llega hasta la dimensión del ŝer.

Podemos celebrar *más tarde* el cumpleaños, cuando en este otoño vayamos una vez a Messkirch. Con ocasión del cumpleaños quisiera visitar el sepulcro de nuestros padres. Y si me mantengo en el propósito de pronunciar un discurso,[3] querría recordar algunas cosas con mayor claridad a este respecto.

Nunca he pensado en un discurso filosófico, tampoco en el estilo del «Camino del campo» [«Feldwege»]. Tendría que ser una cosa singular. Veo que tienes razón, que debo algo así a la patria.

Entre tanto, sin hacer nada por mi parte, he recibido el dictamen de desnazificación: simpatizante, sin medidas de sanción; la apostilla es especialmente picante. He sido siempre simpatizante del ŝer y quisiera seguir siéndolo. Por lo demás, desnazificación significa tanto como: uno queda ahora marcado como nazi; uno se convierte en algo que no era, es marcado con aquella imagen que el mundo tiene de esto.

Además, el gobierno militar me ha comunicado que los franceses han aprobado mi jubilación por tres razones: 1) Por mi importancia filosófica mundial; 2) Porque me he mantenido absolutamente retirado en los años desde 1945; 3) Porque personas importantes de la vida intelectual se han manifestado *a favor* de mi rehabilitación.

Ahora hay que esperar qué hace el gobierno mismo de Baden y *cuándo* lo hace. Entre tanto continúan las medidas de sanción en forma de una pensión reducida y de la prohibición de hablar.

Ojalá escojas un momento favorable de otoño como tiempo de recreo.

A Liesel le damos cordiales gracias por el trigo. Pero ahora ya no es necesario que se tome esas molestias. Traerá bastante trabajo la movilización para dos estudiantes.

En octubre aparecerá de nuevo *Ser y tiempo*, en la editorial Neomarius (Niemeyer) de Tubinga.[1] Hermann está en viaje de visitas y quizá aparezca entre vosotros.

Saludos cordiales a ti y a los tuyos.

Tu hermano,

Martin

Saludos a los parientes, vecinos y conocidos.

1 Max Müller (1906-1994), filósofo, intercedió en favor de Heidegger después de 1945 y enseñó desde 1946 en Friburgo; a partir de 1960 ejerció su docencia en Múnich. Fue editor de la serie de escritos filosóficos titulada «Symposion» (desde 1958). Cf. Martin Heidegger, *Briefe an Max Müller und andere Dokumente*, Friburgo, Múnich, 2003 [trad. cast. de Á. Xolocotzi, *Cartas a Max Müller y Bernhard Welte*, México, Universidad Iberoamericana, 2006].

1 Martin Heidegger, *Holzwege* [Sendas perdidas] (1935-1946), cf. GA 5.

2 Heidegger usa la expresión *Kuinzige*, abreviatura de *keinnützig*, que significa: lo que no es útil a nadie. *(N. del T.)*

3 Los discursos de Heidegger pronunciados en diversas ocasiones en su ciudad patria no tuvieron lugar hasta unos años más tarde.

1 Martin Heidegger, *Sein und Zeit*, Tubinga, 61949 [trad. cast. de J. Gaos, *El ser y el tiempo*, México, FCE, 1951; J. Rivera, *Ser y tiempo*, Madrid, Trotta, 2003].

# Información adicional

«La única persona con la que en verdad puede contar es su hermano», escribe Hannah Arendt a su marido el 6 de junio de 1952. En efecto, Martin tenía en muy alta estima a su hermano menor Fritz, quien gozaba de dotes intelectuales semejantes y había desarrollado un pensamiento autónomo: en el plano político, Fritz fue más crítico con el nacionalsocialismo que Martin. Durante toda su vida ambos mantuvieron una estrecha unión, tanto familiar como intelectual, y prueba de ello es su intensa relación epistolar.

Este libro presenta una selección de la correspondencia mantenida por los dos hermanos entre 1930 y el 1949, en la que se trata y discute el candente tema político y social de esos años críticos. Además de informar sobre la imagen que los hermanos tienen de sí mismos, este corpus ha sido cuidadosamente seleccionado para arrojar luz sobre la polémica implicación de Martin con el nazismo. Asimismo, su lectura plantea las siguientes cuestiones: ¿Qué tipo de pensamiento acierta en la política? ¿Afecta el error político en el trabajo filosófico de quien lo comete? Son cuestiones difíciles con respuestas no sencillas. Sin embargo, este texto enriquece la discusión mostrando las posiciones de ambos hermanos e induciendo a la reflexión en torno a la vida y obra de Martin Heidegger.

MARTIN HEIDEGGER (Messkirch, 1889 - Friburgo de Brisgovia, 1976) es una de las figuras clave de la filosofía contemporánea. Estudió con Husserl y fue profesor de Filosofía en las universidades de Marburgo y Friburgo. En esta última ejerció como rector entre 1933 y 1934. Su obra filosófica gira en torno al concepto del Ser, empezando por una hermenéutica de la existencia y pasando por la dilucidación de la noción griega de la verdad.

FRITZ HEIDEGGER (Messkirch, 1894 -1980) poseía el mismo nivel intelectual que su hermano mayor. Sin embargo, por problemas en el habla cuando era niño se vio obligado a renunciar a estudios superiores y a formarse autodidácticamente. Fritz se encargó de mecanografiar y corregir los escritos de Martin, y los preservó de su destrucción durante la guerra. Además, produjo una extraordinaria obra escrita que sin embargo nunca quiso publicar.

OTROS TÍTULOS

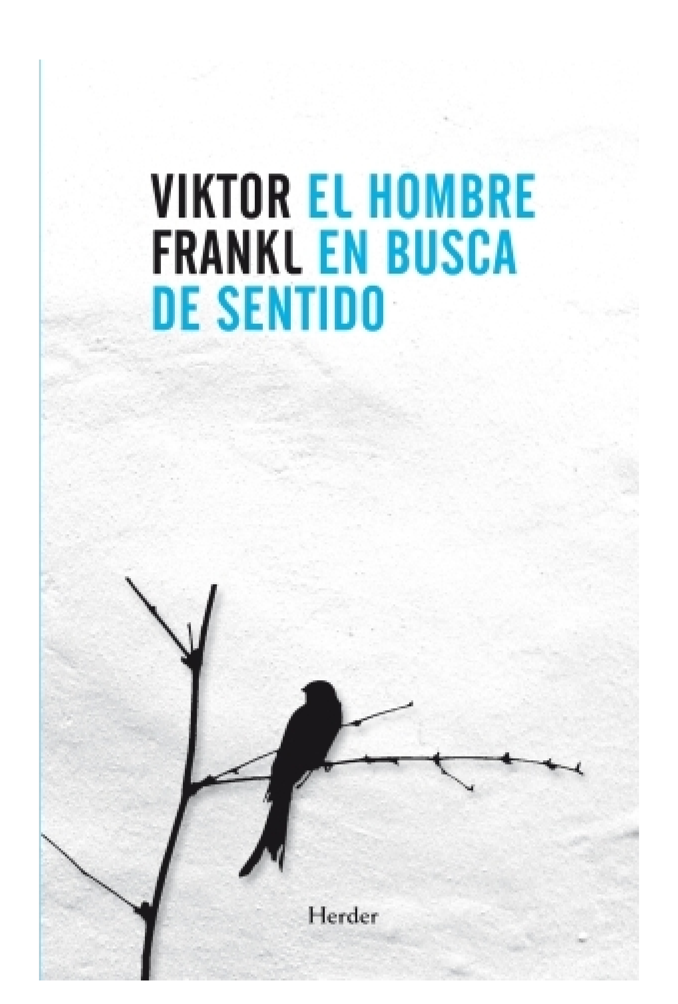
Hans Dieter Zimmermann
*Martin y Fritz Heidegger*

Hannah Arendt y Martin Heidegger
*Correspondencia Arendt / Heidegger*

Hans-Georg Gadamer
*Los caminos de Heidegger*

Rudolf Bultmann y Martin Heidegger
*Correspondencia* 1925-1975

Peter Trawny
*Martin Heidegger. Una introducción crítica*


VIKTOR FRANKL
EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO
Herder

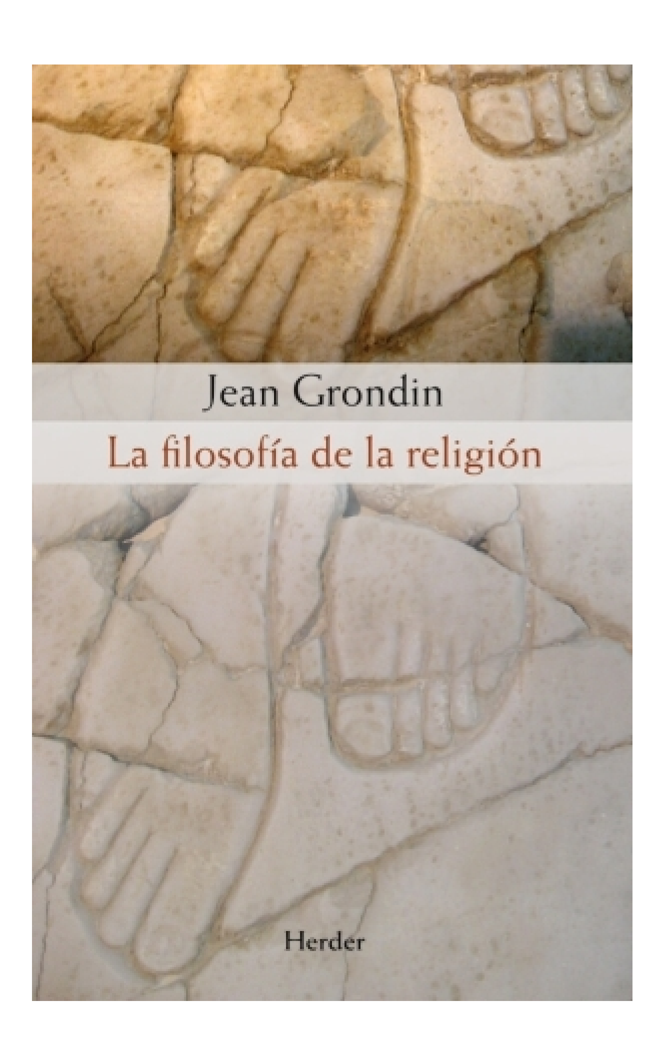
# El hombre en busca de sentido

Frankl, Viktor
9788425432033
168 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

*Nueva traducción*"El hombre en busca de sentido" es el estremecedor relato en el que Viktor Frankl nos narra su experiencia en los campos de concentración.Durante todos esos años de sufrimiento, sintió en su propio ser lo que significaba una existencia desnuda, absolutamente desprovista de todo, salvo de la existencia misma. Él, que todo lo había perdido, que padeció hambre, frío y brutalidades, que tantas veces estuvo a punto de ser ejecutado, pudo reconocer que, pese a todo, la vida es digna de ser vivida y que la libertad interior y la dignidad humana son indestructibles. En su condición de psiquiatra y prisionero, Frankl reflexiona con palabras de sorprendente esperanza sobre la capacidad humana de trascender las dificultades y descubrir una verdad profunda que nos orienta y da sentido a nuestras vidas.La logoterapia, método psicoterapéutico creado por el propio Frankl, se centra precisamente en el sentido de la existencia y en la búsqueda de ese sentido por parte del hombre, que asume la responsabilidad ante sí mismo, ante los demás y ante la vida. ¿Qué espera la vida de nosotros?El hombre en busca de sentido es mucho más que el testimonio de un psiquiatra sobre los hechos y los acontecimientos vividos en un campo de concentración, es una lección existencial. Traducido a medio centenar de idiomas, se han vendido millones de ejemplares en todo el mundo. Según la Library of Congress de Washington, es uno de los diez libros de mayor influencia en

Estados Unidos.


Jean Grondin
La filosofía de la religión
Herder

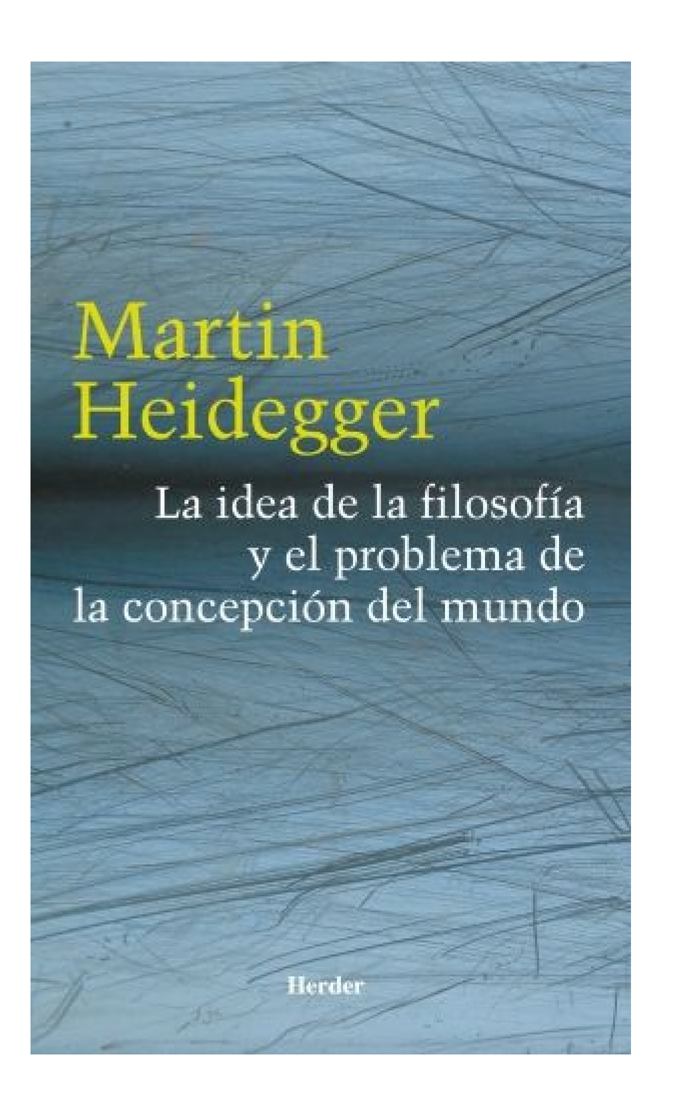
# La filosofía de la religión

Grondin, Jean
9788425433511
168 Páginas



¿Para qué vivimos? La filosofía nace precisamente de este enigma y no ignora que la religión intenta darle respuesta. La tarea de la filosofía de la religión es meditar sobre el sentido de esta respuesta y el lugar que puede ocupar en la existencia humana, individual o colectiva. La filosofía de la religión se configura así como una reflexión sobre la esencia olvidada de la religión y de sus razones, y hasta de sus sinrazones. ¿A qué se debe, en efecto, esa fuerza de lo religioso que la actualidad, lejos de desmentir, confirma?

Cómpralo y empieza a leer


Martin
Heidegger
La idea de la filosofía
y el problema de
la concepción del mundo
Herder

# La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo

Heidegger, Martin
9788425429880
165 Páginas



¿Cuál es la tarea de la filosofía?, se pregunta el joven Heidegger cuando todavía retumba el eco de los morteros de la I Guerra Mundial. ¿Qué novedades aporta en su diálogo con filósofos de la talla de Dilthey, Rickert, Natorp o Husserl? En otras palabras, ¿qué actitud adopta frente a la hermeneútica, al psicologismo, al neokantismo o a la fenomenología? He ahí algunas de las cuestiones fundamentales que se plantean en estas primeras lecciones de Heidegger, mientras éste inicia su prometedora carrera académica en la Universidad de Friburgo (1919- 923) como asistente de Husserl.

Cómpralo y empieza a leer

JESPER JUUL



# Decir no, por amor

Padres que hablan claro:
niños seguros de sí mismos

Herder

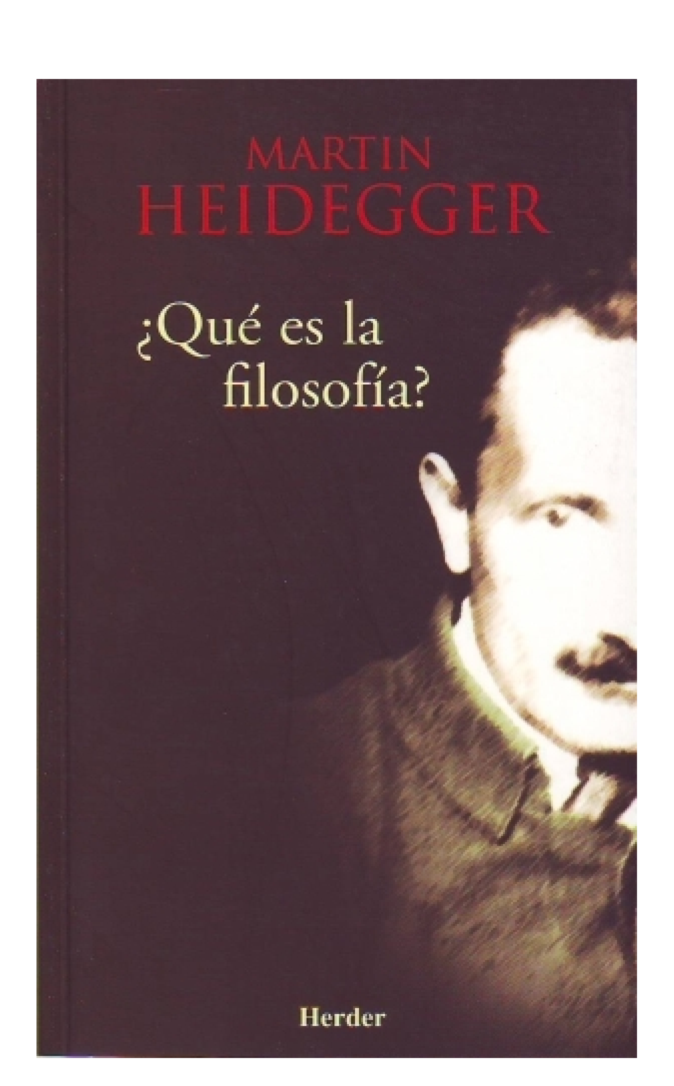
# Decir no, por amor

Juul, Jesper
9788425428845
88 Páginas



El presente texto nace del profundo respeto hacia una generación de padres que trata de desarrollar su rol paterno de dentro hacia fuera, partiendo de sus propios pensamientos, sentimientos y valores, porque ya no hay ningún consenso cultural y objetivamente fundado al que recurrir; una generación que al mismo tiempo ha de crear una relación paritaria de pareja que tenga en cuenta tanto las necesidades de cada uno como las exigencias de la vida en común. Jesper Juul nos muestra que, en beneficio de todos, debemos definirnos y delimitarnos a nosotros mismos, y nos indica cómo hacerlo sin ofender o herir a los demás, ya que debemos aprender a hacer todo esto con tranquilidad, sabiendo que así ofrecemos a nuestros hijos modelos válidos de comportamiento. La obra no trata de la necesidad de imponer límites a los hijos, sino que se propone explicar cuán importante es poder decir no, porque debemos decirnos sí a nosotros mismos.

Cómpralo y empieza a leer


MARTIN
HEIDEGGER
¿Qué es la
filosofía?
Herder

# ¿Qué es la filosofía?

Heidegger, Martin
9788425431180
80 Páginas



¿Qué es la filosofía? es el texto de una conferencia que Heidegger impartió en la ciudad normanda de Cerisy-la Salle en el año 1955. El texto gira en torno al papel que puede jugar la filosofía en una sociedad dominada por la tecnología y amenazada constantemente por el riesgo de una destrucción atómica del planeta. Por tanto, nos hallamos ante una conferencia que contiene los elementos esenciales del pensamiento maduro del autor: desde la implacable crítica a la técnica y el supuesto final de la filosofía, hasta la fragmentación de la identidad humana, el gradual debilitamiento de los valores del humanismo o las aportaciones de la poesía. En sintonía con Adorno, Horkheimer o Marcuse, Heidegger busca una alternativa a un tipo de dominación instrumental que, en forma de un enorme y complejo engranaje tecnológico, se ha impuesto en amplios sectores de la sociedad contemporánea. En este contexto se plantea la pregunta fundamental de la función de la filosofía. Por un lado, alertar sobre los riesgos de esta maquinación y, por otro, intentar restablecer los lazos perdidos con la naturaleza y la realidad inmediata. Sólo una actitud serena y meditativa, una actitud propia de la filosofía, permite a los individuos liberarse de la servidumbre técnica y pensar sobre la proximidad de las cosas de la vida cotidiana. He ahí el camino que traza Heidegger en esta conferencia para volver sobre esa misteriosa y ancestral correspondencia entre el ser y el hombre. La claridad del texto facilita un primer acceso a

las ideas básicas del autor y reflexionar en torno a un problema que todavía goza de plena vigencia. De interés Filósofos y estudiantes de filosofía.